



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ECONOMÍA

**LA TEORIA MONETARIA EN LA
ESCUELA CLÁSICA INGLESA Y EN LA
AMERICAN SCHOOL**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN ECONOMÍA

PRESENTA:

CÉSAR FRANCISCO DUARTE RIVERA

ASESOR DE TESIS:

DRA. MARÍA EUGENIA CORREA VÁZQUEZ



MÉXICO, D.F.

ABRIL DE 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Economía por ser un factor fundamental no sólo en mi formación profesional si no también en mi formación como persona, además de mostrarme el camino que quiero seguir.

A mis papás, que son las personas que más admiro y mi ejemplo a seguir. Gracias por apoyarme siempre en todas las decisiones que he tomado. Nada de esto hubiera sido posible de no ser por su apoyo incondicional y sus consejos, además de sus enseñanzas.

A mi hermana Brenda que siempre me respalda. La gran capacidad que tiene de ver las cosas con optimismo siempre me hacen sentir que las decisiones que tomo son las correctas. Gracias por todo tu apoyo y tu cariño.

A Brenda por permitirme ver el mundo de otra manera. Gracias por cambiar la manera en que entiendo las cosas. Te amo demasiado.

A mis abuelos, que aunque ya no están, yo sé que siempre me están cuidando.

A mis tías y tíos, especialmente a mi tía Julis que ha sido un soporte fundamental para que haya logrado concluir mis estudios.

A mis primos y a mis amigos con quienes he vivido tantas cosas y he aprendido mucho.

A la Dra. Eugenia Correa por todos sus valiosos consejos y enseñanzas, además de su apoyo en todo sentido. La definición de lo que un profesor debería de ser. Es un honor trabajar con usted.

A los sinodales que se dedicaron a la revisión de este trabajo y cuyas observaciones fueron de gran valía.

INDICE

	Pág.
Introducción General	1
Capítulo 1. Inglaterra en la época de la escuela clásica inglesa	4
1.1 La Revolución Industrial	5
1.2 El surgimiento de los "country banks" 1745-1797	6
1.3 La suspensión de pagos 1797-1821	13
Capítulo 2. Estados Unidos en los años de la American School	17
2.1 La guerra de independencia y la formación de los Estados Unidos 1776-1815	18
2.2 El American System 1816-840	22
2.3 La consolidación de la economía estadounidense	27
Capítulo 3. La teoría monetaria en la economía clásica inglesa	31
3.1 David Hume	32
3.1.1 Sobre el dinero	32
3.1.2 Sobre el interés	35
3.2 Adam Smith	37
3.2.1 El dinero consistente en metales preciosos	37
3.2.2 El dinero entendido como papel moneda. El dinero como parte del capital	41
3.2.3 El sistema bancario	43
3.3 Henry Thornton	46
3.3.1 El crédito comercial y el crédito papel	47
3.3.2 La velocidad de circulación	48
3.3.3 El papel moneda y los precios	50
3.3.4 La política monetaria y el banco central	52
3.3.5 El dinero y la producción	56
3.4 David Ricardo	58
3.4.1 El alto precio de los metales preciosos y el exceso de emisión	58
3.4.2 Dinero y comercio exterior	60
3.4.3 El dinero y el tipo de interés	61
3.4.4 El dinero, la producción y la distribución de la riqueza	62
Capítulo 4. La teoría monetaria en la American School	64
4.1 Alexander Hamilton	65
4.1.1 El Banco Nacional y el sistema bancario	65

4.1.2 La cuestión del dinero y la Casa de Moneda	72
4.2 Daniel Raymond	75
4.2.1 El valor y el dinero	75
4.2.2 El sistema bancario	78
4.3 Friedrich List	79
4.3.1 Los metales preciosos y la balanza comercial	80
4.4 Henry Carey	81
4.4.1 La teoría del valor y los precios	82
4.4.2 El libre comercio y el papel del dinero	84
4.4.3 El crédito y el papel moneda	88
4.4.4 El sistema bancario y la crisis financiera	90
Conclusiones Generales	95
Bibliografía	101
Anexo	103

INTRODUCCIÓN GENERAL

Desde hace algunos años se ha buscado dotar a la economía de alguna cientificidad. Esto ha llevado a la búsqueda de crear principios generales capaces de aplicarse en cualquier momento y lugar. Se cree que lo que es cierto para un sistema económico determinado es cierto para todos los demás, ya que las reglas que rigen el funcionamiento de los mismos es igual en todos lados. Es decir, se pretende crear una teoría general.

El considerar una teoría como general lleva a creer que las políticas que se desprenden de la misma pueden ser igualmente exitosas en todas partes. Ejemplo de esto son las propuestas que realizan diversos organismos internacionales, las cuales pretenden aplicar en distintos países esperando obtener siempre los mismos resultados sin tomar en cuenta las condiciones particulares de cada uno de ellos.

Un claro ejemplo es el Banco Central. Desde hace algunos años se ha buscado que los Bancos Centrales sigan las mismas políticas en la mayoría de los países del mundo. Se considera que los objetivos de inflación deben regir la política monetaria en todo el mundo.

Los resultados son evidentes para todos. En México, la aplicación de las políticas neoliberales no ha hecho más que, desde hace treinta años aproximadamente, la economía se encuentre estancada, al tiempo que la concentración del ingreso es cada vez mayor. Asimismo, el país enfrenta severos problemas de desempleo acompañados de un crecimiento impresionante de la informalidad y la inseguridad en los últimos años. A pesar de todo, no existen perspectivas de que el enfoque de las políticas vaya a cambiar en el corto plazo.

Esto se debe en parte al vacío de teorías desarrolladas en lugares distintos a los países industrializados. La mayoría de las teorías estudiadas por los economistas de todo el mundo fueron creadas en lugares como los Estados Unidos y Europa. Estas teorías responden a las condiciones de esos lugares y, aun así se dice que son capaces de explicar el funcionamiento de prácticamente cualquier tipo de sistema económico. Aunque ya se han tenido experiencias buscando contrarrestar este escenario, como es el caso de la teoría estructuralista en América Latina, estas ideas casi se han abandonado.

El objetivo de este trabajo es analizar un caso en el cual existía una teoría predominante que se considero inadecuada para entender la realidad económica de un país en particular. Una serie de pensadores se dieron a la tarea de crear una nueva teoría específica a su momento y lugar, buscando resolver los problemas económicos que se enfrentaban en ese momento.

A principios del siglo XIX se constituyó en los Estados Unidos una escuela propia de pensamiento económico tomando como base la teoría de la escuela económica clásica inglesa. Esta escuela fue conocida como la American School.

Se busca estudiar la teoría monetaria propuesta por esta escuela en comparación con la de la escuela inglesa con la intención de encontrar la manera en que la concepción del dinero se vio afectada por el contexto histórico que cada una de ellas enfrentaba. Se utiliza la teoría monetaria ya que muchas veces se considera que la generalidad de este tipo de ideas es indiscutible, al cumplir el dinero las mismas funciones en todas partes. Como veremos durante el trabajo, la forma en que se concibe al dinero y los bancos, y su función dentro del sistema económico responde a las particularidades de cada caso.

Para llevar a cabo este análisis el trabajo se divide en dos partes. La primera concerniente al contexto histórico busca conocer las circunstancias económicas que enfrentaron Inglaterra y los Estados Unidos en el momento en que se desarrolló el pensamiento de cada una de las escuelas que se están estudiando. Esta parte consiste de dos capítulos.

El primer capítulo titulado *Inglaterra en la época de la economía clásica inglesa* busca realizar una pequeña narración de los principales hechos económicos, prestando especial atención a las cuestiones monetarias y financieras, ocurridos en Gran Bretaña desde 1750 hasta 1821. Estos años estuvieron caracterizados por la Revolución Industrial. Acompañando a este proceso ocurrieron una gran cantidad de cambios en el sistema financiero de Gran Bretaña. Entre los hechos más importantes que podemos identificar durante este período se encuentran el surgimiento y expansión de los country banks. También vale la pena mencionar la suspensión de pagos en metálico por parte del Banco de Inglaterra que va desde 1797 hasta 1821 y que marcaría un punto de quiebre en la historia del sistema bancario en este país.

El segundo capítulo se titula *Estados Unidos en los años de la American School*. Aquí se busca analizar la historia económica de este país desde el momento de su nacimiento, es decir, desde la declaración de independencia de las trece colonias en 1776 hasta poco antes del estallido de la Guerra de Secesión en 1861. Durante estos años la economía estadounidense sufrió una importante reconversión pasando de una fuerte dependencia respecto al comercio internacional a la consolidación de un mercado interno que permitió el desarrollo industrial del país. Al mismo tiempo se hicieron diversos intentos para consolidar un sistema bancario y monetario estable, lo cual no se lograría completamente hasta algunos años después.

En la segunda parte de este trabajo se estudian las distintas ideas de cada una de las escuelas ya conociendo el contexto histórico que enfrentaron los diversos autores que serán analizados. Esta sección se divide en dos capítulos.

El capítulo 3 se titula *La teoría monetaria en la escuela económica clásica inglesa* mientras que el capítulo 4 lleva por nombre *La teoría monetaria en la American School*. En cada uno de los capítulos se estudia la obra referente a temas monetarios de cuatro autores considerados emblemáticos de cada escuela. En el tercero los autores a estudiar son los escoceses Adam Smith y David Hume, y los ingleses Henry Thornton y David Ricardo, mientras que en el capítulo 4 se analiza a los estadounidenses Alexander Hamilton, Daniel Raymond y Henry Carey, así como al alemán Friedrich List.

El objetivo en estos capítulos es hacer un recuento de las ideas más importantes respecto a temas monetarios de cada uno de estos autores, analizándolas y discutiéndolas. Se busca encontrar las principales diferencias y coincidencias que existen en la teoría de las dos escuelas.

Finalmente, se presentarán las conclusiones generales a las que llega el trabajo. En ellas se observa cómo la teoría de cada escuela responde a ese contexto histórico que se analiza en los primeros capítulos. Así la escuela clásica es una fuerte defensora del libre comercio. Los autores británicos están preocupados por expandir los mercados para la extraordinaria cantidad de mercancías que se estaban produciendo en Gran Bretaña en esos años. Debido a esto se consideraría la cantidad de dinero irrelevante para el funcionamiento del sistema económico. La idea del libre comercio no es congruente con una preocupación constante por la cantidad de dinero que circula en un país. Debido a las fluctuaciones inherentes a un régimen comercial de este tipo la cantidad de metales preciosos se modifica de manera continua. En un período de expansión de las importaciones saldrá dinero de

la economía, mientras que durante la expansión de las exportaciones se presentaría el fenómeno contrario.

Mientras tanto, la American School defiende las políticas proteccionistas buscando terminar con la excesiva dependencia que tenían los Estados Unidos respecto al comercio internacional y fomentar el desarrollo de un aparato industrial nacional fuerte. Al buscar defender el desarrollo industrial los teóricos de esta escuela afirmarían que la cantidad de dinero es relevante y fundamental para el funcionamiento del sistema económico. La salida excesiva de dinero es algo indeseable por lo que hay que aplicar políticas que permitan que el circulante se mantenga dentro del país.

CAPÍTULO 1

INGLATERRA EN LA ÉPOCA DE LA ESCUELA CLÁSICA INGLESA

Introducción

A mediados del siglo XVIII la sociedad inglesa en particular, y británica en general, era eminentemente agrícola. Aún era común encontrar comunidades funcionando bajo regímenes de producción que poseían características feudales. Aunque las fábricas y los talleres comenzaban a ser cada vez más comunes en el paisaje de las ciudades su importancia relativa seguía siendo considerablemente menor a la que ostentarían cincuenta años después.

El desarrollo del sistema financiero se encontraba acorde con estas circunstancias. A pesar de que el Banco de Inglaterra ya había sido fundado desde 1694 la penetración del sistema bancario en la economía del país aún era exigua. La presencia de esta clase de instituciones no se generalizaría hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

En lo referente al sistema monetario los metales eran el instrumento fundamental para la circulación, al menos entre consumidores y comerciantes. Los billetes bancarios se utilizaban generalmente para realizar transacciones entre comerciantes, y usualmente por montos considerables.

Este panorama cambiaría radicalmente en el curso de 70 años. Para 1820 la sociedad inglesa se encontraba altamente industrializada, al menos para los estándares de esa época. La manufactura pasó a jugar un papel central en la actividad económica. El desarrollo del sistema financiero acompañaría este proceso. Para estos años se contaba con un sistema bancario en vías de consolidación. Inglaterra viviría incluso en esta época un período de tiempo en el que los billetes emitidos por el Banco de Inglaterra circularían sin estar respaldados por metales preciosos, como había ocurrido habitualmente.

En este capítulo se pretende estudiar cómo es qué se dio este proceso de transformación, enfocándonos principalmente en el desarrollo del sistema bancario y financiero. El tema del dinero jugará un papel central en esta sección. Esto nos permitirá entender de una mejor manera la teoría monetaria que apareció en estos años en Gran Bretaña.

El capítulo se organizará en tres apartados. En el primero se hace un panorama general de la economía de la Gran Bretaña. Es aquí cuando se presenta el fenómeno conocido como Revolución Industrial que tendría importantes consecuencias para el posterior desarrollo de la economía, no sólo de este país, sino a nivel global. Se analizarán las principales características de este fenómeno así como sus principales efectos en el sistema económico, limitando el estudio a la llamada primera fase de este proceso.

En el segundo apartado se hará un repaso del período que va de 1745 a 1797. La característica fundamental de esta etapa es la aparición de los llamados “country banks”, es decir, la expansión del sistema bancario hacia las provincias fuera de Londres. Este proceso permitiría que la utilización del papel moneda, el cual era emitido por estos bancos, se generalizara a buena parte del territorio británico. Una fuerte inestabilidad caracterizaría a este período; las crisis aparecían constantemente hasta que finalmente se declararían la suspensión de pagos en 1797 por parte del Banco de Inglaterra, principal organismo financiero de la época.

El tercer apartado comprende el período que va de 1797 a 1821, durante el cual la suspensión de pagos en metálico estuvo vigente. Aquí se hace especial énfasis en los intensos debates respecto a la cuestión del papel moneda del Banco de Inglaterra y su relación con los metales preciosos, especialmente el oro. Se hace un recuento de todos los intentos por levantar la suspensión y del proceso mediante el cual finalmente se logra reanudar los pagos en metálico en 1821. Asimismo se revisa el funcionamiento de los country banks y del Banco de Inglaterra en este contexto en el cual no tenían un límite real a la emisión al no tener la obligación de intercambiar su papel moneda por metales preciosos.

1.1 La Revolución Industrial

Para 1780 Inglaterra era aún un país cuya economía se basaba principalmente en el comercio y la agricultura, sin embargo las condiciones ya habían comenzado a cambiar. El sector manufacturero ya tenía un tamaño considerable y se encontraba en crecimiento.

Según Hobsbawm, en esta época las condiciones necesarias que permitieron el estallido de la Revolución Industrial ya estaban dadas. El vínculo de las personas con las formas de producción tradicionales ya era débil y podía romperse fácilmente en cualquier momento. La agricultura de subsistencia prácticamente había desaparecido para 1750 y existían muy pocos campesinos que fueran propietarios de la tierra que trabajaban. Los excedentes que se habían venido acumulando durante muchos años gracias a la actividad comercial, eran lo suficientemente grandes para permitir que se realizaran las inversiones que el desarrollo industrial requería.

Además, la posición política y militar que ostentaba Gran Bretaña permitía contar con un mercado exterior que representaba una fuente futura de ganancias que estaba aún por explotarse. Los manufactureros tenían en las colonias y los mercados que habían abierto las guerras inglesas una fuente potencial de demanda muy importante. “La economía industrial británica creció a partir del comercio, y especialmente del comercio con el mundo subdesarrollado.” (Hobsbawm, 1977: 52).

Las guerras con los demás países europeos, ocurriendo en los territorios de los países continentales básicamente, acababan con los posibles competidores para las manufacturas inglesas. Asimismo hay que considerar que la guerra por sí misma genera una demanda directa de alimentos y manufacturas que permiten estimular el desarrollo industrial y la innovación tecnológica.

Fue a partir de estas condiciones que comenzó el fenómeno conocido como Revolución Industrial, el cual modificaría completamente el sistema económico y social de la Gran Bretaña de la época. El algodón fue el sector puntal de este fenómeno, así como el más representativo de los cambios que se produjeron.

La materia prima se obtenía en las Indias Occidentales, y después de 1790 en Estados Unidos. Se procesaba en los territorios británicos y los productos se enviaban al mercado exterior, dejando una pequeña proporción para el mercado local donde el lino seguía siendo el principal producto textil a pesar de la competencia.

La producción de productos de algodón se multiplicó considerablemente durante el período que se estudia. Tan solo “... entre entonces [1750] y 1770 las exportaciones de algodón se multiplicaron por diez.” (Hobsbawm, 1977: 56). Pocos años después de la finalización de las guerras napoleónicas las exportaciones algodonerías representaban casi la mitad de las exportaciones totales de Inglaterra.

Fueron las innovaciones técnicas las que permitieron este crecimiento. La *spinning-jenny*, la *water-frame*, y la *mule* hicieron que el proceso de hilado se acelerara notablemente. La complejidad técnica de los nuevos instrumentos no era muy alta; prácticamente cualquier trabajador podía emplearlos. Esto permitió que no se requirieran grandes cantidades de capital ni una clase trabajadora sumamente cualificada ni numerosa para llevar a cabo este tipo de empresas. Los resultados fueron sorprendentes. "...the process was so revolutionised that a single man could now work 2,200 spindles." (Andréadès, 1909: 163).

El manejo de las nuevas máquinas implicaba la producción en fábricas, aunque su utilización no se generalizaría sino hasta la segunda mitad del siglo XIX. La producción en pequeña escala continuó jugando un papel fundamental. "...their rise [fábricas] was limited and accompanied by a proliferation of small-scale enterprises, workshops, and domestic and dispersed forms of manufacturing employing a handful of workers and using hand tools as much as advanced machinery." (Hudson, 2006: 28). Este proceso estuvo acompañado por el empobrecimiento de las condiciones de trabajo de la mayoría de los obreros, tanto en las fábricas como en los pequeños talleres que ahora se encontraban sujetos a las necesidades del mercado.

Otra industria que se desarrolló en esta etapa fue la del carbón, principal combustible de la época. Pero no fue la industria algodonera la que permitió la expansión de este sector, fue el proceso de urbanización que estaba ocurriendo en estos momentos en algunos lugares de Inglaterra. Las casas de las ciudades absorbían la mayor parte de la producción de carbón.

Junto a esta industria la del hierro igual presentó cierto crecimiento. Las continuas guerras estimularon la producción de este material al tiempo que comenzaban a aplicarse algunas innovaciones en el proceso, a pesar de que la demanda no se pudo estabilizar en esta época. El desarrollo de la industria pesada en Inglaterra se daría hasta mediados del siglo XIX.

En general podemos decir que esta fase inicial de la industrialización, aunque es verdad que representaba un cambio considerable respecto a las condiciones de partida, no tendría comparación con lo que vendría después en la segunda mitad del siglo XIX. La industrialización en esta primera etapa estuvo bastante concentrada en algunos sectores. Prácticamente se limitó a la industria textil.

A pesar de esto, es evidente que Inglaterra se encontraba en estos años en un proceso de transición. Los capitales se estaban acumulando y se buscaban nuevas oportunidades de ganancia. La producción de algunos artículos estaba creciendo considerablemente pero ni los mercados internos ni los externos lo hacían al mismo ritmo. Todo esto se conjugó para generar un período de gran inestabilidad que se haría patente en la gran cantidad de crisis comerciales que afectarían al país en estos años. Es en este contexto en el cual el sistema monetario y financiero continuaría desarrollándose. La forma en que lo hizo se estudiará a continuación.

1.2 El surgimiento de los "country banks" 1745-1797

En 1745 ocurrió la invasión de Charles Edward Stuart, descendiente de James II de Inglaterra y VII de Escocia. Su objetivo era recuperar para la casa de los Estuardo el trono de Gran Bretaña, que en ese entonces se encontraba en manos de la casa de Orange.

Este evento generó pánico en Londres ya que para mediados de noviembre el ejército invasor se encontraba únicamente a 127 millas de la ciudad. El pánico generó una corrida en contra del Banco

de Inglaterra. Los directores decidieron realizar todos los pagos. Con el objetivo de ganar tiempo comenzaron a usar agentes del Banco. Los agentes entraban a la institución a reclamar el pago de billetes, el cual se realizaba en moneda fraccionaria. Una vez completada la transacción los agentes regresaban el metálico que había salido a las reservas del Banco. De esta manera se logró contener un poco la alarma.

El apoyo de los comerciantes de Londres en este momento jugó un papel fundamental para evitar que el Banco incurriera en problemas más serios. Tras una reunión el mismo día de la corrida, emitieron un comunicado donde hacían evidente su absoluta confianza en la institución e informaban que se mostraban dispuestos a recibir billetes del Banco como pago en cualquier transacción. El pánico fue temporal ya que una vez que los invasores abandonaron el país, las condiciones volvieron a la normalidad unos días después.

Los siguientes años fueron relativamente tranquilos en términos monetarios y financieros para el reino. El Banco se encargaba de financiar las guerras que se estaban enfrentando. Los efectos de las mismas para el sistema económico británico no pasaron de ser temporales ya que la mayor parte de las hostilidades ocurrían en el continente.

La moneda consistía principalmente en metálico y billetes bancarios los cuales eran convertibles libremente. Los billetes del Banco que circulaban eran normalmente de alta denominación. La circulación de pequeñas cantidades se realizaba en metálico principalmente. Entonces la circulación de billetes se encontraba prácticamente circunscrita únicamente a transacciones entre comerciantes. Fue hasta 1759 cuando el Banco comenzó a emitir billetes con valor menor a 20 libras. En 1777 se aprobó una ley que prohibía la circulación de billetes de cualquier institución con valor menor a 5 libras buscando evitar la falsificación de esta clase de documentos. Hasta 1797, cuando el Banco de Inglaterra declara la suspensión de los pagos en metálico, los billetes de 1 y 2 libras aparecieron.

En Londres el Banco de Inglaterra tenía el monopolio de la emisión de billetes, principal actividad de los bancos en ese entonces, por lo que era prácticamente la única institución bancaria de la ciudad. Además funcionaba como agente financiero del gobierno y le proveía de los recursos necesarios para sufragar sus gastos.

El monopolio del Banco se garantizaba en sus actas de constitución. Cada vez que se planteaba la renovación de esta acta el Banco ofrecía algún préstamo o crédito al gobierno buscando garantizar la continuación de sus beneficios. En 1762 se realizó una renovación de 22 años del acta constitutiva del Banco a cambio de la cual se prestaron un millón de libras al gobierno a una tasa de 3%, además de un “regalo” por 110,000 libras. La garantía del préstamo fueron los llamados Exchequer bills, billetes emitidos por el Parlamento que generaban interés.

Estos recursos llegaron en el mejor momento para el gobierno ya que se encontraba en plena guerra, la Guerra de los Siete Años. El conflicto había dado paso a un alto grado de especulación tanto en las islas como en el continente. Algunos mercaderes establecidos principalmente en Ámsterdam enfrentaron serios problemas. Incapaces de hacer frente a sus deudas el efecto contagio comenzó y muchos comerciantes, especialmente alemanes, se vieron arruinados. La crisis alcanzó a Inglaterra y el Banco tuvo que intervenir adelantando casi un millón de libras a los comerciantes ingleses, lo que permitió aliviar la situación. 1763 fue el año en que la crisis alcanzó los territorios británicos.

En 1772 ocurrió “...the first serious crisis in England itself after the big South Sea Bubble.” (Bisschop, 1968: 153) después de dos años de fuerte expansión comercial basada principalmente en el comercio exterior. Una vez más se estaba especulando en proporciones importantes por lo que el

estallido se hacía cada vez más inminente. La crisis se desencadenó en junio de ese año cuando un socio del banco Neale and Co. desapareció con 300,000 libras. La empresa se declaró en suspensión de pagos y los problemas comenzaron. El Banco, junto con otros comerciantes, se esforzó por rescatar la situación manteniendo una política laxa de crédito la cual pareció tener efectos positivos. El optimismo duró sólo algunos días, la crisis ya estaba en curso. Según Andreades hubo 525 quiebras en este año cuando desde 1728 nunca se habían presentado más de 300.

Esta vez la dirección fue inversa y un año después la crisis que había estallado en las islas británicas se extendía al continente tocando primero Holanda para después extenderse por prácticamente toda Europa.

Se aplicaron medidas para contrarrestar la caída tanto en Inglaterra como en los demás países. Las acciones fueron coordinadas lo que permitió una recuperación relativamente rápida. Desde aquí no se presentarían más problemas sino hasta 11 años después.

En los años que pasarían entre la crisis de 1772 y la que se desencadenaría en 1783 se aprovechó para realizar dos modificaciones importantes al sistema monetario inglés. La primera fue la reafluación de las monedas en 1774, y la segunda fue la abolición de los *tallies* en 1783.

Para esta época las monedas que circulaban mostraban un gran desgaste. En 1774 se hizo necesaria una reafluación. Se consideraba que la deficiencia de oro en las monedas llegaba a alcanzar casi el 9%. La nueva regulación indicaba que el valor de una onza de oro sería de £3 17s. 6d (3 libras 17 chelines 6 peniques). Este precio se mantuvo hasta septiembre de 1797.

En 1783 se determinó la abolición de los *tallies*. El *tally* era un pedazo de madera en el cual se anotaban las cuentas mediante muescas y que se entregaban en el tesoro público a aquéllos que le realizaban préstamos. El erario se quedaba con una contraparte. Los *tallies* eran transferibles mediante su endoso el cual era reportado al Banco. El Banco informaba al erario de los cambios en la posesión de estos instrumentos. Esta clase de operaciones fueron abolidas por la ley de 1783, lo que significa un avance definitivo hacia las nuevas formas de dinero y crédito.

Fue en este mismo año en que una nueva crisis se hizo presente. Una vez que Estados Unidos fue declarado país independiente y que se dio fin a la guerra entre este país e Inglaterra en 1782, siguió un rápido crecimiento del comercio internacional que se había visto afectado por las hostilidades. La manía especulativa no se hizo esperar. La agricultura y las manufacturas mostraban crecimientos impresionantes en una época en que Inglaterra ya se encontraba en plena revolución industrial. Los negocios crecían y nuevos mercados se abrían al tiempo que se presentaban excesos en la emisión de billetes.

El cambio se encontraba desfavorable a Inglaterra por lo que era redituable intercambiar billetes bancarios, baratos en el mercado internacional, por oro, que tenía un precio mayor, con una ganancia. Los billetes eran presentados para ser pagados y las reservas del Banco comenzaron a declinar rápidamente.

Los directores del Banco consideraron que la mejor política a seguir era la reducción de sus préstamos buscando generar un flujo de metálico hacia las bóvedas de la institución. El Banco comenzó a discriminar en el descuento de sus billetes y en sus préstamos lo que, según Bisschop, precipitó la crisis.

La suerte jugó del lado del Banco. Al tiempo que todo estallaba los cambios comenzaron a tomar una dirección distinta y el oro comenzó a entrar a las bóvedas, lo que significó un respiro. En este momento se decidió dar un giro a la política aunque el nivel de las reservas aún no alcanzaba el monto óptimo, lo que permitió solucionar la crisis.

En este punto hay cierta controversia ya que Joseph Hume Francis, al contrario de Bisschop que entiende el proceso como se acaba de explicar, considera que fue precisamente el accionar del Banco el que evitó que la crisis se profundizara. Según Francis fue la política del Banco la que hizo que los cambios se volvieran favorables a Inglaterra y los problemas se solucionaran.

Cualquiera que sea la razón el flujo de moneda hacia el Banco continuó y, debido a que el metálico que entraba era pagado con billetes, la cantidad de circulante mantuvo una tendencia ascendente durante estos años. Según Andreades las emisiones que entre 1783 y 1785 no habían excedido seis millones llegaron a alcanzar poco más de 11 millones de libras y el metálico alcanzó los 8 millones y medio de libras.

La tasa de interés disminuyó pero el Banco no modificó su tasa de descuento por lo que muchas letras, que normalmente hubieran sido presentadas para descontarse en esta institución, fueron transadas en los *country banks*.

Los *country banks*, que aparecieron por todo el territorio británico, eran instituciones que habían sido creadas por comerciantes comunes que comenzaron a actuar como banqueros. Los comerciantes, acostumbrados a girar y remitir letras de cambio en Londres, ocasionalmente proveían de oro a sus clientes a cambio de sus letras las cuales remitían a Londres junto con las propias. De esta manera fueron ingresando poco a poco al negocio bancario, y en el período entre la guerra de siete años y la guerra con Estados Unidos fue cuando comenzaron a emitir billetes pagaderos al portador.

El desarrollo industrial que estaba ocurriendo en el territorio inglés generaba una demanda incesante por nuevos métodos de pago que permitieran llevar a cabo el número creciente de transacciones. Después de la crisis de 1783 ocurre un período relativamente largo de paz que es aprovechado por el mundo industrial y comercial para continuar la expansión. El comercio crecía de manera importante y se buscaban nuevas maneras de invertir el capital que se iba acumulando. La construcción de maquinaria y de canales que comunicaran el interior del país recibía gran parte de los recursos.

Los *country banks* como bancos de emisión se desarrollaron en este contexto. “In 1750 there were not 12 banks outside London; in 1793 there were 400.” (Andreades, 1909: 172). Esto a pesar de que las leyes prevalecientes impusieron restricciones importantes para el funcionamiento de estas instituciones.

Según el acta de constitución del Banco de Inglaterra, renovada en 1742, esta institución contaba con el monopolio de emisión en Inglaterra. Únicamente los bancos con menos de seis socios podían realizar esta actividad. Esto impedía la existencia de instituciones bancarias grandes, teniendo como única posibilidad de expandir su capital el aumento de la participación de alguno de los seis socios. Entonces, tomando esto en cuenta y el hecho de que el Banco no tenía sucursales, nos podemos hacer una idea de las condiciones en las que operaba el crédito afuera de Londres.

Los nuevos bancos no contaban con las garantías suficientes. “...the prudence, capital, character and connections of those who set up these establishments were but little looked into or attended to.”

(Francis, 1888: 82). Normalmente sus reservas, necesarias para sustentar sus emisiones, eran mucho menores a las que un negocio de este tipo requiere. Al primer momento en que una demanda inusual de efectivo se presentaba los bancos enfrentaban grandes problemas.

Pero la expansión continuaba y para 1792 nos encontramos con una gran cantidad de papeles distintos circulando por todo el país y considerados prácticamente a la par unos con otros. Esta característica del sistema crediticio inglés sería en parte culpable de las crisis de 1793 y 1797 que terminarían con la suspensión de pagos en metálico por parte del Banco de Inglaterra, la cual se mantendría durante casi 25 años. No obstante, éste no fue el único factor que se debe considerar si se quiere encontrar una explicación completa de las causas que precipitaron los problemas de esta época.

En 1793 se forma la primera coalición en Europa con el objetivo de detener el avance de la Revolución Francesa. Dentro de esta coalición se encontraba el Reino Unido. De esta manera iniciaban una serie de conflictos entre ambos países que durarían prácticamente hasta 1815. Asimismo, Inglaterra había enfrentado un período de malas cosechas lo que aumentó de manera importante el precio de los granos.

Además, en 1792 los cambios se volvieron desfavorables, lo que Joseph Hume Francis considera consecuencia de la gran cantidad de papeles circulando en ese momento, la cual se había vuelto “redundante”. Efectivamente, los *country banks* habían inundado de billetes la circulación, los cuales se invertían en el comercio que seguía creciendo gracias a los nuevos mercados que se habían estado abriendo y al mejoramiento de los medios de transporte. Sin embargo, como ya se mencionó, los bancos no contaban con la cantidad de efectivo suficiente para respaldar esta emisión.

La crisis se desencadenó el 19 de febrero de 1792 cuando el Banco de Inglaterra rechazó los billetes de Lane Son & Fraser que suspendió pagos un día después debiendo casi un millón de libras. Comenzaron las quiebras hasta que todo estalló en Newcastle donde los bancos suspendieron sus pagos en metálico ante una corrida inesperada, la cual puso en serios predicamentos a las instituciones de esta región. Los problemas comenzaron a esparcirse por las demás provincias. Envueltos en el pánico gran cantidad de bancos se declaraban en suspensión de pagos, incluso aquéllos que habían mostrado una conducta prudente. Se habían emitido demasiados billetes y los industriales no eran capaces de hacerse de recursos que pudieran financiar sus actividades. Según John Francis más de 100 *country banks* quebraron.

El Banco de Inglaterra, ante este contexto, decidió que la mejor política era contraer sus emisiones y aumentar su tasa de descuento. Los problemas se agravaron aún más. La circulación de dinero se encontraba prácticamente paralizada. Los bancos atesoraban la mayor cantidad posible de metálico y billetes que podían buscando mantener su crédito. Los comerciantes estaban enfrentando serias dificultades para poder descontar sus letras de cambio, al tiempo que los productores no podían vender sus mercancías ni obtener financiamiento en ninguna parte. El gobierno tuvo que intervenir.

El primer ministro William Pitt decidió prestar 5 millones de libras en *Exchequer bills* a los comerciantes bajo la garantía de títulos de diversa índole o del depósito de bienes por el doble del valor de la cantidad prestada. La decisión probó ser completamente acertada. Los principales problemas eran la desconfianza que tenían los comerciantes ante la posibilidad de encontrarse sin fuentes a las cuales recurrir en caso de necesitar recursos y la falta de efectivo; el saber que el gobierno estaba dispuesto a proveerles de los recursos necesarios permitió calmar la situación.

Únicamente se prestaron poco más de 2 millones de libras de las 5 que el gobierno estaba dispuesto a proveer, e incluso el estado obtuvo una ganancia neta de 4,348 libras por los intereses pagados. Únicamente dos de los prestatarios quedaron en banca rota. La confianza se restauró y la circulación se reanudó en las mismas condiciones que antes de la crisis. El Banco de Inglaterra decidió incrementar sus descuentos y las reservas comenzaron a acumularse nuevamente. A pesar de ello los problemas no se solucionarían por completo.

La guerra contra Francia y el gasto que la misma acarrea continuaban. Durante todo el tiempo que duró la confrontación, la deuda pública se duplicó y los impuestos crecieron. El Banco había sido históricamente una fuente recurrente de recursos en épocas de necesidad como la que vivía en esos años el gobierno británico. "It is not much to say that the bank directors were the support of the country's credit." (Francis, 1862: 114).

La situación se estaba volviendo insostenible para el Banco. La cantidad de recursos que salían de sus reservas para financiar la guerra eran de un monto considerable. Tomando esto en consideración y buscando proteger los intereses del establecimiento el director Bosanquet realizó una propuesta al Parlamento. Las transacciones entre Banco y gobierno continuarían pero hasta un límite de entre 50 mil y 100 mil libras. Es decir, el Banco no podría prestar al gobierno una cantidad mayor a este monto.

Pitt se adelantó a las circunstancias y propuso una nueva ley que seguía parte de la propuesta de Bosanquet pero que omitía las limitaciones al financiamiento al gobierno. La ley fue aprobada en 1793. De esta forma el gobierno comenzó a hacer peticiones de préstamos al Banco cuyos directores, aunque reacios, no se atrevían a rechazar.

El flujo de recursos hacia afuera del Banco continuó. Una parte se enviaba a los aliados en la guerra contra Francia, mientras que otra se utilizaba para mantener a los ejércitos que se encontraban luchando en el continente. Además hay que considerar los préstamos otorgados a los industriales y comerciantes. Incluso se presentó una fuerte sequía en estos años por lo que se tuvieron que importar granos. Todo esto iba reduciendo gradualmente la cantidad de metálico que el Banco tenía como reserva.

Los cambios se volvieron desfavorables para Inglaterra. Para 1795 el oro comenzó a exportarse lo que redujo aún más las reservas del Banco. A finales de ese año se decidió que la cantidad que se utilizaría para descuentos se fijaría diariamente buscando detener la caída de las reservas. Una vez más se aplicaba una política contraccionista cuando la crisis estaba a punto de estallar.

Con todo y la resolución del Banco, Pitt continuó con la política seguida hasta ese momento. Las peticiones a la institución no sólo continuaron sino que se iban incrementando poco a poco, y aunque el Banco oponía cada vez más resistencia siempre terminaba cediendo.

Mientras tanto, después de la crisis de 1793 la emisión de los *country banks* había disminuido considerablemente al tiempo que las necesidades del comercio eran cada vez mayores. Los pagos comenzaron a realizarse en metálico ante la escasez de billetes, otro factor que ayudó a disminuir las reservas del Banco.

Al iniciar 1797 la situación política empeoraba y el miedo de una invasión francesa se esparció por todo el territorio. Los *country banks* y algunos poseedores de títulos públicos, previendo la crisis, comenzaron a retirar dinero de Londres reduciendo aún más las reservas en metálico.

La crisis se desencadenó cuando algunas tropas francesas desembarcaron en territorio británico, Gales específicamente. La alarma se esparció y el pánico comenzó. Las personas comenzaron a aceptar únicamente moneda metálica como pago, ni siquiera los lingotes eran recibidos.

Ricardo diría años después que en realidad esta fue la verdadera causa de la crisis, el pánico, no la gran cantidad de recursos que Pitt estaba sacando del Banco. “Neither the Bank nor the government were at that time to blame; it was the contagion of the unfounded fears of the timid part of the community, which occasioned the run on the Bank, and it would equally have taken place if they had not made any advances to the government, and had possessed twice their present capital. If the Bank had continued paying in cash, probably the panic would have subsided before their coin had been exhausted.” (Ricardo, 2004: 68).

Una vez más fue en Newcastle donde todo estalló con la quiebra de varios bancos en febrero de 1797. Los problemas se esparcieron y llegaron a Londres. Las reservas del Banco de Inglaterra se redujeron considerablemente así como sus emisiones que en un mes pasaron de 10 millones y medio de libras a 8 millones y medio. Los demás bancos también enfrentaban dificultades y se vieron en la necesidad de comenzar a vender títulos a precios risibles con tal de hacerse de un poco de efectivo para cubrir las demandas que se les hacían.

El consejo del Banco decidió que lo mejor era suspender los pagos hasta que el parlamento decidiera cuál era la mejor política que se podía adoptar en semejantes circunstancias. El 27 de febrero de 1797 marca la fecha en que el Banco de Inglaterra suspendió sus pagos. Ese mismo día los comerciantes y banqueros salieron una vez más en apoyo de la institución al firmar un documento en el cual establecían que aceptarían los billetes del Banco como pago por cualquier deuda, y que harían todo lo posible por realizar todos sus pagos de la misma forma.

El 3 de marzo se autorizó la emisión de billetes de denominación menor a las 5 libras, y siete días después ya se encontraban listos los billetes de 1 y 2 libras del Banco de Inglaterra para entrar en circulación. Los *country banks* también comenzaron a emitir este tipo de billetes. Esta medida se hacía indispensable ya que la mayoría de las transacciones de pequeña cuantía se realizaban en metálico.

Como complemento, el 6 de marzo se anunció que se habían comprado y estampado dólares españoles, los cuales se encontraban listos para ser emitidos por el banco a un precio de 4s. 6d. por dólar. Tres días después se corrigió el precio de venta ya que el mencionado anteriormente se encontraba 2 peniques bajo el valor de mercado por lo que el nuevo precio se fijó en 4s. 9d. por dólar.

El 3 de mayo de ese mismo años se aprobó la *Bank Restriction Act* según la cual se le prohibía al Banco realizar cualquier pago en efectivo a cualquier prestamista o utilizar efectivo para cualquier pago mayor a 20 chelines, excepto a aquéllos realizados para el ejército y la marina. Además se le prohibía al Banco prestar más de 600 mil libras al servicio público, ya fuera en efectivo o en billetes durante el tiempo que la restricción se mantuviera.

Además los billetes se hacían aceptables en todos lados por la nueva ley. Se podía saldar cualquier deuda con los billetes del Banco incluyendo el pago de impuestos, pero no se hicieron de curso legal ya que cualquiera de las partes tenía la posibilidad de negarse a realizar la transacción en billetes bancarios.

La nueva ley debía de estar en vigor únicamente por poco más de un mes ya que se estipulaba que la suspensión se mantendría hasta el 24 de junio siguiente. El 22 de ese mismo mes se determinó que la restricción continuaría hasta un mes después de iniciada la siguiente sesión del Parlamento y en noviembre se decidió finalmente que la restricción continuaría hasta seis meses después de que la guerra hubiera concluido.

Esta última determinación se tomó debido a que los problemas que había traído la crisis se habían controlado y que los comerciantes y banqueros londinenses no habían experimentado ningún inconveniente durante esta etapa, a pesar de que los directores del Banco afirmaban que estaban en posibilidades de reanudar los pagos en metálico.

1.3 La suspensión de pagos 1797-1821

Durante los primeros años en que la nueva ley estuvo en vigor la actividad del Banco se llevó a cabo de la manera más conservadora posible. Aunque las emisiones aumentaron el monto en que lo hicieron fue de poca cuantía. Para diciembre de 1799 la cantidad de billetes en circulación rondaba el monto existente el día que se decidió la suspensión de pagos. Las reservas en metálico mantenían una tendencia ascendente y llegaron a representar más de un tercio de los pasivos totales.

Pitt había modificado radicalmente su política. Los impuestos se convirtieron en la principal fuente de recursos para financiar la guerra ya que se introdujo el impuesto al ingreso. La cantidad de préstamos solicitados al Banco se redujo considerablemente.

Fue en estos años cuando comenzó nuevamente a discutirse la pertinencia de la renovación del acta de constitución del Banco. El gobernador, Samuel Thornton, y la junta de directores consideraban que el momento era apropiado ya que ante la necesidad de recursos que permitieran continuar con la guerra, el gobierno estaría dispuesto a aceptar términos que en otras condiciones rechazaría.

El acta de constitución del Banco expiraba en 1812 pero en 1800 se decidió aprobar una renovación por 21 años a partir de la fecha en que expiraba la anterior, es decir, hasta 1833. A cambio de este “favor” el Banco realizó un préstamo al gobierno por 3 millones de libras pagadero en tres años sin intereses.

En marzo de 1802 se firmó la llamada Paz de Amiens. Esto implicaba que los pagos en metálico se reanudarían seis meses después. En abril de 1802 se decidió extender el límite para la reanudación. Se argumentó que el momento no era apropiado ya que los cambios eran desfavorables. Si se reanudaban los pagos en efectivo se corría el riesgo de una corrida con vistas a la exportación del metal.

Además, se consideraba el hecho de que no se habían presentado problemas en la circulación de los billetes. Se decidió que el plazo se extendería hasta el 1 de marzo de 1803, fecha en la cual se reanudarían los pagos en efectivo por parte del Banco de Inglaterra.

Cuando la fecha llegó se volvió a posponer la reanudación. Había incertidumbre respecto a si la guerra comenzaría de nuevo, además de que se había tenido que importar una gran cantidad de grano debido a la escasez de las cosechas, lo que había reducido la cantidad de metálico en el país. Se decidió que la suspensión continuaría hasta seis semanas después del comienzo de las siguientes sesiones del Parlamento. En mayo de 1803 Inglaterra volvió a declarar la guerra contra Francia y la

posibilidad de reanudar los pagos se pospuso hasta seis meses después de que se firmara un tratado de paz definitivo.

Estas condiciones continuaron hasta 1809 aproximadamente, el Banco mantenía el monto de sus emisiones en un nivel estable y los billetes circulaban prácticamente a la par del oro. Un cambio en su política modificaría toda la situación.

Los problemas comenzaron una vez que se firmaron los decretos de Berlín y Milán en 1806 y 1807 los cuales prohibían la importación de artículos británicos a los países europeos aliados con Francia. Inglaterra aplicó medidas similares contra Francia. Al contrario de lo planeado por Napoleón estos decretos trajeron una etapa de prosperidad para el comercio inglés. La especulación en artículos cuyo comercio se encontraba limitado no se hizo esperar. Además, la invasión de Francia a Portugal y España abrió el comercio sudamericano a los navíos británicos.

Se comenzaron a formar toda clase de empresas estimuladas por las oportunidades que los nuevos mercados abrían. El desarrollo industrial del país continuaba por lo que surgieron muchas compañías dedicadas a toda clase de actividades. El Banco de Inglaterra fue activo participante de este fenómeno al convertirse en una importante fuente de recursos para estas iniciativas. Según Andreades la cantidad de papeles que el Banco descontó llegaron a sobrepasar los 15 millones de libras en 1809 y los 20 millones en 1810, cuando en 1795 se encontraban apenas por debajo de los 3 millones.

Los *country banks* tampoco dejaron pasar la oportunidad y comenzaron a proliferar por todo el territorio. En 1797 su número se había reducido a 270 después de lo ocurrido en 1793, pero para 1808 ya eran 600 y en poco tiempo alcanzaron la cantidad de 720 instituciones en todo el país.

Obviamente la emisión de billetes creció con el aumento en los descuentos y para 1810 la cantidad de papeles en circulación del Banco de Inglaterra ya alcanzaba los 21 millones de libras. La emisión de los *country banks* se encontraba cerca de los 30 millones, siempre según Andreades. Según Francis el descuento de los billetes bancarios que se hacía al 2.5% en 1808 llegó a ser del 13% al 16% en 1809 y 1810.

Al mismo tiempo el precio del oro aumentaba y los cambios se volvían en contra de Inglaterra. El resultado, la fuerte depreciación de los billetes bancarios en relación al oro. Las guineas, que normalmente tenían un valor de 21 chelines, alcanzaron un precio de 27 chelines. Todo esto llevó a que la Cámara de los Comunes decidiera formar el afamado *Bullion Committee* con el objetivo de realizar una investigación respecto a las causas que habían hecho que el precio de los metales aumentara.

El comité, en el famoso *Bullion Report* de 1810, llegó a la conclusión de que el dinero de Inglaterra se encontraba depreciado. Esto se podía ver en el hecho de que el precio de mercado del oro era mayor al precio de acuñación y en la fuerte depreciación del tipo de cambio en contra de la libra. La causa era la emisión excesiva de billetes por lo que la solución sería reducir la cantidad de papel en circulación. De esta manera el precio de todas las mercancías se reduciría, incluyendo el oro, lo que permitiría igualar el precio de acuñación y de mercado de esta mercancía, y resolver el problema de los cambios.

Según el comité la cantidad de billetes tendría que regularse en base a estas dos variables, el precio del oro y el tipo de cambio, y no a la demanda de préstamos que enfrentaba el Banco, criterio defendido por los directores. El problema estribaba en que encontrar la cantidad óptima de billetes a

emitir era casi imposible. Ante estas dificultades la propuesta final fue la reanudación de los pagos en metálico.

En 1811 comenzaron los problemas en el mundo comercial inglés. La cantidad de mercancías que se producían para exportarse a los mercados sudamericanos superaba en mucho a la que podía trasladarse a esos lugares. Los negocios comenzaron a quebrar. En muchos lugares se decidió reducir los salarios. El precio de algunas mercancías llegó a caer 60%.

El parlamento intentó intervenir una vez más en la forma en que lo había hecho en 1793. En esta ocasión los resultados fueron completamente distintos. La gran mayoría de las casas comerciales no contaban con las garantías suficientes para ser acreedores al financiamiento del gobierno debido al bajo precio de sus mercancías. Muy pocas tuvieron la posibilidad de acceder a estos recursos. Las quiebras se esparcieron por todos lados.

Fue en este contexto que las ideas del *Bullion Report* fueron discutidas en la Cámara de los Comunes. Después de una fuerte controversia entre los que defendían las ideas establecidas en el reporte y los que estaban en contra, la Cámara decidió que las cosas seguirían igual rechazando las propuestas hechas por el comité. De esta forma la restricción continuó durante 10 años más aproximadamente.

La resolución de la cámara representó un espaldarazo para lo que el Banco había venido haciendo. No parecía existir razón alguna para cambiar la política. Las emisiones continuaron junto con la depreciación de los billetes.

De hecho, el parlamento decidió dar un paso más allá y aprobó una ley que abolía todas las diferencias entre los pagos en papel y los pagos en moneda. Es decir, las partes estaban obligadas a recibir los pagos en billetes. Cabe recordar que cuando se pasó el acta de restricción se estableció que cualquiera de las partes de una transacción tenía el derecho a rechazar los billetes bancarios y exigir el pago en metálico.

De aquí en adelante las condiciones no cambiarían considerablemente. Los *country banks* seguirían apareciendo por todo el país al tiempo que los precios de las mercancías continuaban creciendo. El precio de una onza de oro llegó a alcanzar las £5 10s. cuando su precio de acuñación, después de haberse modificado en 1797, era de £3 17s. 10.5d.

En 1815 la guerra contra Francia terminó finalmente. El fin de la guerra abrió nuevas oportunidades para los comerciantes. El comercio con la península ibérica se había reanudado y ofrecía grandes oportunidades de ganancia. Una vez más surgió la especulación. Al igual que en 1811 se comenzó a producir más de lo que se podía vender, otra crisis de sobreproducción. Las mercancías se acumulaban una vez más en las bodegas.

Como era de esperarse los precios se desplomaron y los bienes se vendían a precios irrisorios. El comercio se realizaba con pérdidas ya que las ganancias apenas alcanzaban para pagar los gastos de envío y los seguros. “In 1815 and in 1816 there were 5,014 bankruptcies, 63 of which were bankers; the number of stoppages and compositions being probably in proportion.” (Francis, 1862: 161). Los problemas continuarían hasta 1817.

No obstante, al igual que en 1811, el comercio recuperó rápidamente su dinámica habitual, así como la producción de manufacturas. Las cosechas fueron abundantes. La cantidad de billetes en circulación se redujo debido a la quiebra de los bancos, además de que entre 1814 y 1816 más de

240 de estas instituciones habían suspendido sus pagos. Para octubre de 1816 el precio del oro se había reducido considerablemente y para 1817 los billetes del Banco circulaban casi a la par del oro. Las reservas del Banco se acumulaban a una velocidad cada vez mayor.

A pesar de estas condiciones el parlamento decidió una vez más posponer la reanudación de los pagos primero hasta el 5 de julio de 1816, y más tarde hasta julio de 1818, aunque la restricción continuaría hasta 1821.

Los directores del Banco, haciendo oídos sordos a las decisiones que habían tomado las cámaras, informaron que se encontraban en condiciones de reanudar los pagos en metálico. Se anunció que se redimirían en mayo de 1817 todos los billetes de 1 y 2 libras emitidos antes del 1 de enero de 1816, o bien, serían intercambiados por nuevos billetes del mismo valor. Muy pocas personas presentaron sus documentos para ser redimidos. La confianza que se tenía en el papel del Banco era grande.

Se realizó un nuevo intento y se anunció que después del 1 de octubre de 1817 se redimirían todos los billetes emitidos antes del 1 de enero de 1817. En esta ocasión el resultado fue distinto. “The difference between a legitimate demand for gold by the public, and a demand for the same material by speculators, was rapidly witnessed.” (Francis, 1862: 163). Los especuladores, aprovechando que los cambios se encontraban desfavorables, exportaron casi 5 millones de libras en oro. La cámara de los comunes intervino y dos días después prohibió que el Banco continuara pagando los billetes.

A partir de aquí comenzó una fuerte demanda por oro, probando que la decisión de la cámara había sido la adecuada. Según Joseph Hume Francis las causas fueron la gran cantidad de préstamos a altas tasas de interés que se habían otorgado en Inglaterra a los países del continente. Éstos buscaban reemplazar sus monedas depreciadas. Además, el interés que pagaban los *Exchequer bills* había caído. Muchas personas dejaron de buscarlos y prefirieron el oro como método de reserva.

El precio del oro comenzó a subir nuevamente, aunque no llegó a alcanzar los mismos niveles que anteriormente. “The value of the bank paper, which, in 1815 and 1816, was about 16 $\frac{3}{4}$ per cent below that of gold, rose, in 1817 and 1818, to within 2 $\frac{1}{2}$ per cent of Bullion; and, in 1819, the depreciation amounted to about 4 $\frac{1}{2}$ per cent.” (Francis, 1862: 167). Los directores del Banco anunciaron a principios de 1819 que las probabilidades de regresar a los pagos en efectivo para marzo de 1820 eran pocas. Cada una de las cámaras decidió crear un comité que investigara que estaba ocurriendo con el Banco para poder llegar a una determinación.

Ambos comités decidieron reivindicar las teorías del *Bullion Committee* y propusieron que a partir de febrero de 1820 el Banco debería comenzar a reanudar los pagos en metálico a un precio fijo por onza, el cual se iría reduciendo gradualmente hasta alcanzar el precio que pagaba la casa de moneda.

La propuesta se aprobó pero se realizaron algunos cambios. La suspensión de pagos continuaría hasta 1823 además de que se prohibía al Banco realizar cualquier préstamo al gobierno sin autorización del Parlamento. El Banco se anticipó y en mayo de 1821 los pagos en metálico ya habían sido completamente reanudados. A partir de este año los billetes volvieron a circular a la par del dinero metálico.

CAPITULO 2

ESTADOS UNIDOS EN LOS AÑOS DE LA AMERICAN SCHOOL

Introducción

Hasta 1776 Estados Unidos fue una colonia de Gran Bretaña. Bajo esta limitante la actividad económica del país consistía fundamentalmente en la producción de materias primas las cuales eran enviadas hacia la metrópoli. Por su parte, la mayoría de los productos procesados eran importados. La dependencia de la economía respecto al comercio exterior con la metrópoli era muy grande.

En lo referente a la cuestión monetaria no existía una estructura estable. Las distintas colonias que conformaban lo que después fue llamado Estados Unidos de América realizaron algunas emisiones de billetes. Normalmente este papel moneda salía de la circulación después de algún tiempo debido a diversos problemas. De esta manera, lo que se utilizaba habitualmente para cumplir la función del dinero eran metales preciosos y monedas acuñadas en otros países.

Una vez que las trece colonias alcanzaron la independencia comienza un proceso de formación de un sistema económico propio capaz de valerse por sí mismo. Como suele suceder, la manera en que debía realizarse la transición no estaba clara por lo que durante muchos años se entró en un fuerte debate respecto a la dirección que debía tomar la economía.

Durante algún tiempo el comercio exterior continuó siendo la principal fuente de ingresos para la economía del nuevo país, hasta que una serie de crisis surgidas a partir del rompimiento en los canales comerciales hizo que se comenzara a cuestionar el modelo que se había estado siguiendo. Como consecuencia de esto se decidió realizar un cambio radical en la forma que había adoptado el sistema económico. La principal preocupación fue limitar la dependencia respecto del comercio exterior mediante la creación de un mercado nacional fuerte. El gobierno comenzó a aplicar una serie de políticas encaminadas a lograr este objetivo. Esto es lo que fue conocido como el American System.

El objetivo del presente capítulo es estudiar este proceso para lo cual se encuentra dividido en tres partes. En primer lugar se estudiará el período durante el cual el comercio exterior jugaba un papel central en la economía de los Estados Unidos. El análisis comenzará en 1776, año en que fue declarada la independencia y terminará en 1815 que es cuando termina la *Guerra de 1812* entre Estados Unidos y Gran Bretaña, y que marca un punto de quiebre en la historia económica del primer país. Durante esta etapa se fundaría el Primer Banco de los Estados Unidos para desaparecer algunos años después, y se realizaría una acuñación de dólares estadounidenses con el objetivo de evitar que continuaran circulando monedas de distintos países en los Estados Unidos, objetivo que no sería alcanzado hasta muchos años después.

En el segundo apartado se analizará el período que va de 1816, el año de la fundación del Segundo Banco de los Estados Unidos hasta el llamado pánico de 1837. Durante esta etapa es cuando se da el auge del American System. El gobierno decidió impulsar a la industrialización mediante una serie de políticas siendo las proteccionistas las más importantes. También se apoyó el desarrollo de una red nacional de transportes que permitió dar los primeros pasos en lo referente a la formación del mercado nacional. Al mismo tiempo, la búsqueda de la consolidación de un sistema financiero estable continuaba no sin enfrentar importantes contratiempos. Las crisis bancarias se hicieron cada

vez más recurrentes y los problemas en la circulación de las monedas continuaron estando presentes.

En el tercer apartado se estudia el período que comprende los años de 1837 hasta 1860, antes del inicio de la Guerra Civil. Durante esta etapa se consolida el desarrollo industrial de la economía estadounidense, a pesar de que la política gubernamental en este sentido va perdiendo preeminencia paulatinamente. La actividad industrial se generaliza, la población crece a tasas cada vez mayores y el mercado nacional se hace cada vez más fuerte impulsado por los adelantos alcanzados en los transportes, principalmente en los ferrocarriles. Además se da la colonización de las tierras del oeste y el descubrimiento del oro en California que tendría grandes repercusiones a nivel mundial.

En lo referente a temas monetarios y financieros es en este período en el que se logra una regulación relativamente exitosa del sistema bancario al tiempo que se consigue crear una moneda capaz de circular dentro del país, desplazando hasta cierto punto a las monedas extranjeras. La Guerra Civil representaría un alto, al menos temporal, en el proceso de consolidación de la economía estadounidense. Una vez concluidas las hostilidades se entraría en un nuevo período de transición.

2.1 La guerra de Independencia y la formación de los Estados Unidos 1776-1815

Al comenzar la guerra de Independencia los estados conformaron el Congreso Continental. Su tarea principal era dirigir la guerra. Realizaba también algunas otras funciones de gobierno, pero su acción se encontró fuertemente limitada debido a la falta de unión existente entre los estados.

Su principal objetivo consistió en conformar un ejército capaz de continuar con el conflicto. Existían dos opciones para poder sufragar los gastos. La primera eran los impuestos, y la segunda era el crédito. El Congreso no tenía la capacidad de recaudar impuestos y los estados no estaban dispuestos a utilizar esta capacidad para apoyarlo. Existía una oposición generalizada hacia los gravámenes.

En cuanto al crédito los canales de financiamiento interno eran prácticamente inexistentes por lo que se recurrió al financiamiento externo. Se obtuvieron recursos de España y Francia.

Se recurrió igualmente a algunas medidas alternativas como recaudar provisiones de alimentos por parte de los estados, pero, debido al poco desarrollo existente en los medios de transporte de la época lo que se pudo obtener de esta manera fue mínimo.

Otra medida fue la emisión de billetes. Desde que empezó la guerra hasta octubre de 1779 el Congreso emitió 242, 000,000 de dólares españoles. La emisión de los estados alcanzó los 210,000,000 dólares, sin tomar en cuenta los billetes falsos introducidos por agentes británicos y criminales. Según Galbraith entre junio de 1775 y noviembre de 1779 se realizaron 42 emisiones de dinero por parte del Congreso Continental.

Según Van Metre, para 1780 cien dólares en plata podían intercambiarse por cinco mil dólares en papel moneda. El costo total de la guerra en metálico ascendió a 135, 000,000 dólares. La emisión de billetes, bonos y otros documentos de deuda fue por un monto de 650, 000,000 dólares en total.

La moneda se depreció y la confianza de las personas en el papel moneda fue disminuyendo paulatinamente. Los estados establecieron leyes que hacían a los billetes moneda de curso legal con

el objetivo de forzar la circulación del papel. También se hicieron algunos intentos por regular los precios. Nada funcionó.

Los precios de las mercancías alcanzaron niveles extraordinarios. El sueldo de los soldados en términos reales se redujo drásticamente. Sin embargo, no existía carestía de mercancías en el país. Las provisiones eran suficientes para satisfacer la demanda que realizaban los ejércitos, el problema era que los recursos con los que se contaban no alcanzaban para adquirir esas provisiones.

Los deudores se aprovecharon de las circunstancias y se dedicaron a pagar sus deudas en billetes emitidos por el Congreso, apelando a las leyes de curso legal. “The paper money opened the door to the most shameful frauds upon all who were so unfortunate as to be in the position of creditors.” (Bullock, 1900: 69). “Los acreedores huían como gamos de sus deudores, para que no les pagasen en billetes sin valor.” (Galbraith, 1983: 74). Se generó mucha especulación. Algunas personas vendían bienes donde el dinero tuviera su menor valor y compraban rápidamente en aquéllos donde su valor fuera mayor.

Durante la guerra la actividad económica se mostró fuerte. La agricultura fue estimulada en algunas partes por la presencia del ejército británico que contaba con bastantes recursos dinerarios. Por su parte las manufacturas mostraron un crecimiento importante. Al cortarse los canales de comercio las personas se vieron forzadas a producir las mercancías que anteriormente importaban.

Por otra parte, la pesca fue prácticamente destruida debido a la presencia de los navíos ingleses en la costa de los Estados Unidos, haciendo imposible que las embarcaciones pesqueras realizarán normalmente sus actividades.

En lo que se refiere al comercio, los Estados Unidos obtuvieron una balanza comercial favorable durante los años de la guerra. Los productos que se exportaban eran principalmente harina, tabaco y arroz y los principales clientes eran Holanda, España y Francia, a pesar de las restricciones que el conflicto acarrea.

Como consecuencia había una entrada neta de dinero metálico al país lo que, junto a la demanda de bienes provenientes del exterior, estimuló el comercio doméstico. “The poverty of the public treasury was not due to a lack of hard money in the country but to the neglect of taxation and the unwillingness of the people to make loans to the government.” (Van Metre, 1921: 150).

Una vez terminada la guerra en 1783 las restricciones que habían existido al comercio internacional desaparecieron. Esto generó un espíritu de especulación entre los comerciantes de Estados Unidos que se reflejó en un incremento importante de las importaciones, principalmente aquellas provenientes de Gran Bretaña.

Las exportaciones por otro lado no estaban creciendo al mismo ritmo. Debido a las leyes de Gran Bretaña los Estados Unidos no podían exportar sus productos a las colonias inglesas en América. Además, para 1783 España y Francia también habían prohibido el comercio con embarcaciones estadounidenses en sus colonias. Esto cerró un mercado que durante la época colonial había sido uno de los más redituables para las trece colonias.

La balanza comercial desfavorable hizo que casi todo el metálico saliera del país. Ante la disminución en el circulante los precios cayeron. Los ingresos de muchos productores no fueron suficientes para cubrir las deudas en las que habían incurrido. Además la importación de las

manufacturas inglesas eliminó a muchas empresas estadounidenses y una gran cantidad de personas quedaron desempleadas. De esta manera se desencadenó la crisis en 1784.

Los problemas no durarían mucho. Las dificultades se fueron resolviendo paulatinamente y para 1786 ya comenzaban a mostrarse signos de recuperación. Una vez agotado el crédito los compradores se vieron obligados a reducir sus importaciones, al tiempo que se fueron abriendo nuevos mercados para los productos estadounidenses como Rusia, Suecia y Prusia. Asimismo, comenzó el contrabando de productos hacia las islas británicas y españolas, y para 1788 el comercio con las colonias europeas en América había regresado a sus niveles anteriores.

A pesar de estos cambios en la economía, durante estos años el Congreso no pudo resolver sus problemas financieros. No se contaban con los recursos necesarios para pagar los gastos de la guerra y los intereses de la deuda. En 1781 y 1783 el gobierno intentó imponer impuestos a las importaciones con el objetivo de sufragarlos. En ambos casos la propuesta fue rechazada por los estados. En 1785 se propuso que se le diera la autoridad al Congreso de regular el comercio tanto interno como externo con el objetivo de resolver la cuestión del intercambio con Gran Bretaña, Francia y España. Los estados se negaron una vez más.

Todo esto generó que se pensara en la pertinencia de un cambio en los Artículos de la Federación. En 1787 se convocó a una convención en Filadelfia para discutir esta posibilidad. De esta manera se conformó la convención constitucional cuyo principal objetivo era crear un nuevo instrumento de gobierno con poder suficiente para regular el comercio y mantener el crédito del país, así como encargarse de las relaciones exteriores.

Entre las facultades más importantes que se otorgaron al Congreso podemos mencionar la recolección de impuestos, solicitar préstamos a nombre de los Estados Unidos, regular el comercio interno y externo, acuñar moneda, entre otras. Mientras que a los estados se les prohibió acuñar moneda, imponer impuestos a importaciones y exportaciones sin autorización del Congreso, entre otros. Además es importante señalar que ni el gobierno federal ni los gobiernos estatales estaban autorizados a emitir billetes.

Con estas medidas comenzó un proceso de intervención gubernamental en la economía. Washington fue elegido como primer presidente de los Estados Unidos y designó como secretario del tesoro a Alexander Hamilton. Hamilton impulsó la emisión de bonos del gobierno que se intercambiarían por las obligaciones pendientes de pago. El rendimiento del nuevo papel era de 6%. Esta medida, junto con los ingresos obtenidos de las aduanas, permitió restablecer el crédito del gobierno.

Además Hamilton propuso la idea de crear un banco nacional. Fundado en 1791, tenía la capacidad de emitir billetes los cuales podían usarse para pagar impuestos siempre y cuando fueran redimibles en metálico. La emisión se encontraba limitada por su capital. El banco fue un éxito en sus primeros años. Su actividad era conservadora en lo referente al crédito y no tuvo problemas para cubrir sus obligaciones. Además, al no aceptar billetes de otros bancos no redimibles en metálico regulaba de alguna manera la actividad del sistema bancario.

Aunado a esto, en 1792 el Congreso aprobó la primera acuñación de moneda estadounidense, ya que anteriormente solo circulaban monedas extranjeras. Se optó por un patrón bimetálico donde la acuñación de plata y oro era libre a una proporción de 15 a 1. Sin embargo, la plata se encontraba sobrevaluada en la casa de moneda. Como consecuencia, el oro salió rápidamente de la circulación y en la práctica se instauró un patrón plata.

No obstante, debido a que los dólares de plata estadounidenses eran aceptados en el comercio con las colonias americanas al mismo valor que el dólar español, el dólar americano comenzó a intercambiarse por dólares españoles de oro que eran fundidos y reacuñados en dólares americanos. Mediante esta operación se podía obtener una ligera ganancia.

Los dólares de plata salían constantemente del país por lo que se decidió suspender la acuñación de moneda en 1806. De esta forma las monedas extranjeras continuarían siendo el instrumento fundamental de la circulación.

Al mismo tiempo comenzaron a desarrollarse nuevas ramas de la actividad económica. La producción de algodón mostró un primer impulso generado por la demanda de Gran Bretaña que se encontraba en la primera fase de la revolución industrial. En lo referente a los transportes los caminos fueron mejorados y en 1792 comenzó la construcción de canales en el norte del país. El objetivo era conectar a las ciudades importantes con los nuevos asentamientos en el oeste del territorio. Esto permitió disminuir los costos de transporte, aunque el problema de transportar mercancías en largas distancias continuó estando presente.

Para 1793 estalló la guerra entre Gran Bretaña y Francia. Los Estados Unidos tomaron una posición neutral lo que beneficiaría a sus embarcaciones. Aprovechando que los barcos ingleses y franceses se encontraban ocupados en cuestiones bélicas, los navíos americanos se encargaron de llenar el vacío generado. El comercio entre Europa y sus colonias, así como entre los países de Europa era realizado en su mayoría por barcos estadounidenses.

Además las exportaciones crecieron a consecuencia de la demanda proveniente de Europa, mientras que las reexportaciones de los productos obtenidos en las colonias tomaban una importancia cada vez mayor. Los productos más demandados eran granos, harina y algodón por lo que la agricultura encontró una nueva fase de prosperidad.

Esta situación no duraría mucho ya que en 1806 y 1807 tanto Gran Bretaña como Francia cerraron el comercio de Europa y de las islas británicas respectivamente, imponiendo fuertes restricciones al intercambio realizado por embarcaciones neutrales con cualquiera de los puertos de estas regiones.

Como represalia, en 1807 el gobierno de Estados Unidos prohibió todo el comercio exterior del país. Se buscaba presionar de alguna forma a Francia y Gran Bretaña, pero los efectos fueron tan devastadores que para 1809 se derogó esta ley y se creó una nueva en la que sólo se prohibía el intercambio con los dos países en guerra. A pesar de todo, las restricciones a los barcos estadounidenses continuaron por lo que en 1812 se declaró la guerra contra Gran Bretaña, dos días después de que este país había levantado todas las restricciones al comercio neutral. De esta manera comenzaba un nuevo conflicto contra el reino británico, el cual duraría hasta 1815.

A consecuencia de la guerra prácticamente toda la costa, menos Nueva Inglaterra, fue bloqueada por barcos británicos lo que convirtió este puerto en la única fuente para obtener productos extranjeros. Poco tiempo después el puerto también fue bloqueado, sin embargo, esta zona continuó siendo la proveedora de todos esos bienes que se importaban anteriormente, lo que generó que prácticamente todo el metálico del país se concentrara en este estado.

El conflicto bélico también tuvo efectos sobre el desarrollo industrial. Durante todo el período anterior a 1807 el desarrollo de la manufactura había sido incipiente. La mayoría de los productos manufacturados eran importados desde Inglaterra. Una vez que se aprobaron las leyes de 1807 que

restringían el comercio exterior comenzó a expandirse la actividad manufacturera en el país. Los textiles y el hierro fueron las industrias que más crecimiento mostraron en esta primera etapa industrializadora.

No obstante, durante el tiempo que duró la guerra no se alcanzó a consolidar un sector industrial fuerte, capaz de cubrir las necesidades del mercado interno. Además la falta de desarrollo en los medios de transporte habría dificultado la conexión de estas nuevas manufacturas con sus mercados potenciales.

En lo referente al sistema financiero también se presentaron cambios importantes en estos años. Para 1810 comenzó a discutirse la cuestión de la renovación del acta del Banco de los Estados Unidos, la cual expiraría en 1811. A pesar de que se consideraba que la acción de esta institución había sido exitosa, existía presión por parte de los estados para negar la renovación debido a que el espíritu conservador del banco había afectado los intereses de muchos banqueros propietarios de instituciones estatales al limitar su actividad especulativa.

El ala especulativa venció y en 1811 se decidió la desaparición del Banco. Desde el final de la guerra de independencia los bancos de los estados habían llevado a cabo grandes emisiones de billetes. De hecho muchos bancos se crearon únicamente con el propósito de emitir billetes. Se consideraba que éste era el único método que permitiría proveer al país con la cantidad de dinero suficiente para satisfacer las necesidades de la industria.

Una vez desaparecido el Banco comenzaron a aparecer nuevas instituciones a una velocidad cada vez mayor. Según Galbraith la cantidad de bancos pasó de 88 en 1811 a 208 en 1815. Comenzó la especulación y en poco tiempo ya se había emitido una cantidad importante de nuevos billetes, todo esto al tiempo que se declaraba la guerra a Gran Bretaña.

Por otra parte, la prohibición constitucional para imprimir dinero fue obviada por el Secretario del Tesoro de entonces, Albert Gallatin. Fueron emitidos billetes del Tesoro que generaban interés aunque no tenían el poder legal para saldar deudas.

En 1814, después de que los ingleses conquistaran Washington, se declaró una suspensión de pagos por parte de los bancos en todo el país menos en Nueva Inglaterra, el principal receptor de metálico. De esta manera se removían las restricciones a la emisión de billetes y la depreciación de los mismos no se hizo esperar. La pérdida de confianza en el papel era grande, pero las personas tenían que usarlo debido a que no había algún otro capaz de tomar su lugar en la circulación. Durante algún tiempo la circulación en los Estados Unidos se llevó a cabo con billetes no redimibles en metálico.

Por su parte, el gobierno tenía que enfrentar los gastos de la guerra. Su principal fuente de ingresos, los impuestos a las importaciones, desaparecieron por el bloqueo de los navíos británicos. Se recurrió al crédito pero los bonos dejaron de venderse a la par al no contar el gobierno con otras fuentes de ingresos que permitieran cubrir el costo de la deuda. Entonces comenzaron a venderse los bonos a cambio de los billetes depreciados lo que estimuló aún más su emisión excesiva.

2.2 El American System 1816-1840

De esta manera para 1816 se contaba con un país saliendo de una guerra de tres años que había afectado profundamente la economía debido a la fuerte dependencia de ésta respecto al comercio

internacional. Por otra parte, se había visto que la industria se había desarrollado de alguna manera ante el cierre de los canales de comercio.

Aprendida esta lección en 1816 se propuso la implantación de tarifas proteccionista con el objeto de impulsar la producción manufacturera. Esta ley dividió al país ya que tanto la clase dueña de embarcaciones dedicadas al comercio como los hacendados del sur, consideraban que sus intereses se verían perjudicados. Los primeros al ver limitada su actividad y los segundos al verse obligados a pagar precios mayores por las manufacturas locales.

En el otro lado se encontraban los manufactureros quienes, según Van Metre, no podían competir con los productos extranjeros debido a los altos salarios existentes en los Estados Unidos. También apoyaban la medida los granjeros del oeste productores de grano que veían en el desarrollo de la industria una oportunidad para garantizar un mercado para sus productos.

Finalmente la ley se autorizó. Según la nueva regulación los impuestos a las importaciones iban desde el 7.5% al 30% ad valorem de diversos productos manufacturados, además de algunos otras tarifas especiales que buscaban proteger las industrias del algodón y del hierro.

Al mismo tiempo se comenzó a considerar la necesidad de un nuevo Banco de los Estados Unidos ante los problemas existentes en la emisión de billetes. En 1816 se instituyó el Segundo Banco de los Estados Unidos con privilegios muy similares al de su predecesor. Sus operaciones comenzaron en 1817.

Los efectos de las nuevas medidas no fueron inmediatos. Una vez concluida la guerra hubo una enorme importación de artículos británicos debido a la necesidad de los comerciantes ingleses de reducir sus inventarios, además de que se buscaban afectar a las nuevas empresas manufactureras que se estaban conformando en los Estados Unidos.

Siguiendo una política de precios bajos una gran cantidad de productos ingleses entraron al mercado estadounidense a pesar de los aranceles altos. Las industrias del algodón y del hierro comenzaron a tener problemas y las quiebras no se hicieron esperar.

Por su parte, la agricultura y el comercio se encontraban en una etapa de gran prosperidad. La explotación del algodón se intensificó en el sur a pesar de los problemas. Los granjeros del oeste encontraron un mercado en las plantaciones del sur para el ganado y las provisiones.

La bonanza en el sur y en el oeste generó una fuerte demanda para esos productos que se importaban, lo que benefició a los intereses de los comerciantes del este. El comercio interno vivió una fase de prosperidad durante estos años, pero seguía sin consolidarse una industria fuerte a pesar del intento del gobierno por apoyarla.

La expansión de las importaciones fue mayor a la de las exportaciones al igual que en 1784. Muchos productos importados se vendieron a crédito. También se emitió una gran cantidad de billetes bancarios para financiar la actividad de importación de los comerciantes.

Por otra parte el funcionamiento del nuevo Banco dejó mucho que desear durante sus primeros años. Sus préstamos se realizaban muchas veces sin las garantías suficientes y realizó emisiones excesivas por lo que más que detener, contribuyó al espíritu de especulación de la época.

Además no ejerció ninguna presión para restringir las actividades de los demás bancos. Aunque acumuló una gran cantidad de billetes de los bancos estatales nunca los presentó para su redención, buscando evitar crear conflictos con las élites propietarias. El recuerdo de lo que había ocurrido con el Banco anterior aún estaba fresco.

Esta manera de operar continuaría hasta 1819. Se decidió instituir una política conservadora de contracción de créditos. Se generó un proceso deflacionario y los granjeros dejaron de obtener los ingresos suficientes para continuar con sus actividades productivas. Para 1819 muchos bancos habían quebrado y sus billetes quedaron sin valor. Además hubo una caída en los precios del algodón arruinando a los hacendados del sur. De esta forma se presentó la depresión generalizada, la cual es considerada por Bogart “[...] the first general crisis in the United States [...]” (Bogart, 1922: 232).

La depresión se mantuvo durante dos años aproximadamente. Al igual que la vez anterior las importaciones disminuyeron y las exportaciones crecieron lo que permitió pagar una parte de las deudas. El manejo del Banco, después de haber estado prácticamente en bancarrota, se modificó buscando restaurar la confianza en la moneda. Obligó a los bancos estatales a limitar sus emisiones de billetes y mantener los pagos en metálico. La entrada de productos ingleses terminó una vez que los comerciantes hubieron vaciado sus inventarios, lo que, junto con la protección de la ley de 1816 permitió que la industria manufacturera retomara su operación.

No obstante, las cosas no mejoraron para los pobladores del oeste. Debido a la alta productividad de las tierras comenzaron a enfrentar problemas de sobreproducción de grano. Aunque una parte importante del producto era enviada al sur para su consumo el mercado del este aún se encontraba cerrado en términos prácticos por los altos costos generados por los problemas de transporte.

Sólo había dos opciones, ampliar el mercado para los productos del oeste o reducir la producción de los mismos, ya que el mercado exterior se encontraba cerrado. Se decidió por la primera opción. Impulsado por Henry Clay, se profundizaron las políticas de 1816 con la intención de establecer una industria manufacturera que pudiera representar un mercado para la producción del oeste. Esto fue conocido como American System.

En 1824 se impusieron nuevas medidas proteccionistas buscando impulsar las industrias de la lana, el algodón, el hierro, el plomo y el vidrio; y en 1828 se profundizaron estas medidas protegiendo de la competencia tanto a las manufacturas como a las materias primas. En este segundo paquete se protegió principalmente a las manufacturas del hierro y de la lana.

A pesar de las nuevas leyes la importación de productos manufacturados continuó aumentando. Las industrias locales no eran capaces de satisfacer toda la demanda que se estaba creando por el rápido crecimiento de la economía interna. Además estaban creciendo los ingresos del gobierno debido a las altas tarifas y parecía que en poco tiempo toda la deuda sería pagada. Se temía que una vez cumplidas las obligaciones del gobierno la demanda de reducir las tasas de los aranceles fuera más insistente.

La presión llevó a que se aprobara una nueva ley en 1832 que contrarrestaba parte importante de lo que se había promulgado en 1824. En la nueva ley se establecía una reducción progresiva de cualquier tasa superior al 20%. El proceso total tomaría 8 años de modo que para 1842 no habría ninguna tarifa superior a esta proporción. No obstante, la política proteccionista alcanzaría a tener efectos importantes.

Como parte de la nueva política estatal de apoyo al desarrollo industrial la cuestión de los transportes comenzó a cobrar una importancia cada vez mayor. Las principales inversiones se realizaban en canales. Entre los más conocidos se encuentra el canal Erie terminado en 1825 que permitió conectar la ciudad de Nueva York con los Grandes Lagos.

En lo que se refiere a los ferrocarriles el perfeccionamiento de la locomotora de vapor generó una especie de boom en la construcción de las vías ferroviarias. Esto se presentó principalmente en las ciudades del Este y el objetivo principal era el transporte de personas. Por estas razones los canales siguieron siendo el factor fundamental para el transporte de mercancías y las relaciones con el Oeste.

Estas obras fueron llevadas a cabo principalmente por empresas privadas pero el apoyo gubernamental estuvo presente. El gobierno federal se mantuvo reacio a participar debido a diversos motivos. Por su parte, los gobiernos estatales apoyaron una gran cantidad de proyectos encargándose directamente de la construcción de las obras, aunque en la mayoría de las ocasiones su principal función fue proveer de recursos a las corporaciones privadas financiando sus actividades.

Entonces se contaban con mejores medios de transporte lo que permitió que el país se dividiera claramente en tres zonas principales. El Sur dedicado a la producción de algodón, el Oeste que se encargaba de la producción de granos y ganado, y el Este donde se desarrollaron principalmente las manufacturas, la minería y el comercio. El comercio interno adquirió una importancia relativa cada vez mayor respecto al comercio exterior.

No obstante, el Sur, dedicado en su mayoría a la producción y exportación de algodón, era fuertemente dependiente de los vaivenes del comercio internacional. A pesar de que una parte de la producción era vendida a las fábricas locales la mayoría de la cosecha era enviada al extranjero, principalmente a Inglaterra. El algodón fue durante este período la principal exportación de los Estados Unidos.

Caso distinto fue el de las regiones este y oeste. El Oeste dependía principalmente de la demanda proveniente de las plantaciones del Sur. El río Mississippi era el medio por el cual los productos llegaban a las plantaciones algodonerías. Fue hasta la construcción del canal Erie que parte de los productos de esta región comenzaron a ser enviados a las ciudades del Este. Además, este canal permitió el establecimiento de las ciudades que rodean los Grandes Lagos. Las exportaciones de esta nueva región eran enviadas al extranjero a través del puerto de Nueva York lo que sirvió para consolidar la expansión comercial de la ciudad.

En el Este se desarrolló la manufactura, siendo la del algodón la más importante, dejando al hierro en la segunda posición. Otros productos que se manufacturaban eran el lino, la seda, la lana, el vidrio, el papel, cuero, calzado, carruajes y muebles entre otros. Estos productos se enviaban a las regiones del Oeste y del Sur del país, junto con las importaciones que se consumían en estos estados. Gracias al comercio internacional se desarrollaron las actividades bancarias, comerciales y navieras de la región. Nueva York se consolidó como el puerto más importante de los Estados Unidos.

Los efectos de la protección en las manufacturas son discutibles. Según Van Metre la manufactura se hubiera desarrollado de cualquier manera, lo único que hizo la protección fue acelerar este desarrollo. “[...] after 1820 manufacturing would have been developed gradually in the United States without further protection, but that with protection it was stimulated to a much more rapid

development.” (Van Metre, 1921: 261). Por otra parte, para autores como List el desarrollo industrial no habría podido darse de no haber sido por la política proteccionista del gobierno estadounidense.

El hecho es que como consecuencia de la nueva política la industria manufacturera comenzó a consolidarse. Ante la perspectiva de un mercado seguro en el cual la demanda era mayor a la oferta, lo que mantenía los precios altos, muchas personas, que de otro modo habrían invertido su capital en otras industrias, decidieron dedicarlos a la manufactura.

Sin embargo, como ya había ocurrido anteriormente, la expansión condujo al crecimiento acelerado del crédito y a la especulación. Las deudas se hicieron impagables y en 1837 se presentó una nueva crisis financiera. El pánico de 1837.

Se piensa que parte del proceso que culminó en la crisis de 1837 comenzó en 1830 cuando el presidente Andrew Jackson, quien consideraba a la institución como un monopolio peligroso, vetó la renovación del acta de constitución del Banco de los Estados Unidos.

Como ya mencionamos, el Banco había llevado una política conservadora regulando de alguna manera el accionar del sistema bancario al no recibir los billetes de bancos que no fueran redimibles en metálico. Muchas personas, sobre todo los propietarios de los bancos estatales, consideraban esta regulación como un acto de opresión e intimidación. En muchas partes existía una fuerte hostilidad hacia el Banco federal.

Además, en 1833 Jackson decidió que el Banco dejaría de ser el agente fiscal del gobierno. Los nuevos depósitos que fuera a realizar el gobierno se realizarían en otras instituciones. Algunos bancos estatales comenzaron a recibir los recursos provenientes de la administración federal.

La expansión bancaria dio inicio. El número de instituciones crecía rápidamente, y al no existir una regulación efectiva comenzó la emisión excesiva de billetes y de préstamos. Los recursos depositados por el gobierno federal en los bancos estatales permitieron expandir aún más su actividad. La especulación acompañó a este proceso.

Parte importante de la especulación se realizó en tierras del Oeste. Los agentes del gobierno estaban autorizados a recibir billetes de bancos como pago por las tierras de esta región. El banco prestaba el dinero, el cual, una vez que ya había sido gastado se volvía a depositar muchas veces en el mismo banco donde una vez más servía como base para un nuevo préstamo, el cual se utilizaba para comprar más tierras.

Las facilidades para obtener dinero llevaron a una expansión importante de las importaciones, especialmente las de productos lujosos para el consumo. Una vez más, los productos eran vendidos a crédito a los comerciantes los cuales los vendían a su vez a crédito a los consumidores.

En 1836 el gobierno ordenó a sus agentes que ya no podían aceptar billetes de instituciones que no redimieran sus papeles en metálico. La especulación se detuvo y los bancos del Oeste, que históricamente habían sido los más propensos a esta clase de actividades, se vieron arruinados.

A todo esto hay que añadir que en 1835 hubo problemas en la cosecha de granos en todo el país. Los granjeros se quedaron sin recursos necesarios para hacer frente a sus deudas y comenzó el derrumbe de la cadena. Los granjeros no podían pagar ni a los especuladores por las tierras que habían comprado, ni a los comerciantes que les habían vendido grandes cantidades de mercancías a

crédito. Éstos no pudieron a su vez saldar sus deudas con los bancos y los bancos comenzaron a enfrentar problemas.

El rápido crecimiento de las importaciones acompañado de la escasez de grano generó una balanza comercial desfavorable en contra de los Estados Unidos. Los comerciantes extranjeros comenzaron a solicitar el pago de sus créditos. Debido a que el comercio exterior estaba sacando el metálico del país los comerciantes tuvieron que recurrir a los bancos para hacerse del oro y plata necesarios para saldar sus deudas.

Bogart señala que las reducciones en la tarifa proteccionista que venían ocurriendo a consecuencia de la legislación de 1832 también pudieron haber afectado negativamente a las manufacturas del este, lo que pudo haber profundizado aún más la crisis. Van Metre no considera este hecho relevante en su explicación.

Hubo una corrida contra los bancos ante la necesidad de obtener dinero metálico. Los importadores no pudieron saldar sus deudas e incluso tres casas comerciales en Londres, cuyos principales activos consistían en créditos a comerciantes estadounidenses, quebraron.

El pánico se extendió a Inglaterra, varias fábricas textiles cerraron y la demanda de algodón se desplomó. Los hacendados del sur de los Estados Unidos comenzaron a padecer de insolvencia haciendo los problemas aún más graves ya que ahora la crisis se estaba contagiando al sector industrial y manufacturero del Este. Para mayo de 1837 todos los bancos habían suspendido sus pagos en metálico y sus billetes prácticamente no tenían valor.

En 1838 algunos bancos comenzaron a reanudar los pagos en metálico, sin embargo, Nicholas Biddle, presidente del Banco de los Estados Unidos, que desde 1836 era ya un banco más, comenzó a realizar especulaciones en bonos estatales y algodón. Compraba a precios altos en los Estados Unidos y vendía a precios bajos en el extranjero esperando sostener el crédito extranjero hasta que las condiciones se tranquilizaran. Su actividad llevó a una nueva suspensión de pagos en 1839, y a pesar de que el Banco fue capaz de pagar a todos sus depositantes se quedó sin un centavo y quebró finalmente en 1841.

Otros bancos corrieron la misma suerte. Algunos estados, al no ser capaces de saldar sus deudas, las negaron y una gran cantidad de agentes extranjeros poseedores de bonos estadounidenses perdieron sus capitales. En 1840 el congreso decidió que los bancos ya no podrían ser depositarios de los fondos públicos e instituyó en 1846 un sistema independiente con este objeto.

2.3 La consolidación de la economía estadounidense 1840-1860

Después de una depresión que duró entre cinco o seis años a raíz del pánico de 1837 la actividad económica continuó su trayectoria ascendente. Si bien se aplicó lo establecido en la legislación de 1832 y para 1842 las tarifas habían disminuido, en este año se resolvió restaurar la política proteccionista. En 1846 los impuestos se revisaron nuevamente y en esta ocasión se sobrepusieron las necesidades financieras del gobierno al interés industrial por lo que la protección a las manufacturas ocurrió únicamente como un efecto secundario de la nueva legislación. Prueba de esto es que una vez que el gobierno logró resolver sus problemas financieros se votó la reducción de las tasas en 1857.

Este período se caracterizó por la expansión de los territorios de los Estados Unidos. A la anexión de Texas le prosiguió el control de una parte del territorio de Oregón y después de los territorios arrebatados a México en 1848 como consecuencia de la guerra entre estos dos países.

Este fenómeno se vio acompañado por un crecimiento importante de la población así como de su movimiento hacia los nuevos territorios del Oeste. Mucha gente se vio atraída por la llamada fiebre del oro en California, aunque la explotación de los recursos forestales se convirtió en la principal fuente de ingresos para la zona.

En la agricultura se introdujeron algunos avances que permitieron aumentar considerablemente la productividad. La maquinaria facilitó el trabajo de los productores de granos al punto en que los Estados Unidos se convirtieron en el principal productor de alimentos del mundo. Por otra parte, en el Sur, a pesar de que no hubo grandes avances tecnológicos el tamaño de las plantaciones de algodón creció, al igual que el número de esclavos empleados, lo que permitió aumentar la producción de esta materia prima.

En lo que se refiere a las manufacturas el desarrollo continuó a pesar de que, como ya se mencionó, la protección disminuyó. La industria textil siguió siendo la de mayor importancia, especialmente las del algodón y la lana. La industria del hierro mostró un crecimiento importante en este período. La expansión de la manufactura, el uso cada vez mayor de instrumentos mecánicos en muchas industrias y el crecimiento del transporte ferroviario y marítimo generaron una demanda creciente para los productos de esta actividad.

Otras industrias que también crecieron bastante en estos años fueron aquéllas enfocadas a la transformación de los productos de las granjas del Oeste. De esta manera las manufacturas de la harina, el azúcar, el papel, la cerveza, el vidrio, el tabaco, los muebles, entre muchas otras mostraron un rápido crecimiento.

El transporte alcanzó un alto nivel de desarrollo y por fin se pudo consolidar una buena red de comunicaciones en buena parte del país. El canal Erie y el río Mississippi continuaron siendo vías importantes de comercio al tiempo que el ferrocarril consolidaba su posición de liderazgo. A diferencia del período anterior los nuevos ferrocarriles estaban capacitados para transportar grandes cantidades de carga y no sólo personas. La locomotora fue perfeccionada lo que permitió alcanzar regiones a las que antes no se había podido llegar por las condiciones del terreno.

Después de 1850 se construyeron cuatro líneas que permitían conectar a los estados del interior del país con la costa atlántica. También se llevó a cabo la construcción de nuevas líneas en los estados centrales del norte apoyadas por gobiernos locales. Su función consistió en financiar parte importante de estas actividades al comprar acciones y bonos de las compañías ferroviarias. Esto permitió consolidar la comunicación entre las principales ciudades del norte.

En el sur la expansión de las líneas ferroviarias no fue tan grande como en el norte. La mayoría de las líneas construidas se ubicaron en los estados de la costa atlántica. En los estados sureños del interior el transporte marítimo continuó siendo predominante y el Mississippi era aún la principal vía de comunicación en esta zona.

La minería igual alcanzó cierto nivel de desarrollo. Junto con el hierro comenzó la explotación del carbón mineral y del cobre. No obstante, la industria de estos últimos dos no se consolidaría hasta tiempo después. También cabe mencionar los casos del petróleo que comenzó a explotarse en

Pennsylvania en 1859 y del oro que fue descubierto en California en 1848 y que llevó a un aumento importante en la oferta de este metal en los Estados Unidos.

A consecuencia de la llamada fiebre del oro la cantidad de moneda de oro en el país aumentó. Su valor tendió a disminuir respecto a la plata pero esto no fue suficiente para contrarrestar la exportación de este último metal, la cual venía presentándose desde las acuñaciones de 1834 y 1837 en las cuales el oro se sobrevaluaba en relación a la plata.

De esta forma el uso de diferentes tipos de monedas de distintos países seguía ocurriendo por lo que el congreso intentó una vez más resolver la cuestión modificando las leyes de acuñación en 1853. Mediante la nueva ley se establecía que las monedas fraccionarias de plata contendrían una cantidad de metal menor que su valor nominal. De esta manera la circulación de monedas fraccionarias de plata fue cada vez mayor. La cantidad de metal contenida en los dólares no se modificó y, como consecuencia, el dólar de plata siguió sin formar parte importante de la circulación.

Mientras tanto, después de las crisis de 1837 y 1839 se tuvo conciencia de la necesidad de regular al sistema bancario. En Nueva Inglaterra el Suffolk Bank asumió el rol de regulador de la actividad de los demás bancos del estado al aceptar a la par únicamente billetes de bancos que redimieran sus documentos en metálico y que, además mantuvieran un depósito permanente en esta institución.

En Nueva York se obligó a los bancos a depositar valores, ya fueran acciones o bonos, en la Contraloría Estatal como garantía para la redención de sus documentos. Cuando un banco entrara en insolvencia los valores serían vendidos para obtener los recursos necesarios para hacer frente a las demandas que enfrentaba el banco, y aunque el sistema tuvo algunos problemas al principio, permitió consolidar un sector bancario seguro en el estado.

No todos los estados tomaron esta clase de medidas. Junto con algunos bancos que eran conservadores en su actividad, volvieron a surgir instituciones que repetían los excesos cometidos antes de 1837. Muchos de sus billetes circulaban con un descuento debido a la falta de confianza.

Además existía una gran confusión en los asuntos monetarios del país debido a la gran cantidad de billetes existentes. Era difícil determinar al valor de cada uno. Como ya se mencionó, muchos de ellos se encontraban depreciados debido a que los bancos que los emitían no contaban con las garantías adecuadas. Llegaron a circular al mismo tiempo más de 5,400 tipos diferentes de billetes, contando los falsos, según Bogart. Galbraith coloca este número en 7,000 que eran emitidos por 1,600 bancos diferentes.

No obstante, en general se consideraba que se contaba con un sistema bancario más sano y seguro. El tiempo demostraría lo contrario. La especulación volvió a hacerse presente después de algunos años de fuerte crecimiento industrial y comercial. A pesar de que la cantidad de oro había crecido, el ritmo de expansión de la cantidad de billetes fue mucho mayor. Ahora el centro de la especulación ocurrió en las tierras vendidas para la construcción de ferrocarriles y el descubrimiento del oro en California. Se realizaban préstamos a nuevas empresas tomando como garantía bonos o acciones.

La crisis se desencadenó con la quiebra de la Ohio Life Insurance and Trust Company en agosto de 1857, que había prestado grandes cantidades de dinero a empresas ferrocarrileras que no tuvieron éxito. La quiebra de esta institución llevó a la quiebra a varios de sus acreedores. La confianza en acciones, bonos, billetes y otros instrumentos de crédito se perdió y las corridas contra los bancos

no se hicieron esperar. Muchos bancos declararon la suspensión de pagos en metálico y muchos negocios quebraron.

Pero los efectos de esta nueva crisis no fueron tan severos como los de 1837. Aunque una parte importante de los recursos había sido utilizada en especulación muchos de ellos se dirigieron a financiar fábricas y empresas ferrocarrileras que comenzaron a obtener ganancias poco tiempo después de que se presentó la crisis. Como resultado la depresión que prosiguió a la crisis fue de corta duración. Para 1860 los efectos del pánico prácticamente habían desaparecido.

CAPÍTULO 3

LA TEORÍA MONETARIA EN LA ECONOMÍA CLÁSICA INGLESA

Introducción

La escuela económica clásica inglesa es considerada como uno de las más importantes en el desarrollo, no sólo de la teoría monetaria, sino de la teoría económica en general y de la economía como una ciencia social diferenciada. Sus aportes en el estudio de los temas monetarios son numerosos. Un claro ejemplo es la llamada teoría cuantitativa del dinero atribuido por algunos autores a David Hume; esta teoría sería base fundamental de los planteamientos de la teoría neoclásica y monetarista.

En este capítulo se hará una revisión de algunos de los autores más importantes que podemos inscribir dentro de esta escuela. En primer lugar se analizarán los trabajos de David Hume. Los trabajos de este autor, al igual que los de Adam Smith, tienen como uno de sus objetivos fundamentales el refutar la idea profesada por el mercantilismo de que la riqueza de una nación dependía de la cantidad de metales preciosos con que contaba. Al contrario de esto, Hume y Smith dicen que la riqueza de un país depende fundamentalmente de su población y su industria, siendo la cantidad de dinero totalmente irrelevante. Hume sería una base esencial para el posterior desarrollo de la teoría monetaria.

En segundo lugar se analizará el caso de Adam Smith. Este autor formularía los planteamientos fundamentales de esta escuela, no sólo en teoría monetaria si no en teoría económica general, en su libro *La Riqueza de las Naciones*. Entre los más importantes, referentes a temas monetarios podemos identificar la concepción del dinero como medio de intercambio y medida de valor. El dinero además de facilitar la realización de transacciones entre los agentes permite medir el valor de las mercancías y compararlas.

Otro aporte sería la relación entre cantidad de dinero y precios. El aumento en la cantidad de dinero lleva a un aumento en los precios de las mercancías al reducirse el valor de éstos al aumentar su cantidad haciendo las mercancías relativamente más valiosas, por lo que se intercambian por una cantidad mayor de metales preciosos.

En tercer lugar podemos mencionar el rol que juega el papel moneda en una economía permitiendo que una parte del capital, que de otra manera se mantendría ociosa, se ponga en activo generando importantes beneficios en la producción y en la inversión. Aunado a esto se encuentra el papel de los bancos que son un instrumento fundamental en este sentido.

Estas ideas presentadas por Smith, entre algunas otras, son el eje central a través del cual continuaría el desarrollo de la teoría monetaria de la escuela económica clásica inglesa. La cantidad de autores que podemos inscribir dentro de esta escuela, posteriores a Smith se dedicaron principalmente a discutir estas ideas y complementarlas. En este sentido la suspensión de pagos del Banco de Inglaterra en 1797 marcaría un hecho fundamental al colocar la cuestión monetaria en un lugar central en los temas económicos de Inglaterra. A raíz de esto se generaría un intenso debate entre una gran cantidad de participantes que enriquecería de manera importante el pensamiento monetario. Entre los más importantes pensadores que fueron partícipes de la controversia, y que se analizarán en este capítulo, podemos encontrar a Henry Thornton y a David Ricardo.

En primer lugar se revisará la obra de Thornton. Este autor realiza un importante estudio sobre el papel moneda en Inglaterra, o como él lo llama *Crédito Papel*. Su principal preocupación es observar los efectos que tienen tanto la expansión como la reducción de estos instrumentos bancarios en los precios y en los niveles de producción. Su introducción del concepto de velocidad de circulación del dinero en el análisis de los problemas monetarios, y su análisis de los efectos negativos que produce la reducción de la cantidad de dinero en la producción son algunos de los aportes más interesantes que realiza.

Finalmente se analizarán algunos escritos de David Ricardo. Al contrario de los demás autores las ideas de Ricardo respecto a temas monetarios se encuentran principalmente en panfletos y cartas en las que discute la cuestión de la suspensión de pagos del Banco de Inglaterra. El enfoque de Ricardo se centra en la cuestión del exceso en la emisión de billetes y sus efectos en los precios de las mercancías así como en la exportación de los metales preciosos, es decir, en el estado de la balanza comercial.

3.1 David Hume

El pensamiento monetario de David Hume podemos encontrarlo básicamente en sus *Ensayos Políticos*. En esta obra Hume dedica dos capítulos a cuestiones monetarias, el primero titulado “Del Dinero” y el segundo titulado “Del interés”, aunque cabe resaltar que respecto al segundo la explicación de Hume no es monetaria sino más bien económica y social.

Hume representa una base fundamental para la teoría monetaria que se desarrollaría posteriormente en las obras de los economistas clásicos y algunos otros contemporáneos como es el caso de Thornton, Smith y Ricardo.

3.1.1 Sobre el dinero

Hume explica la existencia del dinero desde un punto de vista social. Surge a raíz de una especie de contrato social con el objetivo de resolver un problema práctico. “Money is [...] the instrument which men have agreed upon to facilitate the exchange of one commodity for another” (Hume, 1963: 289). Es decir, es únicamente un medio de intercambio. No tiene una mayor relevancia en el sistema económico, sólo nos sirve para facilitar las transacciones.

De ahí que para este autor sea irrelevante la cuestión de la cantidad de dinero existente en un lugar (o reino como él lo llama) en particular. “[...] money is nothing but the representation of labour and commodities, and serves only as a method of rating or estimating them.” (Hume, 1963: 292, 293) Lo único que se modifica al cambiar la cantidad de dinero son los precios de las mercancías, ya que estos se determinan en base al exceso o escasez de dinero.

Esto quiere decir que un Estado no es más o menos rico si tiene mucho o poco dinero. Lo importante para Hume son la población y la industria, eso es lo que determina la riqueza de un país (idea que después será desarrollada por Smith). Sin embargo, esta idea tiene sus matices. Para este autor el exceso de dinero puede terminar siendo perjudicial ya que afecta negativamente a la industria local.

Según Hume, a medida que una nación se enriquece y desarrolla, la cantidad de dinero que posee es cada vez mayor lo cual empuja hacia arriba los precios tanto del trabajo como de los suministros. Esto se debe a que se modifica la cantidad de dinero en relación a la cantidad de mercancías. Hume

está suponiendo que la cantidad de mercancías no cambia, por lo que las mismas mercancías se intercambian por más dinero, que es otra forma de decir que los precios de las mercancías aumentan.

Esto genera una desventaja en aquellos países en donde el comercio se ha desarrollado de manera importante ya que los fabricantes, siempre en busca de los costos más bajos, comenzarán a desplazarse hacia aquellas naciones atrasadas en donde los costos son menores, hasta que comienzan a desarrollarse el comercio y la industria en estas naciones también. Este fenómeno se mantiene en constante repetición.

Entonces podemos ver que en el sistema económico existe una cierta tendencia natural a la igualación de los niveles de desarrollo de los distintos países. Los flujos de dinero a nivel mundial hacen que los países atrasados, al contar con costos más bajos, atraigan a los capitales de los países desarrollados lo que impulsará su industria. De esta manera alcanzarán el nivel de los países desarrollados.

A pesar de la desventaja que conlleva el aumento en la cantidad de dinero que posee un país, Hume nos recuerda que esto es efecto de la búsqueda de riqueza y prosperidad, cualidades deseables. Además, según él, los perjuicios son compensados por los beneficios que conlleva la posesión de los metales preciosos en lo referente a cuestiones políticas, como el peso que el país adquiere en las guerras y en las negociaciones comerciales.

Pero esto no quiere decir que sea una buena política aumentar la emisión mediante lo que Hume llama dinero “falso”, refiriéndose al papel moneda. Este tipo de emisión más allá de la proporción natural con el trabajo y las mercancías traerá las mismas consecuencias negativas ya mencionadas más arriba. Pero no genera ningún beneficio, a diferencia de los metales preciosos, ya que no puede ser utilizado para negocios con el exterior y en caso de alguna emergencia perderá su valor rápidamente.

No obstante, el pensador escocés acepta que el papel moneda sí conlleva algunos beneficios prácticos como una mayor seguridad y facilidad en la transportación. De ahí que propone una especie de banco único emisor. Este banco debe de emitir papel moneda únicamente por el monto del dinero que recibe y debe de mantener ese dinero asegurado. Además no realizará operaciones de crédito para evitar el aumento en la circulación. Debido a que los beneficios serán nulos por esta forma de operación, y además se deberán cubrir los gastos del banco, la institución deberá de ser de carácter público.

Vemos entonces que para Hume el único beneficio de la emisión es meramente práctico. El papel moneda es útil hasta el punto en que evita cargar con un instrumento pesado. De ahí que la institución encargada de su emisión únicamente tenga la tarea de sustituir ese oro por papel moneda. Es decir, el banco se convierte únicamente en una caja fuerte que mantendrá seguro el metálico.

Hume no alcanza a ver las implicaciones que conlleva la sustitución del oro por papel moneda. Podría pensarse que por el excesivo temor al aumento de precios generado por el exceso de dinero Hume considera al papel moneda únicamente como una amenaza, sin considerar los beneficios que estos documentos podrían traer para el sistema económico. Este tema sería tiempo después largamente discutido.

Sin embargo, el incremento en los precios no es la única manera en que la cantidad de dinero afecta en la industria. A pesar de declarar la irrelevancia de la cantidad de dinero para la riqueza de un

país, Hume acepta que el dinero, al tiempo que perjudica a la industria mediante el aumento de los precios, genera cierto impulso para la misma. “[...] in every kingdom, into which money begins to flow in greater abundance than formerly, everything takes a new face: labour and industry gain life; the merchant becomes more enterprising, the manufacturer more diligent and skilful, and even the farmer follows his plough with greater alacrity and attention.” (Hume, 1963: 293)

Según Hume, este impulso a la industria se da en el período intermedio entre el aumento en la cantidad de dinero y el aumento en los precios. El mecanismo es el siguiente. El dinero ingresa al país a través de la venta de mercancías. Los comerciantes y fabricantes que poseen el dinero tienen una mayor capacidad que antes para contratar trabajadores, lo que hace que la demanda de los mismos aumente. Una vez que los trabajadores dispuestos a trabajar comienzan a escasear los fabricantes estarán dispuestos a ofrecer un salario mayor. Esto hace que aquellas personas que antes no se encontraban dispuestas a trabajar al salario existente se incorporen al mercado de trabajo. El aumento en los salarios aumenta la demanda de los trabajadores, estimulando a los agricultores a aumentar la oferta de mercancías que producen. Los ingresos de los mismos aumentan lo que les permite adquirir un mayor número de mercancías a los comerciantes ya que hasta el momento los precios no han aumentado.

De esta forma, podemos observar que el incremento en la cantidad de dinero, aunque conlleva a un aumento en los precios también estimula fuertemente la industria al estimular la demanda, antecediendo al pensamiento que desarrollaría Keynes poco más de un siglo después. Entonces al aumento de dinero por un lado perjudica y por el otro beneficia; la pregunta es ¿qué efecto es mayor?

Hume llega a asegurar, basado en la observación del caso francés, que el circulante debe de aumentar en un monto considerable antes de llegar a producir algún efecto sobre los precios, al menos por cierto tiempo. Imaginamos que este “cierto tiempo” es hasta que se alcance el pleno empleo de los factores productivos. Mientras esto no ocurra el incremento en los precios no será considerable.

Deducido de todo esto la propuesta de política monetaria de Hume es la siguiente. Se debe de mantener un crecimiento constante en la cantidad de dinero, ya que de esta forma se “mantiene vivo el espíritu de la industria en la nación”, lo que incrementa el stock de trabajo, que es en lo que consiste finalmente la riqueza de los países. “A nation, whose money decreases, is actually, at that time, weaker and more miserable than another nation, which possesses no more money, but is on the encreasing hand.” (Hume, 1963: 296).

Pero la política no debe quedarse ahí. Además de aumentar gradualmente la cantidad de dinero se debe de buscar la forma de que el dinero circule por todos los rincones del país. Hume propone esta política en base a un análisis del efecto del dinero sobre las relaciones políticas internacionales.

Hume piensa que sus ideas respecto a la irrelevancia de la cantidad de dinero en la riqueza de un país se podrían refutar diciendo que los países donde no existen suficientes metales preciosos son débiles en el contexto internacional. Debido a que el gobierno prácticamente no puede recaudar impuestos, o únicamente puede hacerlo en especie, no contará con los recursos suficientes para tener un buen ejército o una armada. Este es el caso de Austria en esa época, país que según el autor escocés contaba con una gran cantidad de mercancías y población pero cuyo peso en Europa era muy bajo, y se decía que esto se debía precisamente a la escasez de metales preciosos. Si esto es cierto, entonces ¿cómo se puede afirmar que la cantidad de metales preciosos que mantiene una nación es irrelevante?

La respuesta de Hume es que esto más bien es una confusión. El efecto que se supone proviene de la escasez de dinero es más bien producido por usos y costumbres de las personas; y lo que pasa es que se está confundiendo un efecto con una causa. “For men and commodities are the real strength of any community. It is the simple manner of living which here hurts the public, by confining the gold and silver to few hands, and preventing its universal diffusion and circulation. On the contrary, industry and refinements of all kinds incorporate it with the whole state, however small its quantity may: They digest it into every vein, so to speak; and make it enter into every transaction and contract. No hand is entirely empty of it“. (Hume, 1963: 301,302).

Entonces, según Hume, la falta de dinero no es la causa del poco peso que tienen algunos países a nivel internacional a pesar de contar con los recursos necesarios, es el hecho de que una parte importante de los recursos monetarios se encuentran concentrados en pocas manos, además de que su población no se encuentra inserta en el mercado. La mayoría de su producción es para consumo propio y los pocos intercambios que se realizan son dentro de las comunidades.

A medida que el comercio y la industria se desarrollan y las necesidades de las personas van cambiando, cada vez se usa más el dinero para realizar las transacciones. Las personas y las mercancías que producen entran al mercado, y debido a que la cantidad de dinero se mantiene igual los precios disminuyen.¹ El desarrollo de la industria y el comercio expande el mercado hacia puntos que no había alcanzado, que es el factor clave, según Hume, para que una nación se fortalezca.

De este proceso se obtienen dos ventajas para el soberano: la primera es que aumenta la recaudación en especie ya que se obtienen impuestos de una mayor cantidad de fuentes; y la segunda es que el valor de lo que recibe es mayor ya que los precios son menores. Esto le permitirá contar con un mayor peso en el contexto internacional.

Así, de ambas proposiciones se puede obtener una conclusión: “The absolute quantity of the precious metals is a matter of great indifference. There are only two circumstances of any importance, namely, their gradual encrease, and their thorough concoction and circulation through the state [...]” (Hume, 1963: 302).

3.1.2 Sobre el Interés

Hume desarrolló una teoría sobre la tasa de interés. Siguiendo el razonamiento descrito, para este autor la cantidad de metales preciosos, así como es irrelevante en la riqueza de un país, también lo es en la determinación de la tasa de interés.

Hume nos explica tres circunstancias que generan una tasa de interés alta: una gran demanda de préstamos, pocas riquezas para satisfacer esa demanda y grandes ganancias obtenidas en el comercio. Estas causas, todas explicadas por los usos y costumbres de las personas, son también fuentes de un bajo nivel de desarrollo en la industria y el comercio para el pensador inglés, por tanto, el desarrollo de estos aspectos llevará a un interés bajo.

¹ Lo relevante entonces para la determinación de los precios, según Hume, no es la cantidad total de dinero y mercancías existente, sino más bien la parte de esa cantidad que se encuentra en el mercado, tanto de dinero como de mercancías.

Para explicar cómo es que estos fenómenos afectan a la tasa de interés el autor analiza la situación existente durante el feudalismo, período de tiempo en el que según Hume el interés se mantuvo constantemente alto.

Durante esta época existía una clase terrateniente, que contaba con más tierras de las que podía trabajar, y una clase que al no contar con tierras tenía que emplearse en las de la clase terrateniente pagando una renta en especie. La clase terrateniente, al no tener en que ocuparse se encuentra en busca de placeres. Esto lleva a que la frugalidad, entendida como el ahorro, sea prácticamente inexistente dentro de esta clase. Los ingresos se gastan completamente casi al momento en que se reciben. Por otra parte los siervos no cuentan ni siquiera con el dinero suficiente para financiar sus gastos.

De esta manera, según Hume, durante el feudalismo se presentaba un fenómeno en el que existía una gran demanda de préstamos por parte de los terratenientes al tiempo que la oferta era mínima, lo que mantenía una tasa de interés alta sin importar si la cantidad de dinero era mucha o poca.

Vemos aquí indicios de una teoría de los fondos prestables. La cantidad de dinero es irrelevante, lo que importa es cuanto de ese dinero se está dispuesto a prestar en comparación con la demanda de préstamos para determinar la tasa de interés. En el caso que está explicando Hume existe una alta demanda de fondos prestables por parte de la clase terrateniente al tiempo que la oferta de los mismos por parte de los siervos era mínima lo que empujaba la tasa de interés hacia arriba.

Entonces, lo que nos dice Hume que tiene que ocurrir para que la cantidad de prestamistas aumente (la oferta de fondos prestables) no es tener una gran cantidad de dinero, el requisito es que aumente la frugalidad de los individuos, es decir, que incrementen sus ahorros. Esto permitirá que la cantidad de dinero existente se concentre en algunas manos de manera que se puedan amasar grandes fortunas. Y la forma de hacer esto, una vez más, es por el cambio en los usos y costumbres de las personas, generada por el aumento de la industria y el comercio. El desarrollo de la industria y el comercio llevan al aumento de la frugalidad entendida en este sentido.

Las personas que no se encuentran ocupadas y que no tienen nada que hacer comienzan a buscar maneras de entretenerse, dice Hume, y empiezan a buscar placeres sin importarles que sus gastos sean mayores que sus ingresos; este es el caso de los terratenientes durante la etapa feudal. Por otra parte, si las personas se ocupan en actividades lucrativas comienzan a sentir pasión por el trabajo que realizan. Este es el caso de los comerciantes que surgen como consecuencia del desarrollo y expansión de la industria. A medida que comienzan a obtener ganancias de su trabajo comienzan a sentir una pasión cada vez mayor por el mismo, y su mayor placer consiste en observar como su fortuna se incrementa diariamente. Estas ideas muestran una fuerte posición ideológica de Hume. Se observa una especie de resentimiento hacia la clase feudal al tiempo que se defiende el papel de los comerciantes y los industriales. Esta posición caracterizaría a la escuela clásica.

“Commerce encreases industry, by conveying it readily from one member of the state to another, and allowing none of it to perish or become useless. It encreases frugality, by giving occupation to men, and employing them in the arts of gain, which soon engage their affection, and remove all relish for pleasure and expence [...]” (Hume, 1963: 309).

Entonces, la solución es cambiar la distribución de la riqueza. Para garantizar una tasa de interés baja se debe concentrar la riqueza en aquella parte de la población que tiene una mayor propensión a la inversión. En aquellas personas dispuestas a utilizar sus recursos para financiar actividades productivas y que utilizarán las ganancias para expandir aún más esta clase de actividades. Esto

garantizará que la oferta de fondos prestables se empate con la demanda y la tasa de interés disminuya.

Cabe señalar que el contexto en el que se enclava esta idea es completamente distinto al actual. Actualmente podríamos pensar que esto implica una redistribución a favor de los capitalistas y en contra de los trabajadores. En realidad, como ya vimos, para Hume esta redistribución sería en contra de los terratenientes o la aristocracia y a favor de los capitalistas.²

Además de estas ideas Hume también observa cierta relación entre las ganancias y la tasa de interés. Los cambios en ambas son consecuencias del mismo fenómeno. Según este autor, la extensión del comercio aumenta la competencia y disminuye las ganancias. Las bajas ganancias hacen que los comerciantes estén más dispuestos a aceptar un interés menor por el préstamo del dinero que han amasado. La caída en las ganancias va de la mano con la caída en el interés y ambas son consecuencia de la extensión del comercio.

Hume resalta que la extensión del comercio y el desarrollo de la industria normalmente también se ven acompañados de la abundancia de los metales preciosos. De aquí que se genera la confusión de que es la abundancia de metales preciosos la que hace que caiga la tasa de interés. Ambos son efectos provenientes de la misma causa que es el cambio en los usos y costumbres de las personas, generados por el desarrollo de la industria y el comercio.

3.2 Adam Smith

Uno de los tantos puntos que trata Adam Smith en *La Riqueza de las Naciones* es el tema del dinero. Su pensamiento a este respecto sigue claramente la línea que, unos años antes de la publicación de la obra del escocés, había trazado David Hume. Sin embargo sería injusto no mencionar la gran cantidad de aportes que Smith realiza a esta teoría, los cuales serían más tarde retomados y complementados por David Ricardo y Henry Thornton.

La teoría monetaria de Adam Smith podría separarse en dos ejes fundamentales. El primero referido al dinero como metálico en la cual Smith analiza su relación con el valor y los precios. Estas ideas que se encuentran en diversos pasajes del libro primero de la *Riqueza de las Naciones*. El segundo eje es el análisis del papel moneda en el cual se insertan algunos temas referentes al sistema bancario y financiero; estas ideas se localizan fundamentalmente en el capítulo 2 del segundo libro de la obra del autor escocés.

Realizamos esta separación para facilitar el análisis de la obra. Esto no quiere decir que en Smith haya una disociación absoluta entre el dinero como metálico y el dinero como papel moneda, ya que, como veremos más adelante, el funcionamiento del papel moneda mantiene una relación estrecha con el dinero metálico.

3.2.1 El dinero consistente en metales preciosos

Para Smith el dinero es tanto medio de intercambio como medida del valor. Gracias a él desaparece el requisito de la coincidencia de necesidades para llevar a cabo el intercambio. Surge como una

² Caso distinto es el de David Ricardo, quién alertaba sobre los peligros de una excesiva redistribución a favor de los trabajadores mediante el aumento de los salarios. Esto evitaría la acumulación del capital y el desarrollo económico.

manera de evitar esta condición. Su aparición se da cuando los hombres guardan cierta cantidad de alguna mercancía, la cual creen que pocas personas estarían dispuestas a rechazar.

Normalmente esta mercancía son los metales preciosos debido a ciertas características particulares. Los metales preciosos mantienen su valor durante períodos largos de tiempo, además son escasos y no perecederos, y son relativamente fáciles de dividir. Pero su uso también conlleva algunos problemas como el tener que pesarlos y contrastarlos con el fin de conocer la calidad del metal.

Para resolver estos problemas surge la moneda acuñada. Los metales empleados en la compra de bienes comenzaron a identificarse con un sello público el cual garantizaba su finura y su peso lo que permitió “[...] facilitar el intercambio y estimular todas las clases de industria y comercio [...]” (Smith, 2005: 58).

Sin embargo, dice Smith, a medida que su uso se fue generalizando más y más los gobernantes comenzaron a reducir gradualmente la cantidad de metal contenida en las monedas. De esta forma se podía emitir una cantidad mayor de dinero con la misma cantidad de metales preciosos.

Entonces la cantidad de metal contenida en las monedas se reduce. Smith dice que esto tiene efectos diferenciados sobre las clases sociales. La clase acreedora se ve seriamente perjudicada ya que, al estar denominadas las deudas en términos nominales, reciben una menor cantidad de metal que la que les correspondería. Al contrario, los deudores, entre los que encontramos a los gobernantes según Smith, se benefician al entregar una menor cantidad de metálico para cumplir con sus obligaciones.

Además de medio de intercambio, la moneda para Smith es medida del valor. Hay que recordar que en Smith las mercancías tienen valor de uso y valor de cambio. El valor de uso se refiere a la utilidad de la mercancía, mientras que el valor de cambio en Smith es la capacidad que tiene un objeto para comprar otros bienes.

El valor de cambio real de las mercancías para la persona que la posee, según Smith, es la cantidad de trabajo que le permite comprar u ordenar. Es decir, lo que hace que la mercancía que posee valga es el trabajo que se puede ahorrar y que puede imponer a otras personas. Entonces, podemos decir que “el trabajo es la medida real del valor de cambio de las mercancías.” (Smith; 2005: 64).

Por otra parte, para la persona que desea adquirir la mercancía, su precio real es el trabajo que entrega a cambio de la mercancía. “El trabajo fue el primer precio, la moneda de compra primitiva que se pagó por todas las cosas. Toda la riqueza del mundo fue comprada al principio no con oro ni con plata, sino con trabajo; y su valor para aquellos que la poseen y que desean intercambiarla por algunos productos nuevos es exactamente igual a la cantidad de trabajo que les permite comprar o dirigir” (Smith; 2005: 65).

No obstante, el valor de las mercancías no se estima habitualmente con trabajo. Dice Smith que debido a la existencia de distintos tipos de trabajo que hace difícil su comparación, y a que normalmente las mercancías se intercambian por otras mercancías, el valor de las mismas se estima en base de alguna mercancía determinada por la que se pueda intercambiar.

Esta mercancía es el dinero. Según Smith una vez que se termina el trueque el dinero se utiliza como medio de cambio general lo que lleva a que el valor de las mercancías se estime en base a él. Pero existe un problema. La cantidad de trabajo que una cantidad dada de oro y plata pueden

comprar, o la cantidad de otros bienes por la que se puede intercambiar, no siempre se mantiene igual. Esto depende de la cantidad de metal extraído de las minas existentes en el momento.

“El trabajo exclusivamente, entonces, al no variar nunca en su propio valor, es el patrón auténtico y definitivo mediante el cual se puede estimar y comparar el valor de todas las mercancías en todo tiempo y lugar. Es su precio real; y el dinero es tan sólo su precio nominal.” (Smith; 2005: 68).

Sin embargo, Smith nos dice que en períodos cortos los metales no modifican su valor considerablemente. Y de hecho afirma que en un momento y lugar determinado el dinero es la medida exacta del valor real de cambio de todas las mercancías. “Cuanto más o menos dinero se obtenga a cambio de cualquier mercancía en el mercado de Londres, por ejemplo, más o menos trabajo permitirá comprar o dirigir en ese momento y lugar”. (Smith; 2005: 73). Es decir, el precio nominal y el precio real son aproximadamente iguales en estas circunstancias.

No obstante, acota Smith, el dinero servirá como una medida más o menos precisa del valor siempre que la moneda contenga el metal que dice contener y ese metal se ajuste a su ley. Pero esto normalmente no ocurre ya que, mediante el desgaste de las monedas, el metal contenido en las mismas es menor al que se supone que tienen.

Entonces, en estos casos, “el comerciante acomoda el precio de sus bienes, lo mejor que puede, no a lo que esos pesos y medidas deberían ser sino a lo que en promedio la experiencia le indica que son en la práctica”. (Smith; 2005: 84). Podemos pensar que aunque esto hace que la moneda vuelva a ser una medida aproximada del valor, el nuevo precio se basa en una estimación y siempre habrá incertidumbre respecto a si esa estimación es correcta o no. De esta forma, no se puede estar seguro si el precio nominal se aproxima al precio real, a diferencia del caso en que se conoce a ciencia cierta las características de la moneda.

Cabe resaltar como Smith ya observa el efecto que tiene una moneda devaluada sobre el resto del medio circulante. La moneda de peor calidad hace que la moneda de mejor calidad baje de valor. Este efecto también se puede observar en el caso de los billetes bancarios, caso que analizaremos más adelante.

Además de modificarse el precio nominal, debido a la opinión de los comerciantes, también se modifica lo que Smith llama precio monetario. Según Smith este precio es siempre la cantidad de oro y plata por la cual son intercambiados los bienes, sin importar la denominación de la moneda. Entonces quiere decir que cuando una misma mercancía es intercambiada por una mayor cantidad de metales, su precio monetario ha subido, y viceversa, si se cambia por menos metales su precio monetario ha disminuido.

Este punto es fundamental para Smith en su análisis de los precios. En el caso que mencionamos anteriormente podría ocurrir que aunque la mercancía tiene un determinado precio nominal, en algunos casos su precio monetario es mayor o menor dependiendo de si es comprada con moneda desgastada o con moneda de mejor calidad. En el primer caso se intercambiaría por una menor cantidad de metales preciosos siendo su precio monetario menor al que tendría en el segundo caso.

Estos precios se modifican por la cantidad de metales preciosos existentes en un país en determinados momentos. El efecto del aumento en la cantidad de metales preciosos se da de diferente manera sobre los precios, dependiendo de la forma en que se da ese aumento.

Según Smith existen dos causas que pueden aumentar la cantidad de metales preciosos en cualquier país. La primera de estas causas es por la abundancia creciente de las minas, es decir, una producción mayor de metales preciosos. La segunda es por la riqueza creciente de la población, es decir, porque la producción es cada vez mayor.

En el primer caso, debido a que la cantidad de mercancías por las que se intercambian los metales no se modifica, cantidades iguales de mercancías se intercambiarán por cantidades mayores de metales preciosos. “En la medida, así, en que al aumento de la cantidad de los metales preciosos en cualquier país provenga de la creciente abundancia de minas, se halla necesariamente vinculado con la disminución de su valor” (Smith, 2005: 266). Al disminuir el valor de los metales, éstos se pueden comprar con una menor cantidad de trabajo; o dicho de otra forma, pueden obtener una cantidad menor de mercancías, es decir, el precio monetario de las mercancías ha aumentado.

En el segundo caso el efecto es distinto. En este escenario, dice Smith, el aumento en la producción del país hace necesaria una mayor cantidad de moneda con el fin de que la mayor cantidad de mercancías producidas pueda circular. Por otra parte, las personas adquirirán una mayor cantidad de objetos hechos de metales preciosos, al poder ofrecer una cantidad mayor de mercancías a cambio. De esta forma, la demanda de los metales aumenta, lo que lleva a su precio hacia arriba, es decir, la misma cantidad de metales puede ser intercambiada por una mayor cantidad de mercancías. El precio monetario de las mercancías disminuye.

Vemos entonces como se sigue en este punto la congruencia con la política de Hume. Aunque Smith no lo expresa explícitamente me parece que estaría completamente de acuerdo con la idea de que a medida que se realizan avances en la economía de un país es necesario un incremento gradual de la cantidad de dinero.

Además de esto podríamos decir que en Smith la cantidad de dinero se determina tanto endógena como exógenamente. Si el aumento se da por el descubrimiento de nuevas minas la cantidad de dinero sería exógena, si se debe al aumento de la producción sería endógena.

En conclusión, el precio monetario de las mercancías depende de la proporción existente entre metales y mercancías en un determinado momento. Así es como se explica el que un mismo fenómeno, el aumento en la cantidad de metales preciosos, tenga dos consecuencias distintas. En el primer caso los precios de las mercancías aumentan porque su cantidad se mantiene constante pero los metales aumentaron. En el segundo caso, implícitamente se está suponiendo que la cantidad de mercancías crece a un ritmo mayor que la cantidad de metales al afirmar que el precio de éstos últimos aumenta. Si crecieran en igual proporción el precio de los metales tendría que mantenerse igual.

Cabe señalar que para Smith, al igual que para Hume, estas variaciones en las cantidades de oro y plata existentes en el mundo no tienen ninguna relación con la riqueza real, es decir, el producto real del trabajo y la tierra. El efecto únicamente es en el valor nominal de ese producto, la cantidad de oro y plata por la que se intercambia. El valor real de ese producto, la cantidad de trabajo que puede comprar será exactamente igual.

Y en este sentido parece ser que, al menos hasta este punto, Smith es más consistente que Hume. Al contrario de su predecesor Smith no habla sobre ningún efecto positivo en la producción generado por el incremento en la cantidad de dinero existente en el país. Para Smith la causalidad es contraria a la que observa Hume, el aumento en la cantidad de dinero se debe al incremento en la producción. El análisis de Smith se limita al efecto sobre los precios.

3.2.2 *El dinero entendido como papel moneda. El dinero como parte del capital.*

El dinero, para Adam Smith, además de cumplir la función de medio de cambio y medida del valor representa una parte del capital³. Más específicamente es una parte del capital circulante.

El capital circulante puede presentarse en cuatro categorías distintas. La primera es el dinero, la segunda son las provisiones de las cuales se espera obtener un beneficio al ser vendidas, la tercera son los materiales que se utilizarán para producir las mercancías que serán vendidas, y la cuarta son las mercancías terminadas que aún no están en manos de los consumidores.

Según Smith, el papel del dinero como parte del capital de la sociedad es permitir que las otras partes circulen y se distribuyan entre quienes las usarán y/o consumirán. Sin embargo, su mantenimiento representa una disminución del ingreso neto de la sociedad.

Smith observa tres formas en la que el ingreso neto de la sociedad es perjudicado por el mantenimiento del dinero como capital. En primer lugar, la existencia del stock de dinero en una sociedad implica cierto gasto. Para reunirlo y para mantenerlo la sociedad tiene que hacer deducciones de su ingreso neto, sin que esto aumente el capital.

La segunda de ellas es que el dinero no forma parte del ingreso neto ni del ingreso bruto de la sociedad. El dinero es únicamente el instrumento a través del cual todo el ingreso de la sociedad circula. Como ya se mencionó el dinero nunca forma parte de la riqueza de una nación, es únicamente un medio que permite facilitar el intercambio. “La vasta rueda de la circulación es por completo diferente de los bienes que hace circular. El ingreso de la sociedad consiste en todos esos bienes pero no en la rueda que los circula”. (Smith, 2005: 373).

El ingreso de las personas no consiste en el dinero que reciben como pago, consiste en los bienes que pueden obtenerse a cambio de él. “Una guinea puede ser considerada como una letra por una cierta cantidad de comodidades y necesidades, negociable en todas las tiendas de la vecindad.” (Smith, 2005: 374). Y esto que es cierto para el individuo, es cierto para la sociedad. El dinero es únicamente la representación de ese ingreso.

No obstante, dice Smith, la cantidad de monedas que circulan en una sociedad nunca pueden ser equivalentes al ingreso de la misma. La circulación del dinero hace que una misma moneda pueda pagar el ingreso de muchas personas, por lo que el dinero circulante siempre es menor a los ingresos pagados por él.

La tercera forma mediante la cual podemos darnos cuenta que el dinero mantenido como capital afecta negativamente el ingreso neto de la sociedad, y que se puede fácilmente deducir de la primera, es la característica de que cualquier ahorro en el gasto de recolectar y conservar el dinero representa una mejora en el ingreso neto de la sociedad.

³ El capital en Adam Smith puede separarse en capital circulante y capital fijo. El capital circulante es el que se usa para comprar bienes y venderlos con una ganancia. La ganancia se logra cuando el capital sale de una forma (mercancías) y regresa transformando en otra (dinero).

El capital fijo es aquél que se utiliza en la adquisición de maquinaria y equipo o en la roturación de tierras. En este caso el capital rinde un beneficio en la producción, sin haber cambiado de forma ni de dueño, de ahí su denominación como capital fijo.

Es de este punto de donde Smith parte para comenzar a analizar la función que juega el papel moneda en particular, y el sistema bancario en general, dentro del sistema económico. Al sustituir el oro y plata por papel moneda se “[...] reemplaza a un instrumento de trabajo muy costoso por uno muy barato, y a veces igualmente útil.” (Smith, 2005: 377). La emisión y el mantenimiento del papel moneda son mucho más baratos que la del dinero consistente en metales.

Para que esa sustitución, y los ahorros en el ingreso neto que implica, se logren al máximo la confianza es clave. Dice Smith que cuando las personas confían lo suficiente en un banquero como para estar seguros de que en cualquier momento y en cualquier circunstancia los billetes emitidos por él siempre serán pagados, estos documentos llegan a tener prácticamente la misma aceptación que el oro y la plata, al saber que pueden intercambiarse unos por otros sin ningún problema. Entonces, cuando la confianza es alta los billetes cumplen prácticamente todas las funciones del dinero.

Hasta aquí, las ideas de Smith respecto a los beneficios del papel moneda son iguales a las de Hume. El papel moneda es benéfico para la sociedad porque es más práctico, además de que su emisión y mantenimiento implican un costo menor. Y podríamos incluso pensar que Smith estaría de acuerdo con que todo el metálico que respalda la emisión se mantuviera almacenado para poder cumplir sin problemas en el momento en que se pida el intercambio de los billetes por metálico. Sin embargo, Smith va más allá.

Para Smith, el gran beneficio del papel moneda es que permite que la circulación pueda llevarse a cabo con sólo una porción del dinero (entiéndase metales preciosos acuñados) de la que se requeriría en otro caso, sin que la actividad económica se vea afectada. Esto se debe a que el banquero únicamente requiere mantener en reserva una pequeña parte del dinero que representan los pagarés emitidos. Esta reserva le permite responder a demandas ocasionales de reembolso, mientras que la mayor parte de sus documentos sigue circulando.

Ya que la cantidad de bienes comerciados se mantiene igual se requiere la misma cantidad de dinero para hacerlos circular. A pesar de ellos, dice Smith, ahora con la existencia de los billetes hay un excedente de dinero en circulación, por un lado los documentos bancarios y por el otro los metales preciosos. Este excedente busca una manera de ser utilizado y ante la imposibilidad de usarlo localmente se remite al exterior. Lo que se envía será el dinero metálico ya que el papel moneda no tendrá validez en el exterior, haciendo que el papel sustituya a la moneda al interior, y los metales abandonen el país.

Los metales serán intercambiados por bienes extranjeros los cuales podrán comprarse para reexportarse o para venderlos en el mercado local. Si los bienes importados son para consumo, éste se incrementa sin aumentar la producción. Aquí Smith supone que los bienes importados normalmente serán bienes de lujo consumidos por “personas ociosas que nada producen”, en clara alusión a la clase terrateniente que vive de las rentas de la tierra y que no realizaba ningún trabajo, y que es el centro de las críticas del autor escocés.

En cambio, si lo que se importa son bienes intermedios el número de personas empleados aumentará, se promoverá la industria mediante la cual se añadirá trabajo a los materiales importados, y existirá una ganancia en el ingreso neto de la sociedad.

Smith nos dice que esta última posibilidad además de ser la más deseable es inevitable. El consumo de la sociedad no puede crecer mucho más que su ingreso, y las operaciones bancarias no hacen crecer el ingreso de la clase ociosa por lo que la importación de bienes de consumo será limitada.

“La mayor parte se destinará naturalmente al empleo de trabajo y no al sostenimiento de la ociosidad” (Smith, 2005: 381).

El segundo gran beneficio que conlleva el uso del papel moneda según Adam Smith es que permite que la cantidad de materiales y herramientas aumente por el valor total del oro y la plata que antes se utilizaban en su compra. Los metales que antes eran utilizados para hacer circular esos bienes son sustituidos por el papel, por lo que esos metales pueden transformarse ahora en esos bienes. “El valor de la gran rueda de la circulación y distribución se añade a los bienes que circulan y son distribuidos a través suyo.” (Smith, 2005: 382).

Se compra una mayor cantidad de bienes intermedios hasta por el monto del valor total del oro y la plata que sale de la circulación, lo que estimula la industria, y aumenta el valor del producto anual de la tierra y el trabajo.

Además, continúa Smith, la emisión del papel moneda no lleva a un incremento del precio monetario de las mercancías. Ya que la cantidad de oro y plata que sale de la circulación es igual a la cantidad de papel añadida, el monto de la circulación se mantiene por lo que su valor no se reduce.

E incluso, dice Smith, si el valor del papel moneda cayese por debajo del valor de la moneda de oro y plata debido a ciertas restricciones en su intercambio; esto no reduce el valor de esos metales ni aumenta el precio monetario de las mercancías. El efecto sería que los billetes se intercambiarían por una proporción menor de metales.

Siguiendo a Smith, esto llevaría a que con la misma cantidad de billetes se obtendría una cantidad menor de mercancías. Sin embargo, cabe recordar que el precio monetario de las mercancías es la cantidad de metales preciosos por las que se intercambian, y ésta se mantendría igual.

“La proporción entre el valor del oro y la plata y el de los bienes de otro tipo no depende en ningún caso de la naturaleza o cantidad de un papel moneda concreto que pueda circular en un momento determinado, sino de la riqueza o pobreza de las minas que en ese momento abastezcan con esos metales al gran mercado del mundo comercial” (Smith, 2005: 422):

3.2.3 El sistema bancario

Después de analizar las bondades que conlleva la sustitución del dinero metálico por el papel moneda, Smith pasa a analizar el funcionamiento del sistema bancario de su época enfocándose principalmente en el estudio de la manera en que los banqueros realizan esa emisión. Para esto Smith centra su análisis en los casos de Escocia y de Inglaterra.

Según el autor escocés la mayor parte de la emisión de los billetes o pagarés por parte de los banqueros se realiza mediante el descuento de letras de cambio, es decir, a petición del prestatario. El préstamo se hace con un descuento que es por el interés legal. Una vez que la letra se vence es cobrada reembolsando al banco el dinero prestado más un beneficio. Al realizar el descuento en sus propios billetes, y no por oro y plata, el banquero tiene la capacidad de ofrecer préstamos por una cantidad mucho mayor lo que le permite obtener una ganancia mucho mayor.

Smith también nos menciona otra forma mediante la cual los bancos realizaban sus emisiones. Se crearon las cuentas de caja cuyo funcionamiento era muy similar a los actuales créditos revolventes. Éstas consistían en otorgar créditos hasta por un monto determinado a cualquier persona que

cumpliera con ciertos requisitos que demostraran su solvencia, y el prestatario tenía la posibilidad de devolver la suma prestada en pequeñas cuotas. Al igual que en el descuento, los bancos normalmente adelantaban su dinero en sus propios billetes.

Este es el primer paso de una especie de circuito monetario que se asemeja enormemente al proceso de creación y destrucción de dinero descrito por la escuela poskeynesiana.

“Los bancos, cuando sus clientes les piden dinero, en general lo adelantan bajo la forma de sus propios billetes. Los comerciantes los entregan a los industriales a cambio de bienes, los industriales a los granjeros a cambio de materiales y provisiones, los granjeros a los terratenientes como renta, los terratenientes los vuelven a pagar a los comerciantes por las comodidades y lujos con que los abastecen, y los comerciantes los devuelven a los bancos para cancelar sus cuentas de caja, o reembolsar lo que podrían haberles pedido en préstamo; y así mediante ellos se efectúan las transacciones de casi todo el negocio monetario del país.” (Smith, 2005: 385, 386).

La existencia de las cuentas de caja, dice Smith, permite a los comerciantes realizar un comercio mayor. Con las cuentas de caja los comerciantes pueden acceder fácilmente a cierta cantidad de recursos provenientes del banco que les permitan cumplir los requerimientos continuos de pago por compras realizadas a crédito. De otra forma tendrían que mantener una reserva de dinero ocioso por el cual no obtienen ningún interés, para hacer frente a esas obligaciones. Gracias a los bancos ese dinero puede ser utilizado para comprar una mayor cantidad de bienes que puede venderse con una ganancia, así como dar empleo a un mayor número de personas.

No obstante, a pesar de los beneficios generados por la emisión de papel moneda bancario Smith hace una advertencia. “Todo el papel moneda que puede circular en cualquier país nunca puede exceder el valor del oro y la plata que reemplaza o que (suponiendo que el comercio sea el mismo) circularía allí si no hubiese billetes.” (Smith, 2005: 387).⁴

Hasta este punto, la existencia del papel moneda no ha modificado la cantidad de medio circulante, ya que el oro y la plata se encuentran saliendo constantemente de la circulación. Y Smith no ve mayor problema en el hecho de que el país se quede sin metales, al contrario de Hume. Una vez más, éste es otro ejemplo de cómo Smith refuerza constantemente su idea de afirmar que la cantidad de metales preciosos es irrelevante para la riqueza de un país.

El problema surge cuando los billetes bancarios exceden ese nivel, haciendo que la cantidad de dinero aumente.

Si esto ocurre, dice Smith, como el papel moneda excedente no puede remitirse al exterior regresará a los bancos para ser cambiado por oro y plata. Habrá una corrida contra el banco por todos esos billetes excedentes, y si se presenta alguna dificultad en cobrarlos la corrida será mucho mayor.

⁴ En inglés Smith escribe “The whole paper money which can *easily* circulate in any country never can exceed the value of gold and silver of which it supplies the place, or which (the commerce being supposed the same) would circulate there, if there was no paper money” (Smith, 1776: 48) en <http://www.econlib.org/library/Smith/smWN7.html#B.II>, Ch.2, Of Money Considered as a particular Branch of the General Stock of the Society.

Es importante señalar el adjetivo *fácilmente* (*easily*) ya que posteriormente será blanco de fuertes críticas por parte de Thornton.

Según Smith esto aumenta los costos de operación de los bancos de dos maneras. La primera es aumentando el costo de oportunidad en que incurren al mantener reservas de dinero cuando podrían utilizar esos recursos para ganar un interés. La corrida lleva al banco a la necesidad de incrementar sus reservas de oro y plata para poder hacer frente a todos esos cobros. Este aumento debe ser en una proporción mayor a la que corresponde a la emisión excesiva de su circulante debido a que los billetes regresarán al banco a mayor velocidad de la que corresponde en relación al exceso de billetes.

La segunda manera en que se incrementa el costo de operación de los bancos es mediante el aumento de la dificultad de hacerse de nuevas reservas. Debido a que el oro y la plata que se utilizan para pagar los documentos bancarios continúan excediendo el monto de circulación necesario, se remiten al exterior. Esto incrementa la dificultad para renovar las reservas por parte de los bancos incrementando aún más sus costos.

Smith nos pone un ejemplo de esta circunstancia. Por emitir billetes en exceso el Banco de Inglaterra se vio forzado durante un tiempo (Smith no especifica cuando ocurrió esta situación) a acuñar determinada cantidad de dinero para poder hacer frente a sus obligaciones. El banco tenía que comprar “oro en lingotes al elevado precio de cuatro libras la onza, que acuñaba poco después a 3 libras 17 chelines 10 ½ peniques la onza, perdiendo así entre el dos y medio y el tres por ciento sobre la acuñación de una suma tan enorme.” (Smith, 2005: 390). Esto evidentemente afectó de manera directa los costos de operación del Banco.

Entonces, es del interés de los bancos que su emisión no sea excesiva. Por lo tanto debe imponerse un límite a los préstamos que realizan. Éstos no deben de ser mayores al capital que los comerciantes o empresarios estarían obligados a mantener en forma líquida para responder a demandas ocasionales. De esta manera los billetes emitidos por los bancos “[...] jamás podrán superar la cantidad que la circulación del país puede cómodamente absorber y emplear.” (Smith, 2005: 392).

Este es el límite máximo que los bancos deben prestar a los comerciantes. Si el crédito otorgado es mayor nos dice Smith que habrá problemas para el banco. En caso de que los fondos obtenidos se utilicen como capital circulante, a pesar de que ese capital regresa continuamente al empresario en forma de dinero y sale de sus manos de la misma manera, el tiempo que este proceso toma es demasiado grande como para lograr que la suma de los reembolsos pagados al banco sea igual a la suma de los préstamos que esta institución otorgó. En caso de que los préstamos pasen a formar parte del capital fijo el problema es aún mayor ya que los tiempos de maduración de esta clase de inversiones son muy largos.

Si esta situación se presentara, las reservas de los bancos se vaciarán rápidamente ya que el dinero que sale de ellas sería mucho mayor que el que entra. Esto llevaría al banco a incurrir en un costo creciente y permanente que dificultaría su operación.

Incluso Smith llega a afirmar que el papel moneda emitido debe restringirse a cubrir la circulación que se realiza entre comerciantes, no a la circulación total. Esto permite que exista cierta abundancia de oro y plata, la cual es utilizada en las transacciones menores; además de que se seguiría cumpliendo la función de darle vida al capital muerto que se guarda como reserva.

Debido a todas estas complicaciones aunque la cantidad de oro y plata es irrelevante para la riqueza de un país Smith nos dice que es más seguro que la circulación realizada con papel moneda. El

papel moneda se encuentra más expuesto a generar desconfianza, además de que su buen funcionamiento depende de los bancos los cuáles no siempre actúan juiciosamente.

“[...] el comercio y la industria del país [...] jamás estarán tan seguros cuando viajan, por así decirlo, en las alas de Dédalo del papel moneda, como cuando viajan apoyados en el sólido suelo del oro y la plata.” (Smith, 2005: 413).

La forma de restringir el papel moneda únicamente a la circulación realizada entre comerciantes que propone Smith es mediante la prohibición de circulación de billetes inferiores a determinado monto. Los billetes de baja denominación son los que normalmente utilizan los consumidores en sus compras, mientras que los comerciantes, al realizar pagos mayores, utilizan billetes de mayor denominación. De esta manera se evita que personas que no tienen la solvencia suficiente actúen como banqueros emitiendo pagarés por cantidades pequeñas, cuyo impago podría generar grandes dificultades.

Además, esta restricción no mermaría el papel de los bancos como apoyo a los comerciantes y empresarios, ya que el dinero que normalmente guardan como reserva para hacer frente a demandas ocasionales se destina para la circulación entre ellos.

Entonces, siguiendo a Smith, podemos decir que el verdadero papel que juega la banca en el sistema económico no es el de aumentar el capital, sino en generar ahorros en el ingreso neto de la sociedad al permitir que una parte de ese capital que normalmente se mantendría ociosa, se sume a la parte productiva del mismo expandiendo la actividad económica.

3.3 Henry Thornton

Henry Thornton es uno de los economistas monetarios más importantes, pero sus aportes se han visto opacados durante largo tiempo por la obra de David Ricardo. Sus ideas son una base fundamental para el desarrollo de la teoría monetaria.

Su obra *Una Investigación sobre la Naturaleza y los Efectos del Crédito Papel de Gran Bretaña*, es una exposición teórica sobre temas monetarios, aunque claramente se puede inscribir dentro del llamado debate bullionista generado por la restricción de los pagos en metálico del Banco de Inglaterra en 1797, que se mantuvo hasta 1821. Según Hollander, esta circunstancia fue la causa de lo confusa que llega a ser el trabajo. “Él [Thornton] pudo haber producido un valioso tratado sobre la teoría del dinero, o bien un revelador panfleto sobre la ‘*Restriction controversy*’. Pero al intentar hacer ambos, falló considerablemente en llevar a cabo alguno.” (Hollander, 1911, 451).

La teoría de Thornton se encuentra fuertemente influenciada por las ideas de algunos pensadores anteriores entre los cuales podemos destacar a Smith y Hume. A través de su obra, debido a la posición que tenía respecto al Banco de Inglaterra⁵, es claramente parcial a este respecto defendiendo en la medida de lo posible la actuación de este organismo.

Normalmente se decía que los problemas que enfrentaba el Banco de Inglaterra se debían al exceso en la emisión de los billetes. Como veremos, la parcialidad de Thornton hacia la institución lo lleva

⁵ En algunos textos se dice que Thornton fue director del Banco de Inglaterra, mientras que en otros se asegura que en realidad fue su hermano el que ocupó el cargo. Sea cualquiera de los dos casos, de esta manera se puede entender la defensa que hace Thornton de la actuación del banco.

a buscar una respuesta distinta. Esto será de gran valía para el desarrollo de la teoría monetaria, ya que introduce nuevos elementos al análisis de las cuestiones monetarias.

Para Thornton, al igual que para Smith, el dinero tiene dos funciones: medio de intercambio y medida de valor. Es una manera de facilitar el trueque, pero el principio que lo rige, que es el intercambio de unos bienes por otros los cuales son considerados como equivalentes, continúa siendo el mismo, exista dinero o no.

Siguiendo a Smith, Thornton nos dice que los metales preciosos son utilizados como medida de valor debido a la estabilidad de su precio, a que son fáciles de transportar y que pueden subdividirse con relativa facilidad. Cuando los metales no están acuñados son como cualquier otra mercancía, cuando lo están únicamente deben considerarse como medida de valor.

Sin embargo, antes de la aparición del dinero existió el crédito que permitía llevar a cabo algunas transacciones, y mientras exista el comercio o trueque existirá cierto grado de crédito. De hecho para Thornton su existencia es un factor fundamental para el desarrollo del comercio.

3.3.1 El crédito comercial y el crédito papel

“El crédito comercial puede definirse como aquella confianza que existe entre comerciantes con respecto a sus asuntos mercantiles.” (Thornton, 2000: 71). Esta confianza facilita la realización de transacciones ya que hace posibles los préstamos de dinero, el comercio mediante letras de cambio y la realización de compras con la promesa de pagar un equivalente en un plazo posterior.

El crédito comercial es la base del crédito papel, el cual es un “documento que sirve para expresar esa confianza que existe en la mente, y para poner por escrito esos compromisos de pago, que de otra manera serían meramente verbales.” (Thornton, 2000: 72). Thornton dice que su utilización permite evitar el uso de un artículo como el oro, evita el coste de su atesoramiento, abarata las mercancías al no incluirse este coste en su precio, y otorga tiempo a las personas para organizar y preparar sus asuntos pecuniarios, además de que aumenta y difunde la confianza entre los comerciantes.

El crédito, dice Thornton, es otorgado a distintos plazos de forma que se pueda adaptar a las condiciones particulares de las personas. Esto permite que una cantidad mayor de personas entren al mercado, lo que aumenta la competencia y por tanto disminuye los precios de las mercancías. Pongamos de ejemplo un pequeño productor que desea fabricar pañuelos pero que no cuenta con el capital suficiente. Si el crédito se diera únicamente a corto plazo sería complicado para este pequeño productor pagar las obligaciones que contrae, si en cambio obtiene un crédito a largo plazo tendrá un mayor margen de maniobra lo que le permitirá llevar a cabo su empresa. Su entrada al mercado de pañuelos generará competencia y los precios de los pañuelos disminuirán.

Las primeras formas que adopta el crédito papel son dos, según Thornton. La primera son las letras de cambio, documentos mediante los cuales la deuda de una persona es intercambiada por la deuda de otra. La segunda forma son los pagarés en los cuales se establece que se han entregado bienes a cuenta de un equivalente en dinero que ha de recibirse en una fecha posterior. En el documento se deja constancia del día y la cantidad exacta a pagar.

Para Thornton la mayor ventaja de esta clase de documentos es que son convertibles en dinero. Esta condición permite que puedan reemplazar la función que cumple el dinero en el sistema económico, cuyas implicaciones, como ya vimos, fueron tratadas ampliamente por Adam Smith.

De hecho, para Thornton, en algunos casos la condición de convertibilidad es lo que explica realmente el hecho de la existencia de estos documentos. Si la deuda no es de un monto considerable y existen altos niveles de confianza, y el único objetivo del documento es precisar el monto de la deuda y la fecha en que debe pagarse, las ventajas de emitirlo tal vez no sean suficientes para compensar el costo de hacerlo. Mediante el asiento de la misma en los libros del prestamista la deuda quedará plenamente garantizada.

Aceptando esta premisa, Thornton nos dice que lo que realmente hace importante para el portador poseer estos documentos es que en cualquier momento pueden ser convertidos en dinero o en billetes bancarios. De esta manera, en caso de alguna contingencia el poseedor del documento puede hacerse de recursos que le permitan cumplir con los compromisos que ha adquirido.

Sin darse cuenta Thornton genera algunas implicaciones que ponen a pensar sobre la necesidad del dinero. Para Thornton la existencia del crédito papel únicamente se explica por su convertibilidad en dinero. Sin embargo, la razón que sustenta esta afirmación también podría llevarnos a pensar que la existencia del dinero, ya sea como metálico o como billetes bancarios, es innecesaria. El crédito sería suficiente para llevar a cabo el intercambio resolviendo el problema de la coincidencia de necesidades. Únicamente mediante el crédito asentado en los libros, como dice Thornton, se podrían llevar a cabo todas las transacciones. Estas ideas serían desarrolladas posteriormente por Alfred Mitchell Innes, entre otros.

3.3.2 La velocidad de circulación

Uno de los aportes más importantes que realiza Thornton a la teoría monetaria se refiere al análisis del concepto de velocidad de circulación del dinero. Su utilización permite al autor inglés complementar dos ideas que ya habían sido desarrolladas por Adam Smith. La primera de ellas es que el papel moneda sustituye en la circulación a los metales preciosos. La segunda es que todo el papel moneda de cualquier clase que circula en un país fácilmente nunca puede superar el valor del oro y la plata que reemplaza.

Primero analizaremos la primera de esas ideas. Thornton comienza a hablarnos sobre el papel moneda el cual consiste en el crédito papel y los billetes pagaderos al portador. Estos pueden ser emitidos por un banco público o privado. Surgen en el momento en que la confianza dentro del sistema es grande y algunos agentes ven la posibilidad de obtener ganancias mediante la sustitución del oro por billetes bancarios. La ganancia proviene del interés obtenido por el oro que se sustrae de la circulación y que no es utilizado como reserva para responder por los billetes emitidos.

De esta manera, dice Thornton siguiendo a Smith, la sustitución de monedas de oro y plata por billetes permite sustituir un instrumento costoso del comercio por uno más barato. No obstante, Thornton va más allá. Según el autor inglés, Smith no se da cuenta de la tendencia que existe a que las letras de cambio sustituyan a los billetes bancarios.

Las letras de cambio, dice Thornton, tienden a circular más lento que los billetes bancarios, especialmente si son por grandes sumas. Debido a que los billetes bancarios no generan un interés para el poseedor, éste trata de deshacerse de ellos lo más rápido que pueda. Al contrario, el poseedor de una letra es dueño de un documento que aumenta de valor a medida que avanza el tiempo. Entre más cerca se encuentre del día en que la letra se debe pagar el descuento es menor. Entonces, la letra vale más en el momento en que es pagada que en el momento en que se recibió. Esto hace “[...] que todo el comercio esté interesado en fomentarlas.” (Thornton, 2000: 90).

Como consecuencia “la cantidad de letras existentes en todo momento quizá sea mayor que la de todos los billetes de banco de cualquier denominación y de todas las guineas en circulación.” (Thornton, 2000: 91). Para el público en general esto pasa desapercibido ya que las letras circulan fundamentalmente entre comerciantes.

Aunque cuando se utilizan las letras como medio de pago no se realiza ningún descuento, los comerciantes están conscientes de que quién está entregando la letra está favoreciendo a la persona que la recibe. Entonces, dice Thornton, que la persona favorecida compensa por el beneficio recibido mediante un “reajuste general de los asuntos pecuniarios de las dos partes”. En qué consiste este ajuste y de qué manera se da no es explicado por el autor.

Lo rescatable de esta idea es el principio y no la conclusión. Thornton nos hace ver la importancia de considerar las diferencias que tienen las diferentes formas que asume el dinero. No es lo mismo un billete bancario que un pagaré o una letra de cambio, así como no es igual M1 que M4.

Ya para el caso que estudia Thornton, la conclusión pareciera ser incorrecta. Ya que las letras generan un interés al poseerlas las personas buscan atesorarlas por lo que las sacan de la circulación. Esto hace que su circulación sea muy lenta y de ahí que pueda ser verdad que su cantidad sea mayor que la del dinero en efectivo, que para Thornton está compuesto por billetes bancarios y monedas. Pero esto no implica que sustituyan al dinero en efectivo en la circulación, al contrario. Como el mismo Thornton afirma, los billetes circulan más rápido por lo que una menor cantidad puede realizar las mismas transacciones que una cantidad mayor de letras de cambio.

Es más, la ganancia obtenida por la posesión de letras de cambio es un factor que promueve la utilización de billetes bancarios en la circulación. Las letras de cambio sustituyen a los billetes bancarios como forma de atesoramiento, no los sustituyen en la circulación.

La segunda idea desarrollada por Smith que Thornton analiza parte de un análisis similar respecto al papel que juega la velocidad de circulación de dinero. Thornton nos dice que para el autor escocés el papel moneda de cualquier tipo que puede circular con facilidad en cualquier país nunca puede exceder el valor del oro y la plata a los cuales reemplaza.

Este argumento ha llevado al error, dice Thornton, de creer que “la cantidad de medios circulantes de pago de un país guarda una proporción constante con la cuantía del comercio y los pagos.” (Thornton, 2000: 93).

El error que Thornton encuentra en Smith es que no toma en cuenta que los distintos medios de pago tienen velocidades de circulación diferentes. Smith nos dice que si en el país circulaban 100 libras en oro y plata, la cantidad de papel moneda capaz de circular no puede superar el valor de 100 libras. Más bien, según el autor inglés, a lo que se debería de referir es a la cantidad de papel moneda que realmente circula, no a la que es capaz de circular.

Según Thornton, la cantidad de papel moneda existente en un país puede superar por mucho la cantidad de oro y plata que normalmente circularía, pero la cantidad de lo que circula en realidad puede que sea igual a esa cantidad de metales preciosos. Si suponemos que una parte importante de ese papel moneda se compone por letras de cambio, las cuales ya vimos que circulan muy lentamente, esta situación podría presentarse sin que se generen los problemas que le atribuye Smith al exceso en la emisión de papel moneda.

Entonces las diferentes velocidades de circulación de los distintos medios de pago hacen que no exista una proporción constante entre su cantidad, y el comercio y los pagos realizados en la economía. La proporción puede modificarse dependiendo de la composición del papel moneda.

Además de las diferencias en la velocidad de circulación que presentan los distintos medios de pago también hay que considerar los factores que modifican esas velocidades.

Según Thornton la confianza es uno de los factores que modifican la velocidad de circulación del dinero. Nos dice este autor que cuando existe cierto optimismo en el sistema económico las personas toman menos precauciones. Entonces, en este caso en que la confianza es alta los billetes bancarios circularán más rápido. Se tiene la certeza de que cuando se deba responder a la demanda de un pago, que en la situación actual no se espera realizar, se podrá cumplir fácilmente con esa obligación de forma inmediata. Al contrario, cuando la confianza es baja disminuye la velocidad de circulación de billetes bancarios ya que se atesoran para hacer frente a esas posibles demandas, asumiendo la pérdida de interés que su posesión implica.

Un ejemplo clásico que cita Thornton del papel que juega la confianza lo podemos encontrar en el sistema bancario. Si por alguna razón se llega a tener la impresión de que habrá problemas en la conversión de letras de cambio en billetes bancarios, o en la de estos últimos en monedas de oro y plata, además de las corridas bancarias que ya fueron tratadas por Adam Smith, disminuiría la velocidad de circulación de los billetes o las monedas dependiendo del caso, ya que comenzarían a ser atesorados. Si la velocidad de estos medios de pago disminuyen se requerirá una mayor cantidad de los mismos para que se puedan realizar los mismos pagos.

Por consiguiente podríamos decir que cuando existe desconfianza dentro del sistema económico aumenta la demanda de dinero, lo cual se acompaña por una disminución en su velocidad de circulación. Como consecuencia se necesitará una mayor cantidad para que se puedan realizar los mismos pagos.

Entonces podemos observar que para Thornton la velocidad de circulación del dinero juega un papel fundamental dentro de la actividad económica. Además, al contrario de lo que se supone frecuentemente, esta velocidad puede modificarse con relativa facilidad por lo que su análisis es de vital importancia para el entendimiento del sistema económico.

Asimismo, en su explicación se puede observar ya cierta alusión al problema que más le interesa, que es la restricción de pagos del Banco de Inglaterra. Aunque está explicando la manera en que se modifica la velocidad de circulación del dinero, Thornton deja ver que una corrida bancaria no se debe necesariamente a un exceso de emisión de billetes bancarios. Puede explicarse por un repentino estado de alarma, el cual puede ser generado por varios factores como la amenaza de invasiones militares. Como ya se estudió en el capítulo 1 esta clase de fenómenos no fueron ajenos a Inglaterra durante el siglo XVIII.

3.3.3 El papel moneda y los precios

La relación de la cantidad de dinero y los precios es estudiada por Thornton al igual que por los demás economistas clásicos. Pero, a diferencia de Smith y Hume, Thornton analiza la relación con la cantidad de medios de pago en general no únicamente con los metales, lo cual generará implicaciones totalmente distintas. Además su explicación no se basa únicamente en la relación entre cantidad de mercancías y cantidad de medios de pago.

Para Thornton el precio del papel moneda se determina de la misma manera que el de cualquier otra mercancía, es decir, mediante la relación entre su oferta y su demanda. El precio del papel moneda lo podemos medir en base a los bienes que compra. Si el papel moneda se intercambia por una mayor cantidad de bienes que antes podemos decir que su precio subió, y viceversa.

Entonces, el precio de las mercancías se encuentra regulado por dos factores. El primero es la relación entre la oferta y la demanda de la mercancía que se está intercambiando, y el segundo es la relación entre la oferta general de medios de pago y su demanda.

Por lo tanto, dice Thornton, un incremento en la cantidad de medios de pago elevará los precios de las mercancías, ya que reducirá el precio del papel moneda. Para el autor inglés esto no se debe únicamente a un cambio en las proporciones entre cantidad de mercancías y de medios de pago. El proceso que se sigue es el siguiente.

Una emisión excesiva de los billetes bancarios generará una mayor facilidad para obtenerlos a cambio de letras de cambio. Las personas podrán cumplir más sencillamente con sus compromisos al facilitarse el acceso al efectivo. Debido a la creencia de que existe una mayor facilidad de hacerse de efectivo, continúa Thornton, los comerciantes comienzan a comprar una cantidad mayor de artículos de los cuales esperan obtener un beneficio mayor. Por otra parte, no se tiene tanta necesidad de vender ya que no existe la ansiedad de hacerse de efectivo. Esta circunstancia aumenta la demanda de las mercancías por encima de su oferta lo que empuja los precios hacia arriba, y el precio del papel moneda hacia abajo.

Por otra parte, sigue Thornton, la reducción de la cantidad de billetes en circulación aumenta la necesidad de vender para poder cumplir con las obligaciones adquiridas, ya que no existe tanta facilidad para hacerse de efectivo. Todo mundo busca cobrar sus deudas y evita al máximo realizar compras ante el interés de mantener la mayor cantidad de dinero posible. De ahí que exista una disminución en la demanda de bienes al tiempo que la oferta de los mismos aumenta empujando el precio de las mercancías hacia abajo.

Entonces, para Thornton al igual que para los demás economistas clásicos, el aumento en la cantidad de medios de pago disminuye su precio y aumenta el de las mercancías, al tiempo que la disminución de la misma aumenta su precio y disminuye el de las mercancías. La cuestión interesante aquí sería observar cómo afecta la modificación de la demanda de medios de pago en los precios.

Thornton nos indica que el precio de los medios de pago se determina por su oferta y su demanda, pero no explica cómo es que esa demanda afecta en los precios. Siguiendo a Thornton podríamos pensar que cuando ocurre un aumento en la demanda de medios de pago el proceso sería similar a cuando disminuye la oferta de los mismos. Es decir, el aumento en la demanda de medios de pago aumenta su precio, ya que aumenta la oferta de mercancías al tiempo que disminuye su demanda.

Esta es una idea muy interesante que lamentablemente Thornton no desarrolla. La implicación es que los precios se pueden modificar sin que se modifique la cantidad de dinero. Si por alguna razón la demanda de medios de pago cambia habrá un efecto sobre los precios, siendo la cantidad de dinero la misma.

Uno de los problemas que acarrea el aumento general en los precios de las mercancías, sin importar cuál sea su causa, es el incremento del precio de mercado del oro sobre su precio de acuñación, según Thornton.

Thornton explica el proceso mediante el cual esto ocurre. El aumento en los precios internos disminuye la competitividad de los bienes locales en el exterior. Las exportaciones disminuyen y las importaciones aumentan ante la caída relativa de los precios de los bienes extranjeros. Se genera un desequilibrio en la balanza comercial. El tipo de cambio disminuye ya que el medio de pago nacional se abarata en relación al medio de pago extranjero. Esto genera un aliciente para la venta de las mercancías nacionales en el extranjero.

Para Thornton el oro es una mercancía como cualquier otra por tanto su precio no disminuye, como sí lo hace el de los medios de pago nacionales. El precio de mercado del oro sube por encima de su precio de acuñación, ya que la moneda metálica, al ser parte de los medios de pago también se abarata. La moneda será fundida con el objetivo de venderse al Banco Central o de remitirla al extranjero, por lo que habrá una corrida contra el Banco en busca de metálico.

Para Thornton la moneda no es enviada al extranjero debido a que se satura la circulación por lo que ya no encuentra un uso al interior, como piensa Smith. La subida de los precios absorbe el exceso de medios de pago por lo que para el autor inglés “nunca puede decirse que la circulación está saturada.” (Thornton, 2000: 198).

Smith nunca hubiera llegado a esta conclusión ya que para él los precios de las mercancías no se modifican por el aumento de la cantidad de medios de pago en general, sino únicamente es el aumento en la cantidad de metales preciosos. De ahí que la aparición de los billetes bancarios no tenga ningún efecto sobre los precios para el autor escocés.

Lo que envía la moneda acuñada al exterior, según Thornton, es la búsqueda de un mejor precio para la misma. Es decir, la moneda viaja hacia aquel lugar en el que se puede intercambiar por una mayor cantidad de mercancías.

Por lo tanto, la cantidad de papel moneda debe mantenerse siempre por debajo de determinado nivel. Cuando se encuentra muy alta llevará a una balanza comercial desfavorable, caída del tipo de cambio y aumento del precio del oro sobre el precio de acuñación lo que envía el metal al exterior. Más adelante veremos que la cantidad de medios de pago también tendrá un límite inferior.

Vemos cómo, mediante este análisis, Thornton continúa buscando factores explicativos de la corrida contra el Banco de Inglaterra, independientes del exceso de emisión. El hecho de que el precio de mercado del oro sea mayor a su precio de acuñación no necesariamente se produce por una excesiva cantidad de billetes, aunque no se niega que puede ser uno de los causantes. Lo que genera este fenómeno es el incremento general en los precios el cual puede explicarse por otras razones. Y es este mismo fenómeno el que explica la corrida contra el Banco de Inglaterra.

3.3.4 La política monetaria y el banco central

El análisis de Thornton respecto al sistema bancario se enfoca casi exclusivamente al estudio del Banco de Inglaterra. Aunque el estudio de los bancos no está exento en su obra, los aportes que hace a este respecto son mínimos ya que la mayoría de las ideas presentes en el autor inglés ya habían sido tratadas y desarrolladas por Adam Smith.

El análisis del funcionamiento del Banco de Inglaterra es uno de los ejes fundamentales presentes en el texto de Thornton. Su estudio en este sentido parte de la idea de Smith de que el papel moneda de cualquier tipo que puede circular con facilidad en cualquier país nunca puede exceder el valor

del oro y la plata a los cuales reemplaza. Como ya se mencionó, cuando esto sucede el exceso de billetes emitidos retornará continuamente al Banco de Inglaterra para ser intercambiado por metálico. Cuenta Smith que como consecuencia el Banco se veía obligado a comprar oro a un precio mayor que el precio de acuñación.

Según Thornton lo que plantea Smith puede llevar a suponer que “cada vez que el Banco se encuentre sometido a una gran demanda de oro como consecuencia del alto precio del lingote, la causa de este mal es un exceso de papel moneda circulante y el remedio, una reducción de los billetes de banco. ... [y] si aparentemente el remedio falla, se debe exclusivamente a que la reducción no es suficientemente grande.” (Thornton, 2000: 100).

Thornton es un duro crítico de esta política. Para el autor inglés reducir la cantidad de billetes en circulación del Banco Central en forma violenta es una de las peores decisiones que se pueden tomar. Las consecuencias de la aplicación de una política de esta naturaleza se explican a continuación.

En primer lugar cabe señalar que para Thornton la emisión excesiva de billetes no es un problema que valga la pena ser estudiado, al menos no en el caso del Banco de Inglaterra. En su concepción en la forma de operación de este banco se encuentra la idea de que esta institución nunca llevará a la emisión más allá de su nivel natural.

Al trabajar independientemente del gobierno, una emisión excesiva con el objetivo de financiar las actividades del Estado es una idea absurda para el autor inglés. Según Thornton el gobierno puede obtener una cantidad mucho mayor de recursos del público mediante la emisión de títulos gubernamentales que la que podría obtener del Banco, al menos en lo que se refiere a Gran Bretaña ya que en algunos otros países la situación es distinta.

Además de esto, Thornton recalca que los accionistas del Banco normalmente tienen otros intereses dentro del país. Esto hace que sea muy poco probable que aprueben alguna acción del Banco que pueda aumentar la cantidad de crédito papel de una manera excesiva, ya que están plenamente conscientes de los efectos que esto puede traer a la reputación y al crédito del Banco, así como de la economía en general.

Entonces, la presencia de una excesiva cantidad de billetes bancarios no debe de preocuparnos. Lo que debería llamar nuestra atención es una reducción de la cantidad de billetes en circulación que evite que los negocios se continúen llevando a cabo de la misma manera en que lo han estado haciendo.

A partir de este punto comienza la crítica a la política de reducción de los billetes bancarios que propone Smith y que propondrá Ricardo, y que era común escuchar en la época. Para Thornton es tan dañino un aumento en la cantidad de billetes que aumente los precios como una reducción en la cantidad de los mismos. Pero como ya vimos, pensar en que el primer caso se pueda presentar es absurdo. De ahí que su análisis se centre en las consecuencias del segundo caso.

Nos dice Thornton que, normalmente los banqueros y comerciantes operan bajo un sistema de pagos ya establecido, el cual requiere determinada cantidad de papel moneda para poder continuar funcionando de la manera adecuada. En caso de que la cantidad de billetes se redujera habría graves consecuencias. Los comerciantes y fabricantes no podrían realizar sus pagos por lo que habría un cese general de confianza. E incluso, aunque la reducción pudiera parecer moderada, se podría desencadenar un escenario de insolvencia general que llevaría al cese de la confianza, y al

estancamiento de la industria y el comercio. El oro sería atesorado y la única manera de solucionar la situación sería mediante el incremento en la emisión del papel moneda.

Sin embargo, para el autor inglés este caso es meramente hipotético. Debido al gran interés existente en evitar la irregularidad de los pagos se buscarían nuevos documentos que pudieran sustituir al papel moneda y al oro en la circulación. Los banqueros y comerciantes crearían nuevos medios de pago los cuales pudieran ser intercambiables por los billetes emitidos por el Banco Central, lo que los haría intercambiables indirectamente por oro.

De esta forma las reservas de los nuevos billetes serían en billetes del Banco Central y se estaría sustituyendo un medio de pago escaso por uno más abundante. El papel moneda general en circulación, dice Thornton, aumentaría regresando al nivel suficiente que existiría en situaciones normales y que permite que los pagos se lleven a cabo con la regularidad conocida.

No obstante, a pesar de que los comerciantes buscarán nuevos medios de pago, la reducción de los billetes bancarios no llevará a la búsqueda de oro en el mercado exterior. La única forma en que podría entrar oro al país sería mediante un superávit comercial, un excedente de exportaciones respecto a las importaciones.

Se podía pensar que, ante las presiones existentes generadas por la disminución en los medios de pago circulantes, tanto los fabricantes como los comerciantes se verían forzados a vender sus mercancías para hacerse de dinero; esta presión llevaría a una disminución de los precios la cual, estimularía la exportación de las mercancías y aumentaría las entradas de oro al país resolviendo los problemas de escasez de dinero.

Thornton no está muy de acuerdo con esta idea y pone tres objeciones a la misma. La primera objeción se refiere a la caída en la demanda. La desesperación por vender se encontrará acompañada de reticencia a comprar. Se busca aumentar al máximo las entradas de dinero y disminuir las salidas en la mayor proporción posible. Las ventas de los fabricantes disminuyen al tiempo que sus obligaciones continúan siendo las mismas por lo que tendrán que suspender su actividad, o al menos reducirla. La interrupción en la producción llevará a reducir el producto exportable.

La segunda objeción de Thornton se refiere a la disminución del precio de las mercancías. Si la caída en el precio generada por la disminución de la cantidad de medios de pago es demasiado grande, puede llevar a la suspensión de la actividad industrial y al estancamiento económico, reduciendo una vez más el producto exportable. El precio es tan bajo que no existirá estímulo para continuar con la producción. Se podría pensar que si los costos se reducen igual que los precios no habrá ningún cambio en los beneficios de los fabricantes y la producción continuará igual. Sin embargo, Thornton considera que los salarios no disminuirán ya que las dificultades serán consideradas transitorias y normalmente el pago a los trabajadores es mucho menos elástico que los precios. Es decir, los salarios son inelásticos a la baja.

Finalmente, Thornton nos dice que los proyectos industriales y comerciales que se tenían se suspenden y modifican lo que representa una merma en la eficiencia de la industria. Se acumulan inventarios, máquinas preparadas para ciertas actividades se utilizan en otras, mientras que bienes producidos con el objetivo de satisfacer las necesidades de cierto mercado específico se venden en otro. “En este momento dejan de existir esa regularidad y exactitud en proporcionar y en adaptar la oferta al consumo, [...]” (Thornton, 2000: 116).

Entonces, de esta forma se observa como para este autor, el reducir la cantidad de billetes en circulación, incluso en el contexto en el cual escribió su obra, puede ser una política peligrosa para Gran Bretaña.

Thornton también critica la idea de que la reducción de los billetes en circulación llevará a un mejoramiento en la balanza comercial cuando es desfavorable. Según este autor la balanza comercial desfavorable se puede deber a diversos factores además del exceso en la cantidad de billetes, como una mala cosecha que lleve al país a la necesidad de importar alimento.

Se podría pensar que en una situación de balanza comercial desfavorable la disminución en la cantidad de billetes podría reducir las importaciones. Ante la escasez de medios de pago la compra de productos del extranjero disminuiría, las exportaciones superarían a las importaciones y habría entradas netas de oro.

Esto depende de la composición de los bienes importados. Dice Thornton que si las importaciones consisten en su mayoría en bienes básicos como alimentos, en materias primas que sirven para abastecer a la industria, o en bienes que serán reexportados es muy difícil que los problemas de balanza comercial se resuelvan. La importación de alimentos no se puede detener sin la presencia de graves consecuencias para una parte de la población, mientras que la caída en la importación de materias primas y bienes reexportables se verá acompañada por una disminución similar en las exportaciones. La balanza comercial se mantendría igual.

Asimismo, la reducción en los billetes bancarios genera una situación de desconfianza no sólo al interior del país. Dice Thornton que los acreedores extranjeros se mostrarán renuentes a otorgar crédito a los productores nacionales al tiempo que comenzarán a exigir el pago de sus deudas.

En pocas palabras “[...] toda reducción repentina y violenta de billetes bancarios, debido a la convulsión que traerá aparejada, tiende a impedir que el oro regrese al país en vez de invitarle a venir, [...]” (Thornton, 2000: 117).

La limitación excesiva de billetes bancarios llevará a bancarrotas lo que creará desconfianza y habrá una corrida bancaria contra el Banco Central en busca de metálico. Llegará un momento en el que el Banco deberá detener su reducción.

Por otra parte, si los billetes no se reducen en un momento de alarma, el Banco correrá el riesgo de quedarse sin reservas. Esto dependerá del grado de desconfianza existente. Dice Thornton que si el Banco se mantiene obstinado en que la cantidad de billetes en circulación se mantenga al mismo nivel y el grado de alarma no cambia las reservas se agotarán completamente. Al pagar metálico a cambio de un billete, si el Banco quiere que circule la misma cantidad de billetes, re-emitará el billete recibido mediante el descuento de la letra de cambio de algún comerciante. Este billete volverá a regresar al Banco y así sucesivamente hasta el punto en que el Banco se quede sin reservas. La disminución de las reservas del Banco puede llevarlo a una crisis de liquidez ya que se verá imposibilitado a realizar sus pagos en efectivo.

Entonces, lo que nos dice Thornton es que el Banco no debe de obstinarse en mantener determinada cantidad de billetes en circulación, sin importar si la causa de la corrida es el incremento o la reducción de la cantidad de billetes, o el alto precio de mercado del oro sobre su precio de acuñación. Los billetes remitidos al Banco a cambio de oro no deben volver a ponerse en circulación ya que esto llevará eventualmente a la restricción de pagos de esta institución.

3.3.5 El dinero y la producción

Ya vimos el efecto que tiene el incremento de la cantidad de dinero en los precios. Ahora revisaremos las ideas de Thornton respecto a la relación con la producción. Para este autor, al igual que para la mayoría de los autores clásicos, el efecto del incremento en la cantidad de dinero en la producción en principio es neutral, sin embargo, se pueden observar algunas ideas que pudieran hacer creer lo contrario.

Según Thornton existen dos maneras de utilizar el excedente de billetes emitidos. Uno es en la enajenación de un mayor número de bienes que se supone que el nuevo papel moneda emitido ha ayudado a crear; otro es en la transacción del mismo número de bienes pero a un precio mayor.

Según este autor, el atesoramiento del excedente no es una posibilidad. Las personas normalmente tratan de evitar mantener ocioso un monto de dinero superior al que requieren para realizar sus pagos. El mantener este dinero atesorado genera una pérdida para el poseedor ya que no genera ningún interés. De esta manera, el dinero excedente será prestado con el objetivo de obtener una ganancia del mismo.

Thornton analiza el caso en que el incremento en la cantidad de billetes aumenta la cantidad de bienes. Sólo existen dos maneras de aumentar la cantidad de bienes, una es importarlos del exterior y la otra es producirlos al interior de la economía. Una emisión excedente sólo podrá aumentar las importaciones mediante la exportación de oro o de mercancías adicionales.

La forma en que el incremento en la cantidad de medios de pago genera la exportación de oro ya fue analizada anteriormente. Pero la exportación de oro tiene sus límites, los cuales además deben de mantenerse muy estrechos, dice Thornton, por los efectos negativos que genera. Por tanto, la cuestión se reduce a buscar si existe alguna manera en la que el incremento en la cantidad de dinero pueda aumentar la cantidad de bienes producidos.

Para el autor inglés la cantidad de bienes producidos no se modifica por el aumento en la cantidad de dinero. La emisión de nuevos billetes se produce en la forma de préstamos otorgados por el Banco Central. Podría pensarse que estos préstamos otorgados representan un incremento en el capital de la economía, el cual les permitirá a los nuevos prestatarios dedicarse a actividades industriales o comerciales, “[...] no se les ocurre pensar que el comercio o la industria de los demás individuos puedan reducirse a consecuencia del incremento del suyo.” (Thornton, 2000: 229).

Además, agrega Thornton, las personas desocupadas que podrán ser empleadas con este capital son limitadas. Una vez que todas las personas se encuentren ocupadas la emisión ilimitada únicamente transferirá trabajadores de una ocupación a otra, algunas de las cuales pueden ser igualmente útiles. “Podemos deducir de esta consideración que existen algunas limitaciones al beneficio que pueda derivarse del incremento del papel moneda; y que además, un aumento abundante, o al menos importante de él, tendrá los mismos efectos ventajosos que la emisión más extravagante.” (Thornton, 2000: 229).

La nueva emisión de billetes lleva a que los nuevos prestatarios tengan la posibilidad de obtener una mayor cantidad de bienes que los que hubieran podido anteriormente, aunque la cantidad de mercancías no aumenta, continúa Thornton. Los poseedores del viejo papel moneda tendrán poder sobre una cantidad menor de bienes. Es decir, aumenta el precio nominal de las mercancías.

“Los propietarios del nuevo papel se convertirán en mayor estímulo para la industria que antes; los poseedores del viejo papel, que pueden adquirir menos riqueza, tendrán menos capacidad para emplear mano de obra.” (Thornton, 2000: 229). Entonces, por un lado se estimula a la industria mientras que por el otro se desestimula, dejando la situación como estaba inicialmente. Únicamente se produce un cambio en la distribución.

Esto sucede por el lado de la oferta. Por el lado de la demanda sí existe un estímulo neto a la industria según Thornton. La mayor emisión genera una demanda más activa por los bienes existentes por lo que las existencias comienzan a disminuir rápidamente. Esto da un nuevo impulso a la industria la cual irá creando paulatinamente capital adicional el cual permitirá emplear una cantidad cada vez mayor de trabajadores.

Sin embargo, la consecuencia del aumento en la demanda es el incremento en el precio de las mercancías y el trabajo. Entonces para Thornton la emisión de nuevos billetes bancarios tiene dos efectos: por un lado se estimula la actividad industrial, por el otro los precios se incrementan.

Para este autor el incremento en los precios también puede representar un estímulo extra para la industria. Asimismo, el nuevo papel moneda permite la realización de los planes de expansión de las operaciones del comerciante y fabricante al proveer de los medios necesarios para llevarlos a cabo.

No obstante, acota, cuando la cantidad de medios de pago deje de crecer los beneficios adicionales generados por el incremento constante en los precios se acaba; e incluso si la cantidad de papel moneda regresa al nivel habitual existirá cierto desanimo en la industria ante la perspectiva de la caída de las ganancias.

Además de esto, Thornton señala que durante algún tiempo el precio del trabajo no se elevará en la misma proporción que el de las mercancías, por lo que habrá cierto incremento en el capital. De esta manera el trabajador podrá obtener una cantidad menor de bienes realizando el mismo trabajo. El autor inglés considera esta situación como injusta ya que los ingresos de los miembros productivos de la sociedad (los trabajadores) estarán siendo “desfalcados”.

Igualmente Thornton encuentra otro problema. La industria no crecerá al mismo ritmo que lo hace la cantidad de papel moneda. E incluso, si tomamos en cuenta la circulación del dinero, un incremento de la cantidad de bienes producidos que sea proporcional al incremento en el papel moneda sería insuficiente para dar empleo a todos los medios de pago nuevos. De ahí que inevitablemente se presente el incremento en los precios, que será la única manera de utilizar el excedente de billetes bancarios.

Entonces, claramente Thornton está suponiendo que existe ocupación plena de los recursos, o al menos la economía se encuentra en un nivel cercano a esa situación. No existe demanda no satisfecha por lo que el incremento en el crédito otorgado por el Banco Central únicamente repartirá el mismo mercado entre un mayor número de competidores. Lo mismo ocurrirá en el mercado de trabajo el cual se repartirá entre una mayor cantidad de demandantes.

A pesar de ello, Thornton sí observa beneficios para la actividad económica generados por el incremento en la cantidad de billetes. Si existe desempleo el crecimiento del crédito permitirá dar empleo a estas personas, además de que genera un incremento en la demanda que estimula a la industria. El que parece ser el problema fundamental para este autor es que la industria no crecerá al mismo ritmo que los precios.

3.4 David Ricardo

En los primeros trabajos de David Ricardo podemos observar cómo la cuestión monetaria es la principal preocupación. Su pensamiento a este respecto se vio fuertemente influenciado por las ideas de Adam Smith y David Hume, y será considerado más tarde como un fundamento importante para el desarrollo de la teoría monetaria. Esto a pesar de que “[...] las que son comúnmente consideradas como contribuciones monetaria importantes de Ricardo, no fueron ni análisis nuevos e independientes de eventos monetarios contemporáneos, ni deducciones frescas de principios económicos generales.” (Hollander, 1911, 469).

Lo que Hollander encuentra valioso en Ricardo fue su capacidad de defender a la teoría de las críticas que se le hacían, dejando campo libre para su posterior desarrollo. “Una teoría que tuvo un origen digno fue renovada, defendida de ataques doctrinales, justificada por eventos contemporáneos, vitalizada por apremiantes *timelines*, y reivindicada contra críticas vigentes.” (Hollander, 1911, 470).

Lo que a nosotros nos interesa respecto del trabajo de Ricardo es la manera en que pudo aplicar todas esas teorías existentes de forma que le permitieran defender sus ideas referentes al debate respecto a la Restricción de pagos del Banco de Inglaterra que para 1810 aún continuaba.

El interés en cuestiones monetarias por parte de Ricardo surge en general a raíz de este debate, pero en lo particular su principal preocupación era el alto precio que habían alcanzado los metales preciosos en la primera década del siglo XIX en Inglaterra. Esta controversia llegó al Parlamento inglés el cual designó una comisión encargada específicamente de investigar las causas de este fenómeno la cual fue conocida como el Comité sobre Metales Preciosos.

El aporte de Ricardo a esta discusión se dio mediante la publicación de algunas cartas en la *Morning Chronicle* y mediante un folleto intitulado *El Alto Precio de los Metales Preciosos, prueba de la Depreciación de los Billetes de Banco*, publicado en el año de 1810, además de cartas y otros escritos. De hecho, aunque Ricardo no formó parte del Comité, su trabajo anterior a la publicación del informe influyó fuertemente en las ideas presentes en este documento, así como su trabajo posterior a la publicación del mismo fue una férrea defensa contra las críticas a estas ideas.

3.4.1 El alto precio de los metales preciosos y el exceso de emisión

En general la idea central de Ricardo dentro de todos estos escritos, claramente contraria a la idea de Thornton, es demostrar que el alto precio de los metales preciosos se debe única y exclusivamente a la abundancia de billetes bancarios lo cual genera la depreciación de estos documentos, haciendo que el precio de mercado de los metales sea mayor a su precio de acuñación.

El sustentar exitosamente esta idea permite a Ricardo criticar la suspensión de pagos en metálico del Banco de Inglaterra y argumentar que la mejor política a seguir será la reducción de la cantidad de billetes seguida de la anulación de la suspensión de pagos. Todas las ideas de Ricardo que presentamos a continuación buscan ese objetivo.

Para demostrarlo se basa principalmente en las ideas desarrolladas por Smith, las cuales complementa. Sin embargo, su estudio del dinero parece centrarse únicamente en la manera en que la cantidad de medio circulante afecta el valor del mismo.

Para Ricardo los metales preciosos utilizados como moneda se encuentran repartidos en determinadas proporciones entre los distintos países del mundo. La variación en la cantidad de metales no afectaría esas proporciones, únicamente haría que las mercancías fuesen más baratas o más caras, pero esto se presentaría por igual en todas partes. Puede que existan importaciones y exportaciones pero estas serán iguales en su conjunto. Los pagos se realizarían con letras de cambio sin la necesidad de que circule moneda entre ellos, ya que ésta vale lo mismo en todos los países.

El problema surge. según Ricardo, cuando aumenta la cantidad de dinero en un país sin que se modifique en los demás países. Si se crea un Banco que tenga la capacidad de emitir billetes, la cantidad de dinero circulante dentro del país aumentará. La moneda circulante bajará de valor y el valor de las mercancías aumentará proporcionalmente.

Debido a que los metales, como todas las demás mercancías, buscan el mercado en el cual son más caras, la moneda comenzará a exportarse a cambio de mercancías. Entonces, nos dice Ricardo, que el país realizaría una operación muy ventajosa ya que se estaría “[...] exportando lo que no le era útil, por mercancías que podían ser empleadas para ampliar sus manufacturas y aumentar su riqueza.” (Ricardo, 1952: 44).

De esta manera el nuevo medio circulante se repartirá al resto del mundo restableciéndose las proporciones preexistentes haciendo que vuelva a existir paridad en el valor de las monedas de todos los países, siempre y cuando no existan restricciones reales a la libre exportación de metales preciosos. Entonces “[...] la moneda de un país no puede valer nunca durante largo tiempo más que la de otro, siempre que contengan cantidades iguales de metales preciosos [...]” (Ricardo, 1952: 46).

Así, según Ricardo, el Banco puede continuar emitiendo libremente sus billetes y exportando el metálico, siempre y cuando se paguen en metálico los billetes, sin temor a que el papel moneda emitido será mayor al valor de la moneda acuñada que circularía si no existiese el Banco. Dice Ricardo, una vez más siguiendo a Smith, que en caso de que esto ocurriese el exceso de billetes regresaría al Banco para ser cambiado por metálico, y habiendo disminuido de valor la moneda, el exceso se exporta en beneficio del país hasta el punto en que el valor de la moneda local se iguala al de la de los otros países.

Si el Banco se empeña en mantener en circulación la misma cantidad de billetes mediante la reemisión del papel moneda recibido, se vuelve a estimular el proceso descrito anteriormente hasta el punto en que las reservas del Banco se agoten. Además el Banco incurre en un costo muy alto al estar comprando constantemente metales a un precio mayor que su precio de acuñación. Esta idea ya había sido explicada por Henry Thornton en su obra sobre el *Crédito Papel*.

Entonces, el punto fundamental para Ricardo es que siempre se mantenga la convertibilidad entre billetes y metálico. Esto permite evitar que el Banco se exceda en la emisión de billetes ya que supone una especie de límite natural.

Cuando este límite desaparece la institución ya no tiene restricciones a su emisión al desaparecer el riesgo de quedarse sin reservas y/o de incurrir en pérdidas tratando de mantener esas reservas al ser el precio de mercado mayor al de acuñación. Entonces, dice Ricardo, la depreciación del papel moneda no tiene límite, así como no existe una solución para evitar la salida de todo el metal acuñado.

“El incentivo que el exceso de medio circulante da para la exportación de la moneda acuñada ha adquirido nuevo vigor, pero no puede remediarse a sí mismo, como anteriormente ocurría. Tenemos en circulación únicamente papel moneda, que inevitablemente circula sólo entre nosotros. Todo aumento de su cantidad lo degrada por debajo del valor del oro y de la plata en barras, por debajo del valor de las monedas de otros países.” (Ricardo, 1952: 61).

De esta forma se tendría un medio de circulación cuyo valor se reduce constantemente generando cierta incertidumbre dentro del sistema económico. Es de ahí de donde surge la crítica a la actuación del Banco Central. “La constancia del valor de los metales preciosos fue lo primero que los recomendó como medio general de cambio. Ahora hemos perdido esa ventaja, y no podremos ver establecida nuestra moneda sobre una base sólida, hasta que la restablezcamos en el valor de los demás países.” (Ricardo, 1952: 21).

Las complicaciones generadas a raíz de esto son tratadas ampliamente por Ricardo y los podemos sintetizar en tres aspectos generales. Los efectos de la depreciación del valor de la moneda sobre el comercio exterior, sobre el tipo de interés, y sobre la producción y la distribución de la riqueza.

3.4.2 Dinero y comercio exterior

Tal vez el aporte más importante de David Ricardo a la teoría monetaria se refiere a la relación entre el dinero y el comercio exterior. Aunque Thornton ya había tratado estos temas, en Ricardo son cuestiones centrales para su análisis ya que el efecto del aumento de la cantidad de dinero sobre los cambios y las exportaciones e importaciones, es tratado ampliamente.

Para Ricardo la balanza comercial desfavorable siempre es un efecto del exceso de medio circulante. Esto se debe a que no sería provechoso exportar la moneda a menos que hubiera un exceso de ella. Ésta no sería exportada a menos que en el extranjero su valor fuera mayor. Los extranjeros importarán el dinero cuando es más barato fuera que en el mercado interno. Si no es así preferirán importar otras mercancías con las cuales se podrán pagar las importaciones que se realizan al interior. Entonces, si existe necesidad de importar cereales ante una mala cosecha, las mercancías compradas en el exterior serán pagadas con dinero, es decir metálico, o con otras mercancías dependiendo de cual es relativamente más barato en nuestro país.

“Si yo tuviese en Hamburgo una deuda de £ 100, trataría de encontrar el modo más barato de pagarla. Si envío dinero, siendo de £ 5 los gastos de remisión, supongamos, me costaría £ 105 saldar la deuda. Si compro aquí paño que, incluidos los gastos de exportación, me costase £ 106, y en Hamburgo se vendiese por £ 100, me convendría más, evidentemente, enviar el dinero. Pero si el Banco, ‘temiendo por la seguridad de la institución’ y sabiendo que saldría de sus cajas el número necesario de guineas al precio de acuñación, creyera necesario disminuir la cantidad de sus billetes circulantes la proporción entre el valor del dinero, del paño [...] ya no sería de 105, 106 [...], sino que el dinero sería la que más valdría de las [dos] cosas y, por lo tanto, se emplearía menos ventajosamente para saldar las deudas extranjeras.” (Ricardo, 1952: 50).

Además de la balanza comercial desfavorable, dice Ricardo que la excesiva emisión de dinero produce cambios desfavorables. Al disminuir el valor del papel moneda, éste es intercambiado por una cantidad menor de metálico. De esta manera se tendrá que enviar una cantidad mayor de papel moneda de la que se hubiera tenido que hacer anteriormente, para poder saldar determinada deuda. Entonces el cambio será una buena medida para conocer si el papel moneda se ha depreciado, siempre y cuando la moneda de los demás países no haya sufrido alteraciones.

Cabe señalar que para Ricardo ésta es la única razón de que existan cambios desfavorables, al menos por un período prolongado y por una cuantía considerable. Una balanza comercial desfavorable no producirá un cambio desfavorable por largos períodos ya que, debido a los procesos descritos anteriormente, las importaciones de mercancías no podrán superar las exportaciones por mucho tiempo.

Además, incluso si consideráramos que los cambios desfavorables se deben a la balanza comercial desfavorable, siguiendo a Ricardo, la causa original de esto sería el exceso de medio circulante que deprecia el valor de la moneda.

De hecho, según Ricardo, si el exceso de importaciones sobre exportaciones se debiera a otro tipo de causas, la exportación de la moneda y la consiguiente devaluación de la misma se deberán única y exclusivamente al exceso de medio circulante. Ricardo pone el ejemplo de una mala cosecha, que fue utilizado por Thornton para justificar un exceso de importaciones sobre las exportaciones. Esto llevará a que se tenga que importar alimentos para poder satisfacer al mercado local lo ocasionará una balanza comercial desfavorable.

Podríamos pensar entonces que el oro es exportado del país debido a la necesidad de hacerse de esos alimentos. Ricardo tiene otras ideas al respecto. Debido a que la mala cosecha disminuye la cantidad de mercancías en circulación, la misma cantidad de dinero que existía anteriormente se torna excesiva. De ahí que se abarate el papel moneda y el metálico se exporte hasta el punto en el que se restablece el valor del dinero.

3.4.3 El dinero y el tipo de interés

La cantidad de dinero no puede modificar el tipo de interés prevaleciente en el sistema económico, según Ricardo. El tipo de interés se encuentra regulado por las utilidades generadas por el empleo del capital. “Sólo la competencia entre capitales no consistentes en medio circulante puede reducir las utilidades. Como el aumento de billetes de Banco no incrementa esta especie de capital, como tampoco incrementa nuestras mercancías exportables, nuestra maquinaria ni nuestras materias primas, no puede elevar nuestras utilidades ni reducir el interés.” (Ricardo, 1952: 71).

No obstante, el autor inglés acepta que existe un cierto momento en el cual una emisión excesiva puede generar algún efecto sobre el interés. Debido a que hay demasiado dinero, el interés al cual se realizan los préstamos no podrá ser muy alto. Esto aumentaría la cantidad de préstamos. Pero nos dice Ricardo que este efecto es temporal ya que cuando aumenten los precios el exceso será absorbido por la circulación. “[...] el tipo de interés volvería a ser tan alto como antes de las emisiones adicionales, y se solicitarían nuevos empréstitos con la misma vehemencia que antes de hacerse las mismas.” (Ricardo, 1952: 71).

Entonces existe un momento en el que el aumento en la emisión permitirá tener acceso a un interés más bajo. Podríamos pensar que durante este período algunas personas aprovecharán para poder llevar a cabo sus negocios lo que permitiría ampliar la producción. Entonces, el incremento en la cantidad de dinero tendría efectos positivos sobre la actividad económica permitiendo que aumente la riqueza del país.

La producción y el empleo podrían verse beneficiadas, al tiempo que aumenta la competencia en algunas industrias en las cuales la cantidad de competidores se encontraba limitada por el alto costo del financiamiento necesario para poder entrar al mercado. Esto disminuiría las utilidades de las empresas empujando el interés hacia abajo.

Además, hay que tomar en cuenta los argumentos del mismo Hume que cita Ricardo para dar validez a esta idea. Para Hume el aumento de precios no necesariamente es proporcional al incremento en la cantidad de dinero. Por lo tanto podríamos suponer que parte de ese dinero se utiliza para generar los efectos descritos.

3.4.4 El dinero, la producción y la distribución de la riqueza

No obstante, Ricardo nos aclara que el efecto del aumento en la cantidad de dinero sobre la producción mediante el incremento en los préstamos será nulo. Al igual que para Thornton el aumento en los préstamos generado por la emisión excesiva sólo tendrá efectos redistributivos.

Debido a que la cantidad de materias primas y provisiones se encuentra limitada, los nuevos poseedores de medio circulante tendrán el dominio de una parte de este capital al cual no tenían acceso anteriormente, pero no aumentarán su cantidad, dice Ricardo. Las personas beneficiadas por el aumento en los préstamos únicamente ganarán exactamente lo mismo que lo que pierden por la nueva competencia las personas que ya se encontraban produciendo en el mercado. “Habría una transferencia de riqueza violenta e injusta, pero ningún beneficio para la comunidad.” (Ricardo, 1952: 72).

Ricardo pone un ejemplo. “Si un comerciante cuenta con un capital de £1,000 con el que puede comprar y exportar 50 piezas de paño, y si el Banco, aumentando la cantidad de medio circulante con anticipos a B y C, altera su valor de suerte que A sólo pueda comprar y exportar 40 piezas de paño con sus £1,000 en realidad capacita a B y C para comprar y exportar las 10 piezas restantes; y si reclama sus anticipos a B y C, disminuyendo así la cantidad de medio circulante, las £1,000 de A readquirirían su valor original, y podrá él volver de nuevo a exportar 50 piezas de paño” (Ricardo, 1952: 101).

Es como si A hubiera financiado la actividad de B y C sin recibir las ganancias generadas por el crédito. Si A hubiera financiado directamente a B y C hubiera obtenido intereses de su proceder, sin embargo, mediante la emisión de dinero la ganancia resultante es para el Banco.

Pero, para Ricardo, los industriales no se verán tan afectados como aquellos comerciantes que mantienen la mayor parte de su capital en forma de dinero, debido a que los primeros mantienen su capital en la forma de maquinaria y equipo. Además los precios de sus mercancías se modificarán al igual que todas las demás por lo que su valor relativo será exactamente el mismo.

Entonces, la clase que más sufre al disminuir el valor del dinero es aquella cuya propiedad consiste totalmente en dinero, o que recibe sus ingresos de una renta fija, la clase acreedora de la que hablaba Smith al explicar los efectos negativos de la pérdida de valor de la moneda. Por otro lado, aquella parte de la sociedad que tiene que pagar una renta fija en dinero se verá beneficiada por la caída en el valor del mismo, como es el caso de los agricultores. La venta de una cantidad menor de mercancías producidas por ellos les permitirá cumplir con sus obligaciones aumentando de esta manera sus ganancias.

Así es como Ricardo explica las consecuencias negativas que conlleva la emisión excesiva de dinero. Como ya se mencionó, la causa primera de todo esto es la suspensión de pagos en metálico del Banco de Inglaterra que elimina el límite natural a la emisión de dinero.

Ricardo propone que se debe levantar dicha suspensión. Sin embargo, es cuidadoso al señalar que esto únicamente debe de hacerse una vez que se haya reducido la cantidad de billetes en circulación de forma tal que, una vez que se levante la suspensión, el precio de mercado del oro sea igual a su precio de acuñación. Si se levantara la suspensión sin reducir la cantidad de billetes habría una corrida bancaria ante el exceso de billetes bancarios, por lo que el Banco correría el riesgo de quedarse sin reservas nuevamente.

CAPITULO 4

LA TEORÍA MONETARIA EN LA AMERICAN SCHOOL

Introducción

Desde antes de la declaración de independencia de los Estados Unidos la cuestión del dinero en estos territorios había sido tratada y discutida ampliamente por distintos personajes, siendo Benjamin Franklin uno de los más emblemáticos. El interés en el tema surgía a partir de las dificultades que tenían las colonias cada vez que intentaban realizar alguna emisión de papel moneda.

Este interés continuaría estando presente en los pensadores estadounidenses de las siguientes épocas, ya que, como ya vimos anteriormente, se tardaría mucho tiempo en resolver la cuestión de la circulación de una moneda estable en los Estados Unidos por lo que los billetes bancarios terminaban siendo la base fundamental para esta actividad. La inestabilidad que acarrea esta circunstancia era grande, prueba de ello son las recurrentes crisis que este país enfrentó en sus primeros años de existencia.

Alexander Hamilton fue uno de los autores que trataron ampliamente la cuestión del dinero en sus escritos. Hamilton sería considerado como el fundador de una escuela de pensamiento económico que dominaría el panorama intelectual en los Estados Unidos durante buena parte del siglo XIX. Las principales características de esta escuela, conocida como American School, son sus ideas proteccionistas y de impulso a la industrialización mediante apoyo gubernamental. También se considera la formación de un banco nacional como una de las propuestas que caracterizaría a esta escuela.

Su importancia radica en la influencia que tuvo sobre la política económica de los Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XIX. Su pensamiento, al proporcionar una base teórica, venía a justificar las políticas proteccionistas que se aplicaron durante la época del American System. Sin embargo, a diferencia de la escuela económica clásica, es difícil trazar una línea clara de coincidencia entre los autores que serían considerados parte de ella. Las diferencias, no sólo en las ideas si no en la manera de abordarlas, hacen que sea complicado determinar cuál autor podemos englobar dentro de ésta escuela y cuál no.

En el presente capítulo se analizarán cuatro autores fundamentales del pensamiento de la American School. El argumento para agruparlos dentro de la escuela es la clara tendencia que tienen hacia la defensa de las políticas proteccionistas, lo que implica una crítica a las ideas de libre comercio que caracterizarían a la escuela clásica.

En primer lugar estudiaremos al ya mencionado Alexander Hamilton. Hamilton fue el primer Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, y en ese papel trató ampliamente temas económicos. Una de sus principales preocupaciones era el financiamiento de la guerra que los Estados Unidos estaban llevando a cabo contra Gran Bretaña. Como parte de las políticas que Hamilton propondría para hacerse de recursos podemos encontrar la creación de un banco central, el Primer Banco de los Estados Unidos. Esta institución, además de funcionar como agente fiscal del gobierno, realizaría emisiones de billetes que permitirían resolver la cuestión de la insuficiencia de dinero circulante en el país. Aunado a esto Hamilton planearía una nueva acuñación de moneda.

En segundo lugar se analizará el caso de Daniel Raymond. Este autor es considerado por algunos analistas el primer gran teórico de los Estados Unidos aunque existe discusión acerca de la originalidad de sus ideas. Raymond realiza una teoría del valor basada en el valor de cambio, siendo los metales preciosos la medida del valor, y no el trabajo. Realizaría una fuerte crítica a la idea del impulso a la producción mediante el aumento de la cantidad de medio circulante así como a la actividad de emisión de los bancos. Sería un claro defensor del monopolio del gobierno en la emisión del medio de intercambio.

Después se analizará el caso de Friedrich List, tal vez el autor más conocido de esta escuela. A pesar de que List era alemán sus ideas se vieron fuertemente influenciados por lo que vio durante la época que vivió en los Estados Unidos. Es verdad que su obra fundamental, *Sistema Nacional de Economía Política*, estaba pensada para Alemania, pero se puede observar claramente la influencia de las ideas de la American School. List haría una severa crítica a las ideas del libre comercio y defendería la política proteccionista especialmente para países que están en buscando su industrialización. En este sentido considera la importación de metales preciosos mediante la venta de manufacturas un punto fundamental para alcanzar este objetivo.

Finalmente se revisará la obra de Henry Carey, considerado por muchos como el economista estadounidense más importante de esta época. Carey busca crear una nueva teoría, distinta a la teoría clásica. Algunos autores consideran que este intento se quedó corto sin embargo en su obra se encuentran diversas ideas dignas de consideración.

Para Carey el dinero juega un papel fundamental en el sistema económico ya que permite disminuir los costos de producción al eliminar a los intermediarios existentes entre el productor y el consumidor. Esto trae consecuencias positivas para la producción al aumentar el capital disponible para ser invertido. También se trata ampliamente la cuestión del crédito y del crédito papel, así como la importancia que tiene el sistema bancario en la economía. Finalmente revisaremos la crítica que hace al monopolio bancario, siendo el Banco de Inglaterra el blanco de sus ataques, dentro de la cual podemos encontrar una concepción interesante sobre la crisis financiera.

4.1 Alexander Hamilton

Sería inexacto el decir que Hamilton contribuyó con una nueva teoría a la historia del pensamiento económico. Sus escritos siempre estuvieron enfocados a apoyar o refutar determinada política y por ello podemos encontrar en su pensamiento una concepción del sistema económico que, aunque es muy similar a la hecha por la escuela clásica inglesa, llevó a este autor a conclusiones completamente distintas.

Hamilton estudio distintos temas pertenecientes al campo de la economía. Entre sus obras podemos encontrar escritos que tratan cuestiones como el crédito público, las relaciones comerciales, la industria, el comercio, los impuestos, etc. Las cuestiones monetarias también fueron motivo de interés para este autor. En este sentido podríamos dividir el pensamiento de Hamilton en dos grandes ejes: el primero es la cuestión del Banco Nacional y el segundo es la de la casa de Moneda, siempre enfocado desde la política, tratando de resolver problemas específicos.

4.1.1 El Banco Nacional y el sistema bancario

Los primeros escritos referentes a la cuestión del Banco Nacional se producen durante los últimos años de la guerra de independencia de los Estados Unidos. Una vez terminado el conflicto,

Hamilton abandonaría la cuestión para retomarla diez años después y su trabajo fructificaría en la fundación del First Bank of the United States.

Para Hamilton la cuestión del Banco Nacional surge a partir del análisis de los problemas financieros que enfrentaba su país en la época en que realiza sus escritos. En plena guerra el gobierno de los Estados Unidos enfrentaba serios problemas para financiarse, y el aumento en la recaudación de impuestos o la disminución de los gastos era poco viable. Hamilton, siendo Secretario del Tesoro en la época, se ve fuertemente preocupado por esta cuestión. De ahí surge la idea de crear un Banco Nacional que permita financiar al gobierno y continuar con la guerra en contra de Inglaterra.

Sin embargo, Hamilton va más allá y en su análisis de la situación económica de los Estados Unidos encuentra un nuevo argumento para la creación de una institución del tipo mencionado. El entonces Secretario del Tesoro considera que hay escasez de medio circulante en su país lo que ha provocado severos problemas económicos.

A pesar de que considera, al igual que los economistas clásicos, que la riqueza de un país se mide por su trabajo y sus mercancías, admite que la cantidad de dinero con la que cuenta es un indicio de cuanta riqueza posee. Aquí ya empezamos a observar algunos signos de acercamiento a las ideas que le llevarían a ser considerado como el fundador de la American School. De hecho Hamilton considera que la riqueza real de un país se estima en base al signo de esa riqueza, que es el dinero circulante.

De ahí su preocupación por la cantidad de medio circulante existente. Para Hamilton la escasez que se enfrentaba en su país se debía a una cuestión meramente artificial, ya que considera que el comercio había crecido y la demanda producida por el conflicto había impulsado la industria.

Pro eso el autor supondría que se requería prácticamente la misma cantidad de medio circulante que antes de la guerra. "The depreciation of the money below the standard is to be attributed to a want of confidence rather than to a decay of resources."(Hamilton, 1904a: 351). Las personas se encontraban en problemas para pagar sus impuestos en forma pecuniaria, mientras que tenían la capacidad de hacerlo por otros medios. Esto es muestra, según Hamilton, de que el dinero existente no era un buen representante del trabajo y las mercancías del país.

Además Hamilton menciona la gran cantidad de terrenos baldíos y el bajo desarrollo presente en las manufacturas como otras evidencias de la escasez de medio circulante. Los asentamientos progresivos de las primeras, a pesar de que prometían grandes retribuciones en el futuro, disminuían la riqueza activa del país. No sólo extraían parte del dinero circulante y lo colocaban en un estado más pasivo, sino que desviaban una parte del trabajo y la industria que podía usarse para crear mercancías para el comercio exterior, lo que ayudaría a la entrada de metálico. Además de esto el trueque prevalecía en algunas regiones interiores del país.

Como observamos la cantidad de dinero no es irrelevante para Hamilton. Existe una escasez de dinero, algo totalmente inconcebible dentro de la escuela clásica. La escasez genera que la actividad económica se paralice al no existir el medio para llevar a cabo los intercambios. Se recurre al trueque pero éste no es suficiente. Cabe mencionar que para Thornton esto también es problema, aunque las razones para considerarlo así son distintas.

Entonces, se requería realizar una nueva emisión de dinero. Esto permitiría resolver los problemas de financiamiento del gobierno y de escasez de moneda circulante.

Además, siguiendo las ideas clásicas, Hamilton nos dice que el uso del papel como moneda general evitaría que una proporción considerable del oro y la plata del país salgan siempre de la circulación para acumularse en preparación de cada día de pago de deudas contraídas. Es decir, disminuiría la cantidad de recursos ociosos. También están las cuestiones prácticas de riesgo y facilidad de transporte.

Sin embargo, el gobierno no debe encargarse directamente de la emisión ya que es muy probable que incurra en abusos. “The stamping of paper is an operation so much easier than the laying of taxes, that a government in the practice of paper emissions would rarely fail, in any such emergency, to indulge itself too far in the employment of that resource, to avoid, as much as possible, one less auspicious to present popularity.” (Hamilton, 1904a: 413).

Los bancos imponen un límite a la emisión que se pueda realizar, el cual se encuentra determinado por la demanda. Si se emite más de lo necesario el exceso será regresado al banco. Además las reservas imponen otro límite, ya que la emisión es una proporción de las mismas. En el caso del gobierno la única restricción es su discreción.

Una idea similar es propuesta más adelante por Carey con un argumento en este distinto al de Hamilton. Como veremos más adelante Carey apela a la idea del *laissez faire* como argumento principal mientras que Hamilton, siguiendo su formación de político, observa cuestiones más prácticas.

A partir de aquí Hamilton pasa a analizar las principales ventajas que observa en la existencia de los bancos, y las desventajas que se atribuyen a su funcionamiento. De estos argumentos podemos darnos cuenta de la concepción que tiene Hamilton respecto al funcionamiento del sistema bancario, la cual es muy similar a la de la escuela clásica.

En primer lugar, el Secretario del Tesoro nos dice que los bancos aumentan el capital productivo del país. El oro y la plata se vuelven productivos al depositarse en los bancos para convertirse en la base de la circulación de papel moneda, a diferencia de cuando sólo son medios de intercambio que son “dead stock”. Únicamente cumplen la función de medio circulante, no aportan nada a la producción del país.

El dinero, al ser depositado o invertido en un banco es “a fund upon which himself and others can borrow to a much larger amount.” (Hamilton, 1904a: 391) Esto se debe a que los bancos, cuando tienen buen crédito, pueden hacer circular una cantidad mucho mayor que la suma de su capital en oro y plata.

El banco tiene tres formas de hacerlo. La primera es que los billetes emitidos por esta institución pueden mantenerse indefinidamente en la circulación ante la certeza de que en el momento que se desee se pueden intercambiar por metálico.

La segunda manera es mediante el funcionamiento de los créditos bancarios. Cuando el banco presta a alguna persona se asienta en sus libros un crédito a favor del prestatario, cuyo monto puede ser pagado en cualquier momento. Pero en muchos casos este pago nunca se realiza ya que el prestatario transfiere, mediante un cheque o una orden de pago, su crédito a alguien más, y así sucesivamente. De esta manera el crédito realiza la función del dinero, hasta que se extingue cuando llega a manos de alguna persona que tiene que hacer un pago al banco por un monto igual o mayor.

La tercer forma en que el Banco logra aumentar la circulación es utilizando los depósitos como si fueran parte de sus reservas. Debido a que los primeros se mantienen normalmente en el banco ya que “[...] experience proves, that the money so much oftener changes proprietors than place [...]” (Hamilton, 1904a: 392), y que lo que se retira se reemplaza rápidamente, este dinero puede ser usado por el banco como un fondo, el cual, junto con sus reservas, le permite expandir sus préstamos y responder a las demandas de metálico derivadas de esos préstamos o de la entrega de billetes bancarios.

Asimismo, la existencia de los bancos permite poner a trabajar el dinero de una persona que de otra forma se mantendría ocioso. Al depositarlo o invertirlo en el banco, el dinero puede ser utilizado por otros generando una ganancia y manteniendo los recursos activos incesantemente. De esta manera el banco aumenta el capital productivo del país.

Las otras dos ventajas que Hamilton menciona respecto a la existencia de los bancos se refieren más bien a cuestiones de finanzas públicas, tema que era la principal preocupación del Secretario del Tesoro en el momento.

La segunda gran ventaja de los bancos, según Hamilton, es que permiten al gobierno obtener recursos con una mayor facilidad, sobre todo en caso de emergencias. Al juntar el capital de una gran cantidad de individuos, el banco puede acudir en ayuda del gobierno con recursos financieros.

Finalmente, la tercera ventaja que Hamilton observa en la existencia de los bancos es que facilitan el pago de impuestos. Al tener acceso a los préstamos del banco las personas pueden cumplir con puntualidad sus obligaciones tributarias. Además, al aumentar los bancos la cantidad de medio circulante y su velocidad de circulación, aumentan la cantidad de dinero existente. Esto permite que exista una mayor facilidad para hacerse de dinero, lo que permite a las personas pagar más fácilmente sus impuestos.

Además de esto Hamilton hace una defensa de los bancos indicando las desventajas que se consideran provienen de su funcionamiento. Aunque el autor acepta que son reales algunas de las desventajas que se señalan a continuación, las considera como producto de otras circunstancias, mientras que las otras son consideradas como falsas y sin fundamento.

El primer punto que Hamilton analiza que se considera como desventaja es que la existencia de los bancos estimula la usura. Se dice que la necesidad de pagar las deudas contraídas con los bancos lleva a aquéllos que han tratado de expandirse más allá de sus posibilidades a recurrir a los usureros ya que están dispuestos a obtener dinero a cualquier precio.

Según Hamilton esto se resuelve fácilmente a medida que se hace un hábito la existencia de los préstamos bancarios. Debido a que los comerciantes requieren ser puntuales en sus pagos al banco, se volverá un hábito para ellos ser puntuales en todas sus demás transacciones. Esto creará una mayor certidumbre entre ellos disminuyendo los riesgos de impagos, y por tanto la necesidad de recurrir a los usureros.

Además, los bancos, en busca de consolidarse, serán cuidadosos respecto a las personas con las que hacen negocios. “[...] in the course of practice, from the very nature of things, the interest will make it the policy of a bank to succor the wary and industrious, to discredit the rash and unthrifty, to discountenance both usurious lenders and usurious borrowers [...]” (Hamilton, 1904a: 398)

Incluso Hamilton considera que la presencia de los bancos tiende a disminuir la usura. Al aumentar la cantidad de dinero en circulación y su velocidad, los bancos permiten que la oferta de dinero se iguale con la demanda lo que permite contrarrestar la usura.

Un segundo argumento en contra de los bancos que Hamilton analiza es el hecho de que su existencia es un impedimento para otros tipos de préstamos. Debido a que las ganancias obtenidas por invertir en valores del banco son mayores a la tasa de interés, las personas que cuenten con recursos ociosos preferirán invertirlos en los bancos que prestarlos. Los bancos concentran sus préstamos a una clase particular. Esto dejará a una gran cantidad de personas sin acceso al crédito obligándolos a recurrir a la usura.

Hamilton acepta que esto ocurre, pero se presenta sólo temporalmente. En primer lugar, el capital de los bancos se encuentra limitado, y aunque el capital cambie de manos constantemente la cantidad de dinero que se saca de la circulación, y por tanto deja de ser sujeto de ser prestado, es igual a la que vuelve a entrar. Además Hamilton supone que las ganancias obtenidas en el banco se igualarán a las ganancias de cualquier otro negocio lo que permitirá que los préstamos sigan funcionando igual que si el banco no hubiera existido.

Por otra parte, según Hamilton los bancos aumentan la cantidad de oro y plata en el país ya que algunos extranjeros invierten sus capitales en ellos y a pesar de que es verdad que una parte de los dividendos son remitidos al exterior, se puede pensar que estos provienen del uso de su capital, y que los beneficios que sus recursos generan en el país son mayores a los dividendos remitidos representado una ganancia neta.

Otra argumento contra los bancos es que crean la tentación de “overtrading”, es decir, de incurrir en excesos en sus actividades. Al apoyar a los comerciantes los bancos los empujan a aventurarse más allá de lo prudente. Al contrario, Hamilton minimiza esta cuestión ya que considera que este hecho es ocasional y que además puede ser provocado por cualquier tipo de crédito, no solamente por el bancario.

Además, los beneficios obtenidos son mayores que las pérdidas generadas por el abuso del crédito bancario. “[...] the new and increased energies derived to commercial enterprise, from the aid of banks, are a source of general profit and advantage, which greatly outweigh the partial ills the overtrading of a few individuals, at particular times, or of numbers in particular conjunctures [...]” (Hamilton, 1904a: 402).

Finalmente, el último argumento en contra de los bancos que Hamilton analiza es aquel que nos dice que los bancos tienden a expulsar los metales preciosos del país. Se supone que con la aparición del papel moneda los metales son sustituidos y se promueve su exportación.

Esta idea viene desde Adam Smith, y según esta escuela esto no representaría mayor problema ya que es irrelevante si el dinero consiste en papel o en metales. La industria del país no se ve afectada y la riqueza del mismo se mide por la cantidad de producción, no de metales preciosos.

El autor estadounidense considera que la posesión de metales preciosos es de gran importancia para cualquier país. Aunque acepta que un buen papel moneda puede apoyar a la industria siendo un buen medio de circulación, los metales preciosos, al ser el dinero del mundo, son de gran importancia para el Estado, ya que le permiten enfrentar cualquier demanda que la protección de sus intereses externos pueda requerir.

Además Hamilton nos dice que la cantidad de metales preciosos de un país sin minas (como el caso de Estados Unidos en ese tiempo) depende de la cantidad de mercancías que venda y compre, es decir de su balanza comercial. “Hence, the state of its agriculture and manufactures, the quantity and quality of its labor and industry, must, in the main, influence and determine the increase or decrease of its gold and silver.” (Hamilton, 1904a: 405)

Por tanto, la acción de los bancos favorecerá la entrada de metales preciosos al país, ya que como ya mencionamos aumentan el capital activo del país. Esto permite incrementar el trabajo y la industria, incrementando de esta manera la cantidad de mercancías producidas que están sujetas a ser exportadas. Como consecuencia se obtiene una balanza comercial favorable trayendo oro y plata al país.

En caso de que exista una balanza comercial desfavorable Hamilton nos dice que la mejor manera de contrarrestarla es apoyando la industria, más que limitar los gastos de las personas. El estancamiento de la primera tendrá un mayor efecto en profundizar los problemas, que la limitación de los segundos tendrá en resolverlos. Y como ya mencionamos los bancos son una forma de apoyar la industria. Es decir, estimular la demanda de mercancías.

De todo esto se deduce la necesidad de la existencia de un sistema bancario. Sin embargo, Hamilton considera que lo ideal sería la existencia de un único banco, el Banco Nacional, al menos por un tiempo. El autor estadounidense considera que estos otros bancos estimularían la competencia, lo que sería perjudicial para la institución que él propone, y expandirían demasiado el papel moneda.

Como observamos busca proteger a la nueva institución creada para que pueda alcanzar cierto nivel de desarrollo, ya que considera que la competencia le impediría lograr los objetivos para los que considera que debería ser creado.

Pero el otro punto que aparece relevante en Hamilton, como se señaló arriba, es que el riesgo de “overtrading” generado por la acción de los bancos es mínimo, mientras que el riesgo de exceso de emisión se encuentra latente.

Es curioso que Hamilton se preocupe por esta cuestión ya que él consideraba que la cantidad existente era insuficiente. Parece ser muy precavido en su propuesta, aunque la razón para serlo es muy distinta al miedo a la depreciación de la moneda y el aumento de los precios. Suena más bien a una especie de pretexto para justificar el monopolio bancario utilizando una teoría que en ese tiempo era generalmente aceptada.

El banco propuesto por Hamilton contaría con capital privado lo que permitiría atraer todos esos recursos que podrían enfocarse a financiar al gobierno, y que eran utilizados en otras actividades por la falta de confianza en el mismo y porque las ganancias que se podían obtener en el comercio o la industria eran mayores.

Este banco estaría al servicio del gobierno y le proveería los recursos necesarios. “There is no other that can give to government that extensive and systematic credit which the defect of our revenues makes indispensably necessary to its operations.” (Hamilton, 1904a: 360).

El Banco Nacional permitiría expandir tanto el crédito público como el privado. “The former gives power to the state, for the protection of its rights and interests: and the latter facilitates and extends the operations of commerce among individuals. Industry is increased, commodities are multiplied,

agriculture and manufactures flourish: and herein consists the true wealth and prosperity of a state.” (Hamilton, 1904a: 362).

De hecho Hamilton considera a esta clase de bancos públicos como “the happiest engines that ever were invented for advancing trade.” (Hamilton, 1904a: 362).

Una vez que se instituya el Banco se debe resolver el problema de la escasez del medio circulante. En primer lugar desecha la idea de eliminar todo el papel moneda y basar la circulación en el metálico. Hamilton consideraba que las reservas de metales con que contaba Estados Unidos al momento no hubieran sido suficientes para mantener la circulación.

“The whole amount of what we have, I am persuaded, does not exceed six millions of dollars, one fifth of the circulating medium before the war. To suppose this would be sufficient for the operations of commerce, would be to suppose that our domestic and foreign commerce were both reduced four fifths: a supposition that carries absurdity on the face of it.” (Hamilton, 1904a: 363-364).

Nos dice Hamilton que si esto ocurriera una parte importante de las transacciones tendrían que hacerse mediante el trueque, y esto tiene efectos destructivos sobre la industria y el comercio, debido a que es un modo inconveniente y limitado de realizar el intercambio.

Una vez más se observa la importancia que Hamilton confería a la cantidad de dinero en circulación. La disminución en la cantidad de dinero circulante no sólo conlleva una reducción de los precios, sino que tiene efectos negativos sobre el comercio y la industria, y por tanto, sobre la riqueza de un país. Además se observa una relación entre cantidad de metales y dinamismo de las actividades comerciales.

En cuanto a los ingresos públicos, si se utilizará sólo el metálico en la circulación la recaudación se vería afectada. Debido a que Hamilton consideraba que lo que se puede sacar de la circulación mediante impuestos es limitado, la cantidad que se recaudaría en caso de aplicar la política discutida sería muy pequeña.

“In the present system of things, the health of a State, particularly a commercial one, depends on a due quantity and regular circulation of cash, as much as the health of an animal body depends upon the due quantity and regular circulation of the blood.” (Hamilton, 1904a: 365).

Entonces Hamilton nos dice que debía realizarse una nueva emisión. Asumiendo que el problema con el papel moneda que existía en Estados Unidos era que no tenía fondos para respaldarlo y que no era apoyado por el crédito privado, este autor nos dice que el Banco Nacional permitiría resolver este problema ya que lograría unir los intereses de las personas con recursos aumentando el crédito del papel moneda emitido recuperando la confianza en el mismo.

Los billetes emitidos por el banco que propone Hamilton serían pagaderos al portador en libras, chelines y peniques. Todos los que fueran menores a 20 chelines no producirían interés, mientras que todos los demás lo harían a una tasa no mayor al 4%. El total de los billetes nunca debía ser mayor a las reservas.

Se hacían pagaderos para inspirar confianza en ellos, y se cobrarían en moneda inglesa buscando crear una ilusión en las personas de que era algo diferente a los dólares que habían estado

circulando y en los se había perdido la confianza. “Paper credit depends much on opinion, and opinion is often guided by outside appearances.” (Hamilton, 1904a: 371)

El interés era para que se prefiriera el uso de los billetes al metálico, y para prevenir una corrida contra el banco, mientras que el hecho de limitar la cantidad a las reservas era para evitar que surgieran sospechas de que existía una sobreemisión más allá de los medios para saldarlos.

4.1.2 La cuestión del dinero y la Casa de Moneda

El segundo gran tema monetario en la obra de Hamilton se refiere a la propuesta de crear una Casa de Moneda. En estos escritos podemos observar la concepción de Hamilton respecto al dinero en general.

El problema que observa Hamilton es la depreciación del dólar, debido a disminuciones sucesivas en su peso y finura. El valor de la propiedad basada en contratos realizados anteriormente, y el de cualquier otra propiedad (suponiendo que la desatención a la alteración en la moneda deje los precios estacionarios) se deprecia a consecuencia de esto. Como vemos Hamilton analizará lo que fue la principal preocupación respecto a temas monetarios de la escuela clásica, la depreciación de la moneda.

Además existía un gran desorden respecto al dinero. Monedas del mismo valor intrínseco se consideraban a valores diferentes en diferentes partes del país. Lo que se necesitaba entonces según Hamilton, era realizar una acuñación nacional la cual permitiría al mismo tiempo proveer de seguridad en contra de monedas falsas y/o defectuosas.

Entre otras cosas Hamilton propone que esta acuñación se lleve a cabo en base a un doble patrón monetario. El oro y la plata circularían libremente. De esta manera la cantidad de dinero en circulación podría ser mayor (ayudando a resolver de alguna forma el problema de insuficiente cantidad de dinero que preocupa al secretario del Tesoro en sus cartas respecto al Banco Nacional). Además existen ciertos beneficios prácticos al utilizar ambos metales.

A partir de ahí Hamilton se pregunta en qué forma debe darse la acuñación. ¿Debe ser libre o debe estar sujeta a un impuesto? Para responder esta pregunta Hamilton hace un análisis del problema del precio de mercado del oro mayor a su precio de acuñación. Como ya vimos este asunto absorbió parte importante de los esfuerzos intelectuales de los autores clásicos respecto al tema de la moneda.

El primer método que analiza Hamilton supone reducir la cantidad de oro y plata en las monedas, que dejaría la situación igual que la que se vivía en ese momento en Estados Unidos. Como ya mencionamos esto obligaría a los prestamistas a recibir menos de lo que les correspondería y depreciaría la propiedad de cualquier tipo. Cada cosa estaría representada por una menor cantidad de oro y plata que antes.

Esto llevaría a un aumento en los precios proporcional a la disminución del valor intrínseco de la moneda. Suponemos que este incremento se deberá a que las personas se darán cuenta de que la moneda tiene una menor cantidad de metal por lo que pedirán mayor cantidad de monedas para seguir obteniendo la misma cantidad de metales preciosos, situación que para Smith no vale la pena revisarse ya que para él el precio de la mercancía es la cantidad de metálico intercambiado por la mercancía, y éste se mantiene igual en este caso.

Para Hamilton esto tiene un efecto importante en las personas. “A general revolution in prices, though only nominally and in appearance, could not fail to distract the ideas of the community, and would be apt to breed discontents as well among all those who live on the income of their money as among the poorer classes of the people, to whom the necessaries of life would seem to have become dearer.” (Hamilton, 1904b: 29)

Entonces Hamilton nos dice que habrá problemas ya que se buscarán las viejas monedas consideradas de mayor valor. Éstas, en lugar de sentir el efecto de la pérdida de su privilegio como dinero podrían tener un precio en el mercado, relativo a las nuevas, en proporción exacta con su peso. Es decir, se venderán como metal y saldrán de la circulación.

El problema con esto es que los prestamistas perderán parte de su propiedad; y los ingresos efectivos del gobierno disminuirán. Es decir, sufrirán aquellas personas cuyos ingresos estén basados en términos nominales, ya que recibirán una menor cantidad de metálico. Entonces podemos deducir que para Hamilton el aumento en los precios nominales tendrá un efecto similar que cuando aumentan los precios reales de las mercancías.

El segundo método supone cobrar un impuesto de acuñación por la moneda. De esta forma se entregará una cantidad menor de metal acuñado que del metal en lingote haciendo que el valor de las monedas sea mayor que el del lingote. Tres ventajas justificarían la aplicación de esta medida. En primer lugar permitirá evitar los gastos extra que produce la acuñación libre; es decir, desestimulará la fundición de monedas para venderlas como lingotes, lo que produce mayores gastos para la casa de acuñación.

Además, Hamilton menciona que otro argumento a favor de esta medida es que promueve un curso favorable en los cambios y beneficia el comercio, no sólo por esa circunstancia, sino al obligar a los extranjeros, en ciertos casos, a pagar más caro por ciertas mercancías, y a vender las suyas más baratas.

Hamilton nos dice que el primer argumento es cierto y ya ha sido comprobado, sin embargo refuta el segundo. La circunstancia que Hamilton toma en cuenta es el estado de la balanza comercial. Cuando se aplica esta clase de política el precio de mercado del lingote se ve afectado por la diferencia en la casa de acuñación entre él y la moneda. Es decir, el precio del lingote en moneda se reduce debido a que al acuñarse se obtiene menor cantidad de dinero que cuando existe libre acuñación. Cuando esa diferencia es mayor que el costo de enviar el lingote del país donde se encuentra a uno en que la acuñación es libre, el tipo de cambio estará a favor del primero.

Supongamos que existe una balanza comercial equilibrada entre dos países. Entonces habrá pagos recíprocos entre los comerciantes de ambos países los cuales se liquidarían mediante letras de cambio. Si suponemos que en este caso la diferencia en el mercado entre la moneda y el lingote fuera igual a la de la casa de acuñación, y ésta fuera mayor al costo de remitir la moneda al otro país donde existe libre acuñación, y que el tipo de cambio estuviera a la par, es obvio que se podrían obtener ganancias enviando el lingote y emitiendo letras de cambio por el monto. El lingote se enviaría a acuñarse al país de libre acuñación, y al estar el tipo de cambio a la par se podría pagar con la moneda extranjera obteniendo una ganancia incluso después de pagar los gastos de transporte.

Pero esta actividad generará cierta competencia lo que empujará el precio de las letras de cambio hacia abajo. Habrá demasiadas letras de cambio en contra del país donde existe libre acuñación por lo que dejarán de aceptarse a la par. Muchas personas buscarán venderlas mientras que pocas

querrán comprarlas disminuyendo su precio y aumentando el de las locales. Esto llevará a un tipo de cambio a favor del país, en donde la moneda local valdrá más que la extranjera. La ventaja de esto es que ahora las importaciones serán más baratas.

Pero si la balanza es desfavorable para el país que aplica el impuesto se pierde el tipo de cambio favorable ya que al aumentar la demanda de lingote hace que se ponga su precio a la par que el de las monedas. En este caso la diferencia de mercado entre los metales en moneda y en lingote rara vez se aproximará a la de la casa de moneda, si la última es considerable.

Además Hamilton habla de otro caso según el cual, si el precio en moneda es mayor al precio del lingote se buscará enviar el lingote al extranjero, sino para pagar la balanza comercial, sí para invertirse en países extranjeros donde tiene un valor superior. Esta operación puede hacer que se restaure el valor, dice Hamilton, al reducir la cantidad de lingote en el país. “As long, however, as the exportation of bullion could be made with profit, which is as long as exchange could remain below par, there would be a drain of the gold and silver of the country.” (Hamilton, 1904b: 34).

Lo único que puede mantener por un largo tiempo una diferencia material entre el valor de los metales en moneda y en lingote, dice Hamilton, es una balanza comercial favorable considerable y constante. Si esto no ocurre la constante demanda de oro y plata para pagar las deudas con los extranjeros llevará a que se mantengan a la par. Como consecuencia las monedas extranjeras circularían prácticamente a la par que las nacionales, de común acuerdo.

Entonces la balanza comercial desfavorable llevará a invertir en otros países. Además la diferencia entre la moneda y el lingote, siendo la primera mayor que la segunda, puede contrarrestar una balanza comercial favorable. Las personas que exportan mercancías a este país estarán más dispuestas a cambiarlas por metálico que por otras mercancías, ya que el llevar las segundas de regreso a su país podría conllevar una pérdida mientras que el de la primera acarreará una ganancia. “There can hardly be imagined a circumstance less friendly to trade than the existence of an extra inducement, arising from the possibility of a profitable speculation upon the articles themselves, to export from a country its gold and silver, rather than the products of its land and labor.” (Hamilton, 1904b: 36).

La otra ventaja que se supone se obtiene del impuesto a la acuñación es que se obligará a los extranjeros a pagar más caro por las mercancías domésticas y a vender las suyas más baratas. Hamilton nos dice que éste beneficio se aplica cuando existe una balanza comercial favorable.

Cuando esta balanza genera que en el mercado se haga real la diferencia entre la moneda y el lingote que existe en la casa de acuñación, al tener que pagar los extranjeros en lingote, tendrán que dar más por la mercancía de lo que harían de otro modo. Mientras que el lingote que ahora se obtiene por un precio menor en el mercado local procurará la misma cantidad de bienes en el mercado exterior que antes.

Para Hamilton esta idea es falsa. Los extranjeros obtendrán lo mismo en moneda por su mercancía que las mercancías locales, es decir, no las venderán más baratas. Y entonces, aunque reciba la misma cantidad en moneda que antes, podrá intercambiarla por una cantidad mayor de lingote, igual que los demás. “Whence the nation is liable to lose more of its gold and silver than if their intrinsic value in relation to the coins were preserved. And whether the gain or the loss will, on the whole, preponderate, would appear to depend on the comparative proportion of active commerce of the one country with the other.” (Hamilton, 1904b: 37).

Por otra parte, todas esas ventajas que se mencionan y que dependen de la existencia de una balanza comercial favorable tienden a contrarrestar esa balanza comercial. Los extranjeros buscarían algún otro lugar donde poder vender sus mercancías y otro mercado donde comprar las que requieren.

En pocas palabras, la apreciación del tipo de cambio desestimulará las exportaciones y estimulará las importaciones contrarrestando la balanza comercial favorable.

Con esto Hamilton habla de que no se debe esperar que se obtengan ventajas comerciales de un impuesto a la acuñación. No se sabe claramente si una pequeña diferencia entre el precio de acuñación del lingote y el valor regulado de las monedas sea perjudicial, o que no sea recomendable como experimento únicamente como preventivo a la fundición y exportación de las monedas.

En base a todo esto Hamilton propone una política en la cual exista una diferencia de .5% entre el precio de la moneda y del lingote, en cada uno de los metales. El pago debe ser inmediato por el oro y la plata ofrecidos a la casa de acuñación. Además, no debe hacerse diferencia entre lo que se cobra por acuñar el oro y lo que se cobra por la plata ya que se busca que la proporción entre ambos en el mercado corresponda con la de las monedas, lo cual no sería el caso si el precio de acuñación de uno fuera comparativamente menor que el del otro.

Entonces vemos que para Hamilton la política monetaria no funciona como una especie de varita mágica capaz de resolver todos los males de la economía. Al menos en lo que se refiere a la acuñación de moneda, el autor norteamericano habla de que el aplicar el impuesto a la acuñación podría ayudar a prevenir la fundición de las monedas y su exportación pero no resolverá los problemas de balanza comercial. Para esto se requiere una política comercial específica. Además de que se requiere considerar las distintas circunstancias que podrían modificar la efectividad de cierta política como la balanza comercial favorable o desfavorable.

4.2 Daniel Raymond

Daniel Raymond es considerado como el primer gran teórico en economía de los Estados Unidos. Aunque hubo muchos otros pensadores anteriores a él casi todos eran, como Hamilton, políticos que al tratar de sustentar sus propuestas dejaban ver cierta teoría que se escondía detrás de su pensamiento. Sin embargo es Raymond el primero que muestra su teoría explícitamente.

Joseph Dorfman considera el *Thoughts in Political Economy* de 1820 de Daniel Raymond como “[...] the first comprehensive systematic treatise in the United States.” (Dorfman, 1966: 506).

Por otra parte para Dunbar, Raymond no representa más que un buen intento. “Raymond brought to the discussion zeal and ingenuity, but such looseness of method and want of precision of ideas as to defeat his efforts and destroy the value of his works [...]” (Dunbar, 1876: 134). E incluso este autor llega a afirmar que su trabajo podría catalogarse dentro de la generación que precedió a Adam Smith. Pero aun así existen algunas ideas interesantes a considerar dentro de su obra.

4.2.1 El valor y el dinero

Para Daniel Raymond el valor es la relación de una cosa respecto a otra en consideración del precio. Sólo se puede usar este término cuando se habla del intercambio. De ahí que Raymond razona que el valor es exactamente lo mismo que el valor de cambio de las mercancías.

Entonces, según él, las cosas tienen valor únicamente cuando se intercambian. Si se produjera una mercancía y se consumiera inmediatamente sin pasar por el mercado, podríamos decir que ésta carece de valor. Es decir, para Raymond el valor y el precio son lo mismo. Cuando hablamos de valor en Raymond, estamos hablando del precio.

Tomando esto en cuenta él considera que el trabajo no puede considerarse como una medida del valor, al contrario de lo que piensa Smith.

Esto se debe a que el autor considera que es imposible determinar el valor del trabajo además de que, incluso si se pudiera hacerlo éste es muy variable. El mismo tipo de trabajo tiene diferentes precios en diferentes lugares, y en diferentes momentos en un mismo lugar. “How then can an article, so different and fluctuating itself, be the measure of the value?” (Raymond, 1820: 80)

Él considera que no existe algo que pueda considerarse como una medida permanente del valor, ya que éste se modifica dependiendo de “[...] our wants, our whims, and our caprices [...]”. “[...] value, which is a variable quality, and a permanent measure of a variable quality, is a contradiction in terms.” (Raymond, 1820: 296) Entonces únicamente se podrá encontrar esta medida cuando todos los hombres pensemos igual y queramos lo mismo.

Esto podría considerarse como una especie de teoría subjetiva del valor. Es inútil buscar una medida permanente del valor porque las cosas tienen valores distintos para cada persona. Cabe señalar que todo esto viene de una concepción distinta del valor, el cual en la visión de Raymond depende del precio de las mercancías.

Sin embargo, Raymond encuentra en los metales preciosos una mercancía útil que podría servir como una especie de medida de valor, aceptando que no es permanente. “[...] to talk about a permanent, invariable, unbending standard of value, is as absurd as to talk about a permanent, invariable, unbending standard of elasticity.” (Raymond, 1820: 82). Debido a que son menos fluctuantes y más universales que el trabajo pueden desempeñar mejor el papel de medida del valor.

Los metales preciosos son elegidos como medio circulante y como medida de valor debido a su escasez y su valor intrínseco. Y al ser elegidos para cumplir esas funciones podemos llamarlos dinero. “Money is the standard or measure of value established by law, for the purpose of facilitating the transfer of property, the exchange of commodities, and the fulfillment of contracts.” (Raymond, 1823: 230).

Para que algo pueda ser considerado como medida de valor es fundamental que posea un valor intrínseco según Raymond. Mientras que para ser considerado medio de intercambio es suficiente que represente a aquello que tiene valor.

“[...] to suppose that bank paper, or any other paper, is ever the measure of value or in reality money, or a circulating medium, is to mistake the form of the thing for the thing itself.” (Raymond, 1820: 84). Vemos entonces que para Raymond el papel moneda es únicamente un medio de intercambio, pero no puede considerarse como dinero ya que sólo cumple una de las dos funciones fundamentales del dinero, no es medida de valor. El dinero en realidad son los metales preciosos, los cuales son la medida del valor y el medio de circulación.

No obstante, Raymond puntualiza, el dinero es medida del valor de la riqueza individual, no de la riqueza nacional. Un hombre es considerado rico en relación a la cantidad de dinero que posee, pero no se puede hacer lo mismo cuando se habla de naciones.

La riqueza de un país no consiste en la cantidad de metales preciosos que posee y critica el hecho de que, aunque según él casi todas las personas están de acuerdo con esta idea, muchas de ellas piensan que aumentando artificialmente la cantidad de dinero, ya sea importando metálico o promoviendo la emisión de papel moneda, se puede promover la riqueza nacional.⁶ Esta idea sería profundizada después por Carey con una argumentación muchas más completa.

Esto no quiere decir que la cantidad de dinero sea irrelevante para un país. “Money is an essential part of the machinery of civilization, or a part of the national apparatus, for conducting the various departments of industry, and each nation should always possess a quantity of money in proportion to its quantity of property.” (Raymond, 1823: 233).

Dice Raymond que esto es lo que hace que los países deban evitar pagar sus importaciones con dinero, en lugar de pagarlas con bienes producidos localmente. Lo primero es perjudicial para la nación mientras que lo segundo es benéfico. Según este autor, pagar las importaciones con dinero sería “[...] like a farmer who sells his implements of husbandry, and a manufacturer his machinery, to purchase luxuries for their families.” (Raymond, 1823: 233).

Ya aquí podemos ver como Raymond, a pesar de aceptar que la cantidad de dinero es irrelevante para un país, comienza a justificar de alguna manera la política proteccionista que sería tan característica del American System.

Pero el dinero en un país sólo es abundante cuando las mercancías producidas lo son. “An abundance of money is an effect of an abundance of the products of labor, but not the cause.” (Raymond, 1820: 297). Para Raymond sería ilógico querer aumentar la riqueza nacional con el aumento de la cantidad de dinero, que es únicamente una medida del valor y un medio de intercambio. El dinero es únicamente un instrumento auxiliar, e incluso es constantemente comparado por Raymond con pesos y medidas que son necesarios para el comercio.

Debido a que el dinero es la medida del valor, Raymond dice que la única manera de aumentar su cantidad es aumentando la cantidad de valor. Si se inyecta determinada cantidad de papel moneda a la circulación y se saca de ella una cantidad menor al equivalente en metálico, la cantidad de medio circulante aumentó. Sin embargo, la cantidad de dinero se mantiene igual, ya que la persona que realizó la operación se queda con una parte del valor de la sociedad igual a la diferencia entre lo que inyectó y lo que retiró de la circulación, mientras que otros individuos perderán esa misma cantidad de valor.

De ahí también que para Raymond la escasez de dinero no se deba a una escasez en la cantidad. La cantidad de dinero no puede ser escasa en relación al valor ya que podemos inferir de la proposición mencionada que a determinada cantidad de valor corresponde determinada cantidad de dinero. Lo que según Raymond es lo que hace escaso al dinero es la circulación. “The object of governments should therefore be, to promote the circulation and not to increase the nominal quantity of money.” (Raymond, 1823: 240).

⁶ Para Raymond la riqueza de una nación es “... a capacity for acquiring the necessaries and comforts of life.” (Raymond, 1823: 47). Entonces se podría decir que cuando una nación es capaz de adquirir, mediante el trabajo, las necesidades y comodidades de la vida necesarias para todos sus habitantes se puede considerar que su riqueza nacional es la máxima que se podría alcanzar.

Raymond considera que este problema viene por un error en la concepción de la fuente de la riqueza, producido por la manera en que se entiende el funcionamiento del sistema bancario. Se acepta que el trabajo es la causa de la riqueza pero se dice que es puesto en marcha gracias al capital. Entonces, continúa Raymond, bajo este razonamiento al considerar que la aparición del papel moneda aumenta el capital, siguiendo el pensamiento de Smith, la riqueza del país aumenta. Por tanto aumentar la cantidad de medio circulante llevará a impulsar este efecto y por tanto a aumentar la riqueza del país.

Curioso el hecho de que Raymond considere que la idea de que aumentar la cantidad de dinero aumenta la riqueza nacional provenga del pensamiento de Smith cuando en este autor una de las principales preocupaciones es evitar el exceso en la cantidad de dinero circulante dentro del país.

4.2.2 El sistema bancario

Para Raymond tanto el dinero como el capital son consecuencia de la riqueza nacional producida por el trabajo, por lo tanto la forma en que los bancos promueven la riqueza nacional no es aumentando la cantidad, ya sea del medio circulante o del capital del país, criticando en esta parte lo que él considera que es la idea de Smith respecto al funcionamiento del sistema bancario. Cabe recordar que para Smith los bancos no aumentan el capital si no que ponen a trabajar una parte de él que de otra manera se mantendría ociosa.

El autor estadounidense considera que la función fundamental de los bancos es promover la empresa y estimular la industria. Sin los bancos las personas no contarían con los recursos necesarios para echar a andar sus negocios, o de expandirlos a escalas grandes, “[...] and in this indirect way banks afford encouragement to labour.” (Raymond, 1820: 300).

El objetivo de los bancos debe de ser el de promover la circulación del dinero la cual tiene un poderoso efecto sobre la industria, sin importar si la cantidad es pequeña o grande. Esta es la forma en que los bancos estimulan la riqueza nacional evitando que el dinero sea “escaso”.

Entonces podríamos pensar que el papel de los bancos solamente es el de financiar las actividades productivas. Llevar los recursos ociosos hacia aquél lugar donde se pueden utilizar. Esto pueden realizarlo únicamente recibiendo depósitos y otorgando préstamos. Incluso podría darse el caso de que los préstamos fueran únicamente por el monto de los depósitos. Esto aumentaría la circulación del dinero generando el efecto descrito por Raymond.

Sin embargo Raymond observa que una circulación muy rápida de dinero puede implicar “fiebre en el cuerpo político”. El sistema bancario puede ser motivo de especulación. En este caso paraliza la industria. Previene la circulación en vez de promoverla. La confianza se destruye. Retira a muchas personas de empleos útiles para llevarlos a aquéllos que son menos útiles.

Si por el contrario se decidiera impulsar la riqueza nacional aumentando la cantidad de dinero sin aumentar la cantidad de valor únicamente se producirá un incremento de precios de las mercancías y se violarán los contratos existentes. Cualquier variación en la proporción entre dinero y mercancías o propiedad generará variación en los precios.

El problema con esto para Raymond es el mismo que ya habían mencionado todos los autores clásicos. “Such fluctuations in the price of property always ruin a vast many people, and cause a vast deal of suffering.” (Raymond, 1823: 241). Los prestatarios son los perjudicados y los deudores los beneficiados por esta clase de circunstancias.

De ahí que deba evitarse aumentar la cantidad de dinero por métodos artificiales. Raymond considera que ésta es una de las principales obligaciones del gobierno. Debe buscar por todos los medios garantizar que exista un medio de intercambio adecuado, y nunca debe delegar esta obligación a ningún otro individuo o corporación.

Por tanto se limita la actividad de los bancos a una actividad. Ser el intermediario entre los depósitos y los créditos. No tienen necesidad de crear dinero mediante el uso del papel moneda. De hecho esta actividad no tendría mayores efectos, según Raymond, que el de perjudicar a determinada clase favoreciendo a otra. La cantidad de dinero no aumentaría, únicamente la del medio circulante.

Raymond considera que el gobierno es el único que debe tener el derecho de acuñar moneda. Debido a que la cantidad de metal que contienen es igual a su valor nominal él es el único capaz de llevar a cabo esta actividad asumiendo los costos que la misma genera.

El permitir que se emita papel moneda significa para Raymond renunciar a parte de ese derecho y esa obligación. Al hacer esto permite que alguien más modifique la cantidad de medio circulante haciendo que ésta fluctúe constantemente, y por tanto, también lo harán los precios de las mercancías.

Además Raymond menciona que la acción de los bancos también fuerza al metálico a salir del país en una idea similar a la de Smith, aunque el argumento es distinto. Al aumentar la cantidad de dinero su valor decrece y por tanto los metales buscan un mercado donde su valor sea mayor y salen del país.

Estas circunstancias llevan a Raymond a proponer que la emisión de papel moneda también sea considerada como un derecho exclusivo del gobierno. La cantidad que se retira de circulación en forma de metálico debe ser exactamente igual a la cantidad que se inyecta en forma de papel evitando de esta forma que aumente la cantidad de medio circulante del país. Y por tanto los bancos deberán únicamente dedicarse a mejorar la circulación del dinero.

En este punto Raymond representa una giro totalmente contrario a las ideas de Carey quien como ya veremos considera que la emisión de dinero debe permitirse libremente, y que el monopolizar ciertas actividades representa un perjuicio para el sistema económico. Es importante resaltar estos puntos ya que a pesar de ellos todos estos autores son considerados base del mismo sistema de políticas, a diferencia de lo que ocurre con los autores clásicos cuyo razonamiento es muy similar en prácticamente todas las cuestiones a excepción de ciertos puntos específicos.

4.3 Friedrich List

A pesar de ser alemán se puede considerar a List como parte de la American School. Inspirado por Hamilton, es considerado como el gran publicista del American System. Su texto se enfoca a mostrar la necesidad de impulsar la industria por parte del gobierno en aquellos países que se encuentran en un nivel bajo de desarrollo, dedicados casi exclusivamente a la producción de materias primas. List considera que la mejor manera de apoyar la industria es mediante la protección de la misma respecto de manufacturas extranjeras. Es en este contexto y con la idea de justificar esta política que este autor desarrolla sus ideas sobre el dinero.

4.3.1 Los metales preciosos y la balanza comercial

Para List el tema monetario no es fundamental y es tratado muy sucintamente en su obra. De hecho su análisis se enfoca a la cuestión de la balanza comercial y los metales preciosos. Cabe recordar que para la escuela clásica la balanza comercial es indiferente ya que no importa la cantidad de dinero existente en la economía. Cambios en la cantidad de dinero únicamente tendrán efectos en los precios, e incluso la salida de metales preciosos puede ser considerada como buena en algunas circunstancias ya que puede implicar importación de materias primas que permiten impulsar la industria. Además de que las mismas fuerzas del mercado llevarán a una situación de desequilibrio en la balanza comercial a resolverse automáticamente.

List considera esto falso. A List le preocupa que en los países agrícolas donde existe libre acceso a manufacturas de otros países normalmente el valor de los bienes manufacturados importados es mayor al de los exportados. Esto lleva a una salida de metales preciosos lo cual, considera el autor alemán, produce diversos problemas para el sistema económico, especialmente si las transacciones internas están basadas en circulación en papel. Éste es el primer error que List señala respecto al dinero en la teoría clásica. El estado de la balanza comercial es importante.

Las exportaciones e importaciones, según List, dependen de diversos factores que la teoría clásica no toma en cuenta, como son la política comercial y el papel que juega el país a nivel mundial. De su influencia sobre otros países, sus colonias, sus sistemas financieros, etc. Todos estos factores son los que impiden que la teoría clásica se cumpla, ya que en ella se supone que realmente existe libre comercio.

List analiza el caso de los Estados Unidos e Inglaterra. El autor alemán observa que Inglaterra pone muchas restricciones a la importación de granos de los Estados Unidos. Como consecuencia el segundo mantiene una constante balanza comercial desfavorable. Esto lleva a que tenga que exportar el dinero para saldar la balanza lo que ha llevado a problemas en el crédito y los precios.

El problema con esto son los constantes cambios en los precios. List acepta que es indiferente en qué nivel se encuentren los precios, el problema son las modificaciones constantes, ya que éstas generan gran cantidad de problemas. “[...] los precios bajos o elevados sólo son indiferentes si permanecen largo tiempo tal como son.” (List, 1955: 228).

Otro efecto de la salida de metales preciosos se produce en el funcionamiento de los bancos. Según List las operaciones de los bancos y la circulación de sus billetes dependen de la cantidad de metales preciosos que tienen a su disposición. Cuando su cantidad disminuye los bancos limitan sus créditos, lo que reduce el consumo de sus deudores y también el consumo de todos los que tienen relaciones con ellos. Entonces, cuando esto ocurre existen problemas en el sistema de crédito del país así como en el comercio en mercancías.

Entonces observamos que la cantidad de dinero es relevante no sólo para los precios sino también para el consumo. Cuando existe una cantidad insuficiente de dinero en el sistema los canales de crédito se contraen. Esto disminuye la capacidad de consumo de los individuos lo que disminuye la demanda y desestimula el desarrollo de la industria.

List encuentra otro error en la teoría clásica en lo que se refiere al dinero. “[...] la teoría reinante se equivoca también cuando sostiene que, en el estado actual del mundo, la cantidad de metálico en circulación dentro de un país carece de importancia, que es absurdo el temor de poseer demasiado

poco, que sería preciso estimular su exportación más bien que su importación, etc.” (List, 1955: 233).

Para List esto se debe a que no se ha tomado en cuenta la diferencia que existe entre la posesión de metales preciosos y el poder de disponer de ellos. Los países ricos buscan formas de deshacerse del dinero sabiendo que en cualquier momento pueden disponer de él, mientras que los pobres necesitan poseerlo.

El ejemplo que pone List es el de Inglaterra de nuevo. A este país le interesa exportar su metálico por las ventajas que esto le acarrea. Al reducir su cantidad eleva su valor y el del tipo de descuento, al tiempo que disminuye los precios de sus productos. En cualquier momento en que necesite los recursos puede hacerse fácilmente de ellos mediante la exportación de sus mercancías.

Además, Inglaterra exporta sus metales en la forma de inversiones en otros países. Igualmente, cuando necesite recursos venderá las acciones o los bonos del gobierno adquiridos y el posible problema de la escasez de metálico podría ser resuelto fácilmente.

“Esta facultad de disponer de la cantidad de metálico que requiere constantemente su comercio interior la adquiere principalmente la nación por la producción de mercancías y valores cuya capacidad de cambio se acerque a la de los metales preciosos.” (List, 1955: 234).

En una nación agrícola la situación es distinta ya que los medios para hacerse de dinero son muy limitados. Los productos que exporta son de poco valor además de que es difícil colocarlos en el mercado debido a las restricciones que se les imponen

Es decir, el contar con mercancías que puedan jugar prácticamente el mismo papel del dinero como medio de intercambio es lo que permite disponer del metálico en cualquier momento. El poseer aquella mercancía por la cual todos están dispuestos a intercambiar sus bienes, y en este caso Inglaterra es el productor de las manufacturas que todos los países agrícolas están dispuestos a comprar ya que no son producidas en su mercado interno. Además normalmente existen pocas restricciones a la importación de esta clase de mercancías. “Estos valores son evidentemente aquellos cuyo poder de cambio se aproxima más al de los metales preciosos.” (List, 1955: 235)

Pero List hace la aclaración de que incluso estos países manufactureros no pueden continuar exportando indefinidamente sus metales preciosos. Si se presenta de manera continua y en un monto considerable el autor alemán advierte que podrían producirse problemas en el sistema crediticio y de precios. “Lo que nosotros negamos es que una nación grande e independiente pueda, como lo pretende Adam Smith al final del capítulo que consagra a esta material, importar cada año muchos más valores en productos del suelo y de las fábricas de los que exporta; que pueda ver disminuir cada año la cantidad de metales preciosos que posee, sustituyéndolos por una circulación fiduciaria y que pueda, en fin, contraer frente a otra nación una deuda cada vez mayor y, sin embargo, ser cada día más próspera.” (List, 1955: 366)

4.4 Henry Carey

Henry Carey fue hijo de Mathew Carey quien también fue un economista reconocido. Gozaba de una posición social envidiable y grandes riquezas provenientes sobre todo de sus inversiones en minas de carbón y en bienes raíces. Esto puede explicar la gran importancia que este autor daría al

efecto de la modificación de la cantidad de dinero sobre las clases cuyos ingresos provienen de rentas fijas.

Carey se considera una de las figuras más importantes de la llamada American School. Incluso Rufus Griswold lo llama “*The Apostle of the American School of Political Economy*”. Sin embargo sus discrepancias con los demás autores son numerosas. En sus primeros escritos Carey apoya la posición del libre comercio aunque siempre estuvo de acuerdo en proteger ciertas mercancías de la competencia extranjera. Esta posición cambiaría paulatinamente y sus observaciones defenderían cada vez más la protección. De ahí que en la revisión que se está llevando a cabo se observen ciertas contradicciones, si bien en general, al menos en lo que se refiere a temas monetarios, se puede encontrar una misma línea de pensamiento en toda su obra.

Para este trabajo se revisaron las partes referentes a temas monetarios encontradas en diversas obras de Carey. Los textos que se utilizaron fueron el *Principles of Political Economy (1837)*; *The Past, the Present and the Future (1848)*; *The Harmony of Interests (1851)*, y *Principles of Social Science (1859)* considerada ésta última su obra cumbre.

Carey sería conocido por las ideas planteadas en primer lugar en *The Harmony of Interests* donde al tiempo que hace una férrea defensa del proteccionismo insiste, al contrario de los autores ingleses como Ricardo donde se acepta que los intereses del capitalista y el trabajador son opuestos, en que en el sistema capitalista existe una armonía de intereses entre las distintas clases siempre y cuando exista total libertad de acción en la economía, idea que siempre mantendría. Entonces podríamos decir que al interior Carey asumía una posición de libre comercio, pero, en lo referente al comercio exterior era un férreo defensor del proteccionismo y del estímulo de la industria.

Esta posición se hará evidente en su concepción de los temas monetarios que le hará proponer que el gobierno debe intervenir en el libre comercio de manera que la cantidad de dinero vaya en aumento constante, al tiempo que critica la existencia del Banco de Inglaterra por su posición monopólica dentro del mercado de dinero.

4.4.1 La teoría del valor y los precios

Al contrario de Raymond, Carey considera que el valor se estima en base al costo de producción de las mercancías, es decir, en base a la cantidad de trabajo que se tuvo que otorgar a cambio de los bienes en cuestión. Entonces, al igual que para Smith, para Carey el valor se mide por la cantidad de trabajo necesaria para su producción o apropiación.

“In measuring value, the first and most natural idea is to compare the commodities produced with the labour that has been expended in their production. In exchanging, the most obvious mode is to give labour for labour.” (Carey, 1837: 9)

En el caso en que la manera en la que se producen ciertos bienes se modifique, el estándar de valor se modifica también. Los bienes previamente producidos bajan de valor, suponiendo que ahora se necesita una menor cantidad de trabajo para producir un bien similar. El valor se medirá en base al trabajo necesario para reproducir la mercancía y no en base al que costó producirlo.

Sin embargo, para Carey, no es únicamente la cantidad de trabajo la que debe de tomarse en cuenta para poder medir el valor de la mercancía. Su calidad igual debe de considerarse. Cuando se realizan avances en los métodos de producción se tiende a mejorar la calidad del trabajo lo que disminuye la cantidad requerida para producir determinada mercancía.

Pero el trabajo no es utilizado como estándar general para realizar los intercambios entre mercancías. A medida que la civilización continúa su desarrollo las personas cuentan con un excedente cada vez mayor el cual es sujeto a ser intercambiado y los intercambios se hacen cada vez más comunes por lo que según Carey, se vuelve difícil llevar a cabo esta clase de operaciones sin la existencia de un estándar general de comparación de las mercancías, un medio de intercambio.

Este proceso de desarrollo es continuo y las personas comienzan a adoptar los metales preciosos como estándar para medir el valor. Se eligen estos materiales ya que representan una gran cantidad de trabajo en pequeños volúmenes, lo que les permite ser fácilmente transportados y almacenados, además de que corren poco riesgo de dañarse por la oxidación. También tienen la posibilidad de dividirse por lo que pueden ser utilizados tanto en intercambios grandes como en pequeños. Así el dinero se convierte en la moneda universal y el hábito de realizar trueques se abandona gradualmente.

Estos metales adquieren tal importancia que Carey considera que si desaparecieran, el comercio entre los hombres prácticamente se acabaría. Siendo un poco fatalista este autor incluso afirma que millones de personas perecerían ya que no podrían hacerse de sus necesidades básicas a cambio de sus servicios. Y si bien sería posible encontrar un sustituto como medio de intercambio “[...] society, as at present constituted, could have no existence.” (Carey, 1859: 300).

Aunque la idea suena un tanto exagerada aquí se demuestra la importancia que Carey le otorgaba al medio de intercambio, situación presente en general en los pensadores pertenecientes a esta escuela. Con argumentaciones distintas todos consideraban importante la existencia de estos metales y no eran indiferentes a su cantidad.

La importancia proviene del hecho de que el dinero, según este autor, cumple la función de una especie de maquinaria que permite ahorrar trabajo, y de hecho lo considera como la que genera el mayor ahorro y que facilita en mayor medida la combinación de las personas. Esta combinación es la que permite que la riqueza crezca. Entonces, el desarrollo de la habilidad para utilizar los metales preciosos permite incrementar la riqueza.

Para Carey la cantidad de dinero en un país tiene una fuerte correlación con su nivel de desarrollo. En una visión similar a la de Hume, Carey afirma que la entrada de dinero genera que las personas encuentren más fácilmente un comprador para sus productos o su trabajo, y por tanto les permite convertirse en cliente de otros. Con la existencia del dinero se permite que la oferta siga más de cerca a la demanda, es decir, que el productor y el consumidor se encuentren más cerca.

Carey señala que sin embargo, este estándar se encuentra sujeto en sí mismo a variaciones dependiendo de la cantidad de trabajo necesaria para obtener determinada cantidad de ese artículo, y a su demanda.

Estas modificaciones llevan lógicamente a modificaciones en los precios. El precio es para Carey “the power of a commodity to command money in exchange [...]” (Carey, 1859: 301). Así como el valor es el poder de la mercancía de obtener trabajo a cambio, el precio es el poder que tiene de obtener dinero a cambio.

Carey encuentra dos razones que modifican el nivel general de precios de las mercancías. La primera son cambios en el costo de obtener la mercancía utilizada como estándar general de comparación, y la segunda son cambios en su demanda.

Al disminuir el costo de obtener oro y plata se tiene que entregar una mayor cantidad de ellos por la misma cantidad de bienes y de trabajo que antes, es decir, los precios aumentan.

Por otra parte, Carey dice que si la demanda de ese artículo utilizado como estándar general de comparación disminuye por cualquier razón, su valor comparado con otros artículos disminuirá lo que aumentará los precios de las mercancías. Este efecto se produce cuando ocurre una sustitución excesiva de estos metales por billetes bancarios. Esto acarrea una disminución en la demanda de los metales preciosos y aumentan los precios.

Como vemos Carey no menciona el aumento en la cantidad como razón para que incremente el nivel general de precios. Los precios se modifican cuando se modifica el valor del estándar general, es decir, la cantidad de trabajo necesaria para producirlo. Subirán si se pueden producir más fácilmente. Sin embargo, esto no tendría porque llevar necesariamente a un incremento en su oferta, por tanto los precios pueden aumentar sin que necesariamente exista un incremento en la cantidad del medio de intercambio. Por otra parte, el exceso de emisión de billetes bancarios aumenta los precios no por el hecho de aumentar la cantidad de dinero, sino por el hecho de que disminuye la demanda de los metales preciosos, que son lo que realmente constituye el dinero.

4.4.2 El libre comercio y el papel del dinero

El problema con la modificación en los precios según Carey es que perjudica a las clases en cuyos negocios se necesitan hacer acuerdos por adelantado. Al hacer esto se asume el riesgo de experimentar cambios en la moneda durante el período que pasa entre el comienzo y el fin del contrato. En específico se trata de los terratenientes y los dueños del dinero, así como de los trabajadores.

Carey identifica a estas personas como aquéllas cuya producción no se realiza para consumirse inmediatamente y que él relaciona con las actividades que sirven para el mejoramiento de la tierra. No tienen la posibilidad de buscar nuevos mercados donde vender sus productos por lo que tienen que asumir las pérdidas generadas por el cambio en la moneda, a diferencia de los productores de otro tipo de mercancías que pueden buscar colocar sus productos en el mercado donde obtengan la mayor ganancia.

Algo similar ocurre con los negocios a distancias lejanas. Al ocurrir cambios en la moneda local los precios sufren modificaciones lo cual afecta también a las mercancías importadas. Esto puede generar pérdidas para los comerciantes que esperaban vender las mercancías a un precio mayor. Pero si el productor y el consumidor se encuentran cerca, ambos estarían sujetos a las mismas variaciones por lo que no enfrentarían esta clase de dificultades.

“The proximity of the consumer and the producer tends, then, to lessen the difficulties resulting from changes on the currency by which land and labour are always the chief sufferers.” (Carey, 1851: 187). Este principio sería básico para Carey por lo que muchas de sus propuestas se encaminarán a acercar al productor y al consumidor, evitando que existan demasiados intermediarios entre ambos.

Como se puede observar, en un sistema de libre mercado, en el cual cada país se dedica a producir las mercancías en las cuales es más productivo, este principio no se cumple. Mediante este sistema el productor puede encontrarse al otro lado del mundo del consumidor lo que sería inconveniente siguiendo el principio de Carey. De esta manera se puede justificar la política proteccionista característica del American System.

Esta política permite que haya un mejor ajuste entre producción y consumo. Carey nos dice que cuando la demanda por trabajo y productos es igual a su oferta, la tasa de interés, o el precio del capital buscando donde invertirse permanece estable. Esto beneficia a aquella clase cuyos ingresos se encuentran fijos.

Pero si por alguna razón la demanda es menor que la oferta comienza a acumularse el capital desempleado. Disminuye la demanda de trabajo y su precio cae, por lo que disminuye el poder de compra en la sociedad. Entonces se genera una especie de círculo vicioso ya que esto lleva a que exista cada vez una mayor cantidad de capital ocioso. Los depósitos aumentan, la tasa de interés cae y el precio de los títulos existentes aumenta.

Todo esto desencadena un proceso especulativo según Carey, ya que surge un deseo de crear más inversiones similares a aquellas que aún pagan interés, además de que existe una corrida para invertir en las más ventajosas. Los precios comienzan su escalada hasta que empieza la caída. Los dueños del capital comienzan a perder sus fortunas, y “[...] after having been for a long time deprived of interest, now loses the capital itself.” (Carey, 1851: 189).

Carey afirma que al aplicarse políticas que estimulen el libre comercio este efecto se produce. Los productos extranjeros desestiman la demanda de capital local ya que ocupan una parte del mercado. El capital se hace abundante y el interés disminuye por lo que se genera el proceso descrito. “The reason is, that the natural outlets for capital are closed.” (Carey, 1851: 189). Entonces, al tiempo que se importan mercancías se cuenta con una gran cantidad de recursos ociosos que podrían utilizarse en producir esas mercancías.

Entonces, podríamos concluir que si el productor se encuentra cerca del consumidor la moneda será estable, la producción se ajustará con el consumo y mayor será el valor del trabajo. “The object of protection is to accomplish all these objects, by bringing the loom and anvil to take their natural places by the side of the plough and the harrow, thus making a market on the land for the products of the land.” (Carey, 1851: 190).

Así, con cada paso en el desarrollo de la sociedad, con cada medida que se tome para acercar al productor con el consumidor, el valor de los metales preciosos será más estable y permitirá que puedan cumplir de mejor manera con su función como estándar con el cual el valor de otras mercancías es comparado.

Para que esta condición se cumpla satisfactoriamente, además de los factores ya mencionados, el comercio en dinero debe estar completamente libre de interferencias. “[...] where the trade in money free from interference, they would be almost as perfect in that respect as is the yardstick as a measure of length, or the bushel as a measure of capacity.” (Carey, 1859: 360).

Entonces, según este autor, lo que ha producido todas esas variaciones en el valor de los metales preciosos son las interferencias en su mercado. Lo que Carey identifica como interferencias son los impuestos y la centralización. La centralización, ya sea política o del comercio, tiende a disminuir la

velocidad de circulación del dinero, lo que aumenta la cantidad de dinero requerida y disminuye su efecto en la economía.

Igualmente los impuestos disminuyen la velocidad al sacar temporalmente de la circulación una parte importante del dinero. El tiempo que transcurre para que el dinero regrese al lugar de donde vino, es decir a la persona que paga los impuestos, se extiende, por lo que su velocidad es menor disminuyendo de esta forma su utilidad.

Estos factores, según Carey, han sido siempre utilizados para el beneficio de unos cuantos que controlan el gobierno. Sus acciones han hecho que ellos amasen grandes fortunas mientras que la mayoría de las personas se arruinaba lo que representa un incremento constante en la desigualdad. Además, al sacar el dinero de la circulación su valor respecto al trabajo aumenta, al igual que la tasa de interés ante la pequeña cantidad que circula realmente. "That centralization, splendor, poverty, and weakness are close companions, is a fact whose truth is proved by every page of history." (Carey, 1859: 362).

Entonces podemos ver claramente en la política de Carey un libre mercado hacia adentro de las economías evitando la existencia de monopolios y la excesiva intervención del gobierno, al tiempo que hacia afuera se deben mantener políticas proteccionistas. Una idea similar es propuesta por List, quien acepta que los principios propuestos por la escuela inglesa deben aplicarse hacia adentro de los países, pero que cuando se aplican en el comercio internacional los países más atrasados resultan seriamente perjudicados.

Ahora la cuestión es encontrar la forma en la cual los países pueden hacerse de la cantidad de dinero suficiente para alcanzar el nivel de crecimiento deseado. Según Carey los países productores de esos metales preciosos sólo producen materias primas por lo que necesitan comprar mercancías terminadas. Entonces, para obtener metales preciosos en el mercado internacional lo que debe de hacer un país es impulsar su exportación de manufacturas.

Una vez más se observa la influencia de List en el sentido de que se afirma que estos países tienen una mayor capacidad de hacerse de metales preciosos al enfocarse en la venta de manufacturas, la clase de mercancías que es fácil vender en cualquier circunstancia.

Una vez hecho esto se genera una especie de círculo virtuoso que permite que el proceso de atracción de metales preciosos continúe ya que, según Carey, la entrada de dinero genera un proceso en el cual las materias primas aumentan de precio al tiempo que el de las manufacturas disminuye. Entonces, como ya mencionamos, aumentar la cantidad de dinero no aumenta el nivel general de precios.

Esto se debe a que en las mercancías terminadas, según Carey, se acumulan todas las mejoras en la producción de los procesos anteriores lo que permite ahorros en el trabajo necesario. El dinero elimina a los intermediarios existentes entre productor y consumidor. Estos obtienen un beneficio mayor el cual se puede acumular como capital. Este capital se utilizará para mejorar las tierras o el proceso de transformación de productos por lo que su producción tendrá precios cada vez menores.

De esta manera, el dinero fluirá naturalmente hacia estos países ya que aquí es más valioso en relación a las mercancías manufacturadas, aunque el precio por su uso, la tasa de interés, es menor.

La abundancia de dinero en estos países permite que la tasa de interés sea menor ahí que en los demás países. El interés es alto cuando el dinero es escaso. Esa escasez permite que la persona

capaz de comandar el uso de esa “maquinaria del intercambio” obtenga un beneficio mayor por su uso. Esto disminuye las ganancias de los comerciantes y productores por lo que el dueño del dinero se hace entonces de sus ganancias a expensas de todos los demás.

Parece existir aquí una contradicción. Como ya explicamos anteriormente, cuando la oferta no se ajusta con la demanda se produce un exceso de capital que aumenta los depósitos y disminuye la tasa de interés al tiempo que aumenta el precio de las acciones generando un proceso especulativo. La pregunta aquí es ¿por qué cuando disminuye la tasa de interés por toda esta entrada de dinero no se genera ese mismo proceso especulativo?

La respuesta está en la manera en que se genera el aumento en la cantidad de dinero. En el primer caso, el cual es explicado por Carey en *The Harmony of Interests*, los recursos no están siendo utilizados por lo que se buscan opciones de inversión, las cuales encuentran en las acciones que están aumentando de precio. En el segundo caso explicado en *Principles of Social Science, Vol. II*, no existe ese problema con el capital. De hecho en este caso los recursos están siendo utilizados constantemente ya que la oferta se encuentra ajustada con la demanda.

Dicho de otra manera, en el primer caso existe un exceso de fondos prestables en relación a la demanda. Debido a la falta de demanda por mercancías las opciones de inversión se limitan, lo que hace que muchas personas busquen donde invertir sus recursos al tiempo que hay pocas que quieran utilizarlos. Esto disminuye el precio del dinero, la tasa de interés.

En el segundo caso ocurre lo contrario. La oferta de fondos prestables está en constante aumento, sin embargo las opciones de inversión continúan creciendo. Existe una demanda constante por esos recursos, pero al encontrarse en constante aumento la cantidad de recursos disponibles, la tasa de interés es baja. Es fácil hacerse de recursos por lo que el precio del dinero es bajo.

No obstante, a pesar de lo mencionado, Carey hace resaltar que ni la abundancia de dinero en un país ni el nivel de la tasa de interés son pruebas de su prosperidad⁷, sino que es la velocidad con que circula el dinero. Ésta se puede incrementar mediante la circulación de los billetes bancarios, pero la forma en que lo hacen será tratada más adelante.

Puede darse el caso de que en un país exista una gran cantidad de dinero pero que la mayoría se encuentre atesorado. Cuando esto ocurre la tasa de interés será alta según Carey, al tiempo que el salario es bajo. El dinero no estará siendo aplicado a mejorar la circulación por lo que no existen ahorros en el trabajo y la producción se estanca. Existirá poca demanda de trabajo y una fuerte competencia por su venta, al tiempo que la demanda por dinero será alta por lo que su precio será mayor. El dinero atesorado no produce ningún servicio a la sociedad.

“Wherever, and whenever, they are hoarded [los metales preciosos], they are useless, and the rate of interest is high. To reduce the rate, it is only needed that they be applied to their proper use – that of promoting those exchanges of service which constitute the commerce of man with his fellow-man.” (Carey, 1859: 345)

Entonces podemos decir que la tasa de interés siempre disminuye a medida que la cantidad de dinero, así como su utilización, se incrementan. Según Carey este proceso se acompaña por incrementos en la producción de manufacturas, como ya mencionamos, lo que permite aumentar el

⁷ Como ya observamos puede darse el caso de que exista una tasa de interés baja sin que el país se encuentre necesariamente en las mejores condiciones.

poder de adquirir los productos de tierras extranjeras, incluyendo el oro. Esto conlleva a una disminución en la proporción de la producción que se apropian las personas empleadas en el intercambio y es cada vez mayor la de los productores, además de que la proporción que el dinero representa del comercio es cada vez menor.

4.4.3 El crédito y el papel moneda

Otra cuestión que analiza Carey en relación a cuestiones monetarias es el crédito. Para este autor el crédito depende de la seguridad para la propiedad y la persona. Es decir, el crédito depende de la confianza, cuando ésta existe los dueños del capital se encuentran más dispuestos a utilizarlo de manera que se apoyan los esfuerzos de los trabajadores; pero si las condiciones no son adecuadas, si no hay seguridad, el capital se mantendrá en su forma más líquida, es decir, como dinero.

Carey considera que la propiedad es segura cuando su dueño puede utilizarla en la manera que considere la mejor que le permita mantener y mejorar su condición. Si esta libertad se encuentra restringida la propiedad es considerada insegura.

Al mencionar esto Carey se refiere a las restricciones a que las personas lleven a cabo actividades bancarias; restricciones que fueron planteadas por Hamilton anteriormente como de mayor interés para el país. “[...] los hombres siempre pueden manejar sus propios negocios mejor que lo que los gobiernos pueden hacerlo por ellos [...]” (Carey, 1838: 249).

En este punto Carey es totalmente inflexible. Considera que el restringir ciertas actividades a los individuos representa una violación de su libertad, y tiene efectos negativos en la economía. “La máxima que debe gobernar al economista político es ‘lasser faire’, y cuando encuentra a los hombres, animados por el deseo de mejorar su condición, adoptando frecuentemente una cierta manera de operar, él debe estar seguro que debe de haber una buena razón para ello, aunque puede ser que en el momento no sea obvio para él.” (Carey, 1838: 249).

“Freedom of trade, whether in money or in cotton, goes hand in hand with civilization. The bank restriction acts are a step, and a serious one, towards barbarism.” (Carey, 1848: 208). Más específicamente Carey habla de las restricciones a la actividad bancaria mediante la prohibición del régimen de responsabilidad limitada en esta clase de negocios. Según Carey, esto genera que una parte importante del capital se mantenga inactivo debido a que invertir en bancos es muy riesgoso ya que se puede incurrir en grandes pérdidas, al tiempo que otras actividades proveen magros dividendos que desestimulan la inversión.

Este capital ocioso para el cual su dueño está buscando empleo, y que es prestado temporalmente, tiende a aumentar los precios de los bienes, las acciones y los bienes raíces según Carey. Esto se debe a que se produce una doble demanda por la competencia entre el dueño y la persona a la que se le ha prestado el capital. Cuando ese capital es invertido permanentemente la doble demanda desaparece y los precios caen.

Cuando el capitalista tiende a prestar libremente su capital se dice que el crédito es alto. En este caso Carey nos dice que el capitalista estará dispuesto a apropiarse de una pequeña parte del producto del trabajo a cambio de prestar su maquinaria; si por el contrario el crédito es bajo la proporción que exige es mayor. Si el crédito es alto, dice Carey, el trabajo y el capital son productivos y la pequeña proporción de la que se apropia el capitalista le provee rendimientos altos. Si es bajo, el trabajo y el capital se tornan improductivos y el rendimiento que obtiene el capitalista es bajo.

En el primer caso la utilidad del dinero es alta y su valor es bajo, mientras que en el segundo la utilidad del mismo es baja mientras que su valor es muy alto.

Carey identifica que en las primeras etapas de la sociedad el crédito es bajo y a medida que se avanza en el desarrollo de la misma el crédito comienza a ser cada vez más alto. Esto se acompaña con una caída en la proporción que representa el dinero del comercio total de la sociedad.

Entonces podríamos considerar una especie de ley del interés en este pasaje de Carey. El interés pagado al capitalista por haber prestado su capital representará una proporción mayor del producto total cuando exista poco crédito, es decir, poco acceso al capital. Sin embargo, cuando esto ocurra el producto del trabajo será menor que cuando el crédito sea alto por lo que el rendimiento total del capitalista será más bajo.

Carey explica la manera en que el crédito hace al trabajo más productivo. Según este autor, a medida que va aumentando la población y se hace más densa, el trabajo comienza a dividirse haciéndose más productivo. Esto, dice Carey, incrementa el número de negocios y la confianza se va incrementando.

Este proceso continúa hasta un punto en que la confianza es tal que el comprador de una mercancía deja de considerar necesario examinar la calidad de lo que ha adquirido, el nombre del productor es todo lo que necesita saber. Y además, si por alguna razón encuentra inconveniente entrar en posesión de lo que adquirió llega a un acuerdo para que la cantidad comprada sea entregada posteriormente. Este fenómeno se repite lo que permite que la propiedad cambie de manos constantemente sin moverse.

De esta manera el trabajo es más productivo, ya que existe una disminución en el costo de producción de las mercancías. De no existir esta clase de crédito se requeriría determinado número de hombres que estuvieran llevando y trayendo las mercancías de un lado a otro, pero ahora se puede ahorrar ese trabajo y se puede dedicar a actividades como la agricultura y la manufactura.

Algo similar ocurre con los metales preciosos. Cuando la confianza y el crédito crecen se toman medidas para evitar que éstos sean transportados de un lado a otro. Es entonces cuando, según Carey surgen las letras de cambio en las grandes transacciones mercantiles, y las órdenes de pago en las pequeñas transacciones.

Estos documentos evitan el transporte de los metales preciosos así como la necesidad de contarlos en cada transacción que se realiza. Pero aún con estos papeles hay ciertos inconvenientes ya que puede suceder que la cantidad recibida sea diferente a la que se tiene que pagar por lo que es necesario en este caso llevar la orden de pago al banco para cambiarla por metálico y luego realizar los pagos correspondientes. Además, cuando las personas involucradas en la transacción no se conocen puede perderse tiempo al corroborar que los documentos se encuentren respaldados.

Entonces surgen los billetes bancarios como solución a estos problemas. De esta manera los documentos se respaldan por una persona o institución generalmente conocida, además de que se pagan a la vista. El uso de estos papeles se generalizará a medida que la confianza vaya creciendo “[...] and with every increase of confidence, there would be found an increase in the productiveness of labour.” (Carey, 1838: 234).

“The machinery of exchange becomes therefore less costly as it becomes more perfect: and wealth accumulates with increased rapidity.” (Carey, 1848: 159).

El aumento de los medios de intercambio llevará además a incrementar el crédito según Carey. Esto debido a que la circulación, que es la cantidad de dinero que las personas mantienen en su posesión, será menor que los depósitos en el banco. La proporción de una respecto a los otros depende de la proximidad de una sucursal bancaria. Las personas que tengan acceso a un lugar donde comprar y vender oro y que tengan entera confianza en que podrán disponer de sus recursos en cualquier momento no mantendrán en su poder dinero más que suficiente para satisfacer su demanda diaria.

Al disminuir la circulación por la aparición de una cantidad cada vez mayor de sucursales bancarias, el poder de los bancos de obtener ganancias fomentando esta actividad disminuye. Por otro lado, las facilidades para invertir los recursos en tierra y capital que acompaña este proceso tienden a disminuir los depósitos de tal manera que los bancos cada vez más tienen que recurrir a su propio capital para obtener beneficios. De esta manera la actividad de los bancos es más estable ya que se limita el riesgo de “over-trade”, el cual, según este autor, sólo puede ocurrir con la ayuda de los depósitos y de la circulación.

Otro beneficio que observa Carey que proviene del incremento en los medios de intercambio, es que la cantidad de dinero metálico requerida para realizar las transacciones es cada vez menor, al tiempo que la cantidad de intercambios llevados a cabo aumenta.

“[...] when the trade in money is free, the quantity of idle capital remaining in the form of money, whether real or imaginary, will always be small; as will be the quantity of circulation required.” (Carey, 1848: 163).

Es decir, con la aparición del papel moneda cada vez es menor la cantidad de transacciones llevadas a cabo en dinero, por lo que la cantidad que se necesita de éste es cada vez menor, lo que permite aplicar una cantidad cada vez mayor a la producción. Esto lleva a que el número de transacciones que se realiza sea cada vez mayor en una idea que sigue claramente el pensamiento de Smith respecto a las ventajas de la sustitución de dinero metálico por medio circulante.

Sin embargo, al contrario de Smith, Carey niega que el uso de los billetes bancarios produzca que los metales preciosos sean exportados. “Were it to do so, it would be in opposition to the great general law in virtue of which all commodities tend *to*, and not *from*, the places at which they have the highest utility.” (Carey, 1859: 331). Los billetes permiten que una cantidad menor de dinero realice una mayor cantidad de intercambios, que es solamente otra forma de decir que la utilidad de la misma cantidad de dinero es cada vez mayor.

Y en este punto aprovecha Carey para hacer una nueva crítica a la escuela inglesa. “The administration that adopted what is called free trade was the same that commenced the system of *compelling* the community to use gold instead of notes; and the result was then speedily seen in the disappearance from circulation of coin of any description whatsoever.” (Carey, 1859: 334).

4.4.4 El sistema bancario y la crisis financiera

Además de los beneficios que se obtienen por la emisión de los diversos documentos Carey menciona que los bancos ofrecen otro apoyo a la comunidad al permitir que la riqueza sea empleada activamente y no se encuentre atesorada sin ningún uso. Esto permite que se aplique más trabajo directamente a la producción generando mayores retornos para el trabajo y para el capital. Como ya

mencionamos el ingreso del capital será una parte menor del ingreso total al disminuir la tasa de interés, pero en términos netos sus ganancias serán mayores.

Para que se obtengan esos beneficios Carey considera que la competencia entre los bancos debe de ser libre. Cuando ésta existe los bancos no pueden crecer demasiado ni contraerse ya que la competencia los sacaría del mercado, por lo que en su actividad se ejercita en “full perfection the power of self-government.”

“The trade in money requires no more law than that in shoes.” (Carey, 1848: 177).

Como ya mencionamos, según Carey las interferencias en el mercado del dinero son la razón de que el valor del dinero sea tan inestable. Se imponen prohibiciones a los negocios en dinero y se deja la regulación a un monopolio (el Banco de Inglaterra), el cual sin embargo se encuentra desregulado. Sus acciones son muy variables y es difícil predecir que es lo que va a hacer. “It is a great fly-wheel in the midst of an infinite number of little wheels, all of which are compelled to go fast or slow as the master-wheel may direct.” (Carey, 1848: 179).

Además la actividad de este monopolio no sólo afecta a Inglaterra. Carey considera que el Banco de Inglaterra controla no solamente el estándar para medir los valores de su país sino los de todo el mundo, ya que concentraba en esa época una parte importante del comercio a nivel mundial. Los efectos de cualquier variación del estándar en Inglaterra se sentirían sobre todos sus socios comerciales.

Como se puede observar este sería otro punto para justificar las políticas proteccionistas. Al no depender tanto del comercio con Inglaterra, la actividad del Banco tendría efectos menores en la economía de los Estados Unidos.

Pero en términos puramente monetarios Carey propone que deben aplicarse ciertas reglas a la actividad del banco. “The currency needs no such regulator, but if such an one must continue to exist, its action should be rendered perfectly automatic.” (Carey, 1848: 180). Así el autor se inserta en un debate que estaría de moda en los últimos años. Elegir entre reglas o discrecionalidad.

Con las reglas las personas podrían prever qué medidas tomará el banco en determinados momentos y permitiría a cada uno de los banqueros tomar decisiones respecto a la manera en que van a actuar en un futuro, quedará en sus manos la decisión de expandir o contraer su actividad dependiendo de las necesidades de cada uno.

El problema es que el Banco, al funcionar como cualquier otro, busca la forma de aumentar sus dividendos. Carey pone un ejemplo de cómo esta circunstancia lleva a problemas en el funcionamiento del sistema monetario del país.

Si se da el caso de que el Banco decide aumentar sus dividendos invirtiendo en la compra de bonos del tesoro y otros valores, la demanda de valores se hace mayor que la oferta ya que el Banco no es un competidor que actúe normalmente en el mercado. Los precios de los valores suben y algunas personas venden esperando que la demanda regrese a su nivel original lo que les permitiría recomprar sus valores a un precio menor y obtener determinada ganancia mediante la operación.

De esta manera el que antes era dueño de los valores se convierte en acreedor del Banco y se encuentra ahora en la posición de comprador, ya que su capital dejó de estar invertido y se convierte en recursos ociosos en la forma de depósitos dentro de la institución.

Así, los depósitos del Banco han aumentado al igual que sus inversiones por lo que parece que tiene una mayor disponibilidad de recursos para continuar sus operaciones. Entonces continúa invirtiendo en valores empujando el precio de los mismo hacia arriba con cada operación. El capital parece ser superabundante porque los anteriores dueños de esos valores están buscando donde colocar sus recursos.

Los valores siguen subiendo de precio en lo que ahora conocemos como una burbuja inflacionaria, surge cierta disposición a la especulación entre los dueños de los valores que ven como sus fortunas crecen constantemente, y comienzan a crearse nuevos valores para poder absorber ese capital superavitario.

Como consecuencia el crédito se hace abundante, se llevan a cabo diversos proyectos productivos, los precios siguen subiendo y todo mundo está dispuesto a vender y nadie quiere comprar. Entonces crecen las importaciones por el aumento de los precios, caen las exportaciones y el metálico comienza a salir del país por lo que el Banco comienza a vender sus valores. Los precios caen y los negocios se paralizan.

De esta forma Carey explica cómo el funcionamiento del Banco genera fluctuaciones constantes en la actividad económica. El Banco se convierte en causa de los ciclos de expansión y depresión en el sector financiero durante el período que analiza. "Throughout the whole of this calamitous period, no difficulty existed but that which the bank itself had made." (Carey, 1848: 197).

Entonces Carey nos dice que lo que debe hacer el Banco es invertir únicamente los recursos equivalentes a sus medios permanentes, manteniendo en reserva el capital que otras personas depositan en él. Es decir, Carey propone que este Banco únicamente actúe en base a su propio capital, al que le otorgan los inversionistas. La reserva que mantiene debe ser igual a sus depósitos. No habla de mantener únicamente lo necesario para llevar a cabo sus actividades diarias sino el total de los depósitos de las personas.

La hoja de balance del Banco de Inglaterra podría dividirse en dos. Una parte consistente en los recursos del banco y otra consistente en los recursos de los depositantes. Por el lado de los activos tenemos el capital del banco que se invierte en valores y otros títulos cuya contraparte es el pasivo representado por el papel moneda puesto en circulación. Estos documentos son respaldados por el capital del Banco.

Del otro lado tenemos el pasivo constituido por los depósitos existentes en el Banco. Estos deben estar respaldados por una reserva en metálico de igual proporción. Lo que el Banco recibe como depósitos lo guarda hasta que es retirado. No usa estos recursos para realizar sus actividades, únicamente debe funcionar en esta parte como una especie de banco de depósito. Una caja fuerte.

Bajo este sistema que propone Carey los problemas de un exceso de emisión se resuelven con relativa facilidad. Siguiendo las ideas de la economía clásica Carey nos dice que cuando hay un exceso de emisión el papel moneda es llevado al banco para intercambiarse por metálico, el cual se exporta. Cuando esto ocurra en el sistema propuesto por Carey, la cantidad de valores será la misma pero los documentos en circulación disminuirán por un monto igual de lo que se reducen las reservas en metálico. Entonces existe ahora un problema ya que la cantidad de depósitos es mayor a las reservas en lingotes.

Si el banco decide volver a emitir los documentos cobrados, respaldándose en los depósitos, el problema continuará hasta que se acaben las reservas, situación ya tratada ampliamente por los clásicos. Entonces Carey propone que cuando suceda esto el banco únicamente venda parte de sus títulos. Esto absorberá una parte de los depósitos de las personas que están buscando donde invertir su capital haciendo de esta manera que los depósitos sean igual a las reservas.⁸

“She should confine herself to the employment of the capital thus placed at her disposal, and not enter into competition with the owners of unemployed capital placed with her for safe keeping [...]” (Carey, 1848: 203). De lo contrario estas personas entrarán en competencia con el banco al ofrecer sus recursos. La oferta de capital será mayor empujando hacia abajo la tasa de interés lo que llevará a que las personas busquen colocar sus recursos en el exterior donde pueden obtener mayores beneficios.

Esta idea sólo se aplica al Banco de Inglaterra y no al sistema bancario en general. En sus escritos posteriores Carey reconocería que el uso de los depósitos bancarios como reserva contra la cual se puede emitir crédito representa un gran beneficio tanto para la comunidad como para los clientes de los bancos. De hecho afirma que si el banco no realiza esto, los dividendos en su capital serán menores que la tasa de interés ordinaria.

Como parte del desarrollo del sistema bancario Carey afirma que los directores de los bancos se darán cuenta de que aunque todas las personas que piden prestado el dinero al banco desean utilizarlo no todas lo hacen al mismo tiempo. Esto permite que el banco pueda prestar parte de ese dinero extendiendo sus negocios más allá de lo que su capital le permite. “To the community it would be beneficial, because it would increase the utility of money and quicken the motion of society, with constant tendency to the further and more rapid increase in the supply of the precious metals, and decline in the rate of interest.” (Carey, 1859: 365).

Entonces, lo que puede considerarse como moneda crece, ya no es sólo lo que las personas poseen físicamente, ya sean billetes de banco o moneda metálica. “The currency would then consist of the money in circulation and the debts of the bank to its customers, the latter generally known by the name of deposits.” (Carey, 1859: 365).

Al Banco de Inglaterra no debería permitírsele realizar este tipo de operaciones, debido al poder monopólico que tiene sobre el mercado de dinero. El problema es que al expandir sus préstamos de esta manera para hacer crecer sus ganancias hacen crecer la cantidad de moneda, pero en cualquier momento pueden retirarla de la circulación lo que produce crisis financieras e inestabilidad en el sistema bancario.

⁸ Cabe resaltar este último punto ya que como habíamos visto anteriormente Carey afirmaría en su escrito posterior, el *Principles of Social Science*, que este riesgo no existe ya que el metálico no se exportaría, porque iría en contra de uno de sus principios más fuertes, que las mercancías fluyen hacia donde su utilidad es mayor.

Sin embargo, en *The Past, the Present and the Future*, que es un escrito anterior, y que es donde se desarrolla esta idea, Carey afirma que este fenómeno sí puede producirse. Aunque Carey busca separarse de la escuela clásica, parece ser que al escribir este pasaje no muestra tanta importancia a analizar si es real la exportación de moneda o no, sino que más bien sus esfuerzos se encuentran enfocados a hacer una severa crítica al Banco de Inglaterra. Ya una vez analizada a fondo la cuestión de la exportación de metálico con la ampliación de su teoría entra en contradicción con sus ideas anteriores.

El problema no es el otorgar créditos en base a los préstamos, el problema es la posición monopólica de una institución que con su acción individual puede desestabilizar el sistema financiero no sólo de un país, sino a nivel mundial.

“When, however, the regulation of the currency is placed in the hands of individuals, and when their profits increase with the adoption of measures by which stability and regularity are to be destroyed, directly the reverse of this [los efectos positivos del incremento en la utilidad del dinero] is seen. By improper expansions of their business, they lessen the utility of money in the hands of its owner - thus forcing him to seek elsewhere the employment that is denied to it at home. That done, they increase its utility in their own hands by raising the rate of interest; and thus it is, that an instrument of the highest power for good is made to be the cause of the greatest evil. It would be better, as has before been said, that the explosive force of gun powder, and the mighty power of steam, had remained unknown, than that their exclusive use should have been secured to any nation of the world; and better, far, would it be that the art and mystery of banking had remained unknown, than that its powers should longer be allowed to be monopolized by any particular set of men.” (Carey, 1859: 371).

CONCLUSIONES GENERALES

Durante la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX Inglaterra enfrentó un fuerte proceso de industrialización. La producción de manufacturas inglesas era cada vez mayor y se buscaban nuevos mercados por lo que el comercio exterior jugaba un papel fundamental para dar salida a todos esos productos que no eran consumidos al interior. Aunado a esto se logró la conformación de un sistema bancario que jugó un papel importante en el desarrollo económico de este país. La principal actividad de estos bancos era la emisión de billetes los cuales llegaron a representar una parte importante de la circulación hasta el punto de convertirse en el principal medio de intercambio con la suspensión de pagos de 1797.

Por el lado intelectual, para cuando Hume comienza a preocuparse sobre temas económicos seguía existiendo en Europa una clara preeminencia de las ideas mercantilistas. Las ideas fisiócratas comenzaban a aparecer en Francia en las que se cuestionaban las ideas del proteccionismo y la necesidad de atraer metales preciosos a los países. Hume se sumaría a esta crítica y una parte importante de su teoría estaría enfocada a desbancar este tipo de pensamiento. Smith continuaría la línea de Hume criticando las políticas proteccionistas y apoyando explícitamente el libre comercio. Esta fuerte carga ideológica se mantendría en el resto de los autores de esta escuela.

Es en este contexto que se desarrolla la teoría monetaria de la escuela clásica inglesa. Sus ideas fundamentales responden en buena parte a él. En primer lugar, podemos mencionar la cuestión respecto a qué es el dinero. El dinero es únicamente un medio de intercambio y una medida de valor. Contrariamente a las ideas mercantilistas en la escuela clásica la posesión de metales preciosos no es importante ya que únicamente es un instrumento. Es irrelevante la cantidad de dinero que posee un país, la riqueza no se mide en base a eso sino en base al trabajo y a la industria que existan dentro de él.

Entonces, si la riqueza no depende de la cantidad de metales, una política cuyo principal objetivo es atraer la mayor cantidad de metales como la mercantilista será perjudicial. El aumento en la cantidad de metales preciosos únicamente generará un incremento en los precios que genera una redistribución del ingreso al beneficiar a las clases deudoras y perjudicar a las clases acreedoras.

Ricardo incluso afirmarí que el aumento en la cantidad de metales preciosos generará los efectos contrarios a los que buscaba la política mercantilista. Según el autor inglés el aumento en la cantidad de metales, al aumentar los precios, disminuye la competitividad de los productos locales en el mercado internacional por lo que las exportaciones disminuirán y las importaciones aumentarán, trayendo como consecuencia una balanza comercial desfavorable.

Con excepción de Smith, los demás autores estudiados en este trabajo aceptan que no pueden mantener este argumento, al menos no en su totalidad. Hume aceptará que el aumento en la cantidad de metales preciosos puede traer efectos positivos a la industria incluso sin generar un aumento de precios considerable, mientras que Thornton y Ricardo consideran que habrá efectos positivos. El problema es que los efectos positivos son temporales y eventualmente terminarán generando esos efectos redistributivos indeseables. El aumento en el crédito, acarreado por el incremento en la cantidad de dinero, redistribuye los recursos que antes pertenecían a una persona, entre un número mayor de ellas, perjudicando al primero y no aumentando la producción.

Otra cuestión que tratan ampliamente los economistas clásicos, a excepción de David Hume quien no profundiza en el tema, es la del papel moneda y el papel de los bancos. En la teoría clásica se justifica la existencia de los billetes bancarios, y por tanto de los bancos que estaban surgiendo en

esa época, al afirmar que traen efectos positivos al sustituir un instrumento caro de la circulación (los metales preciosos) por uno barato (billetes). Para Smith, los billetes permiten liberar esa parte del capital que se mantiene en forma de dinero para que pueda ser utilizado productivamente. Esto no generará aumentos en los precios ya que la cantidad total de medios de pago será la misma.

Para Thornton, además de los efectos que considera Smith, la existencia del papel moneda aumentará la competencia ya que, al haber una mayor facilidad para hacerse de dinero las personas pueden hacerse de los recursos necesarios para llevar a cabo sus actividades productivas, por lo que existe una mayor cantidad de productores en el mercado empujando los precios hacia abajo.

Sin embargo, existe una fuerte preocupación en estos dos autores y en Ricardo respecto al problema de la emisión excesiva de billetes y las corridas bancarias. Si los bancos emiten demasiados billetes no contarán con los recursos necesarios para responder a esas obligaciones. Es aquí cuando ocurren las corridas. Las personas comienzan a pedir que se intercambien sus billetes por oro, el cual eventualmente desaparece de las reservas de los bancos, haciendo que el valor de los billetes sea nulo y generando un ambiente de desconfianza en toda la economía.

Ricardo y Thornton tratarían esta cuestión a la luz de la crisis de 1797 y la suspensión de pagos por parte del Banco de Inglaterra, y aunque Thornton está de acuerdo en la veracidad del razonamiento considera que la corrida puede deberse a la desconfianza y no necesariamente a un incremento excesivo en la cantidad de billetes. De ahí su argumentación enfocada a evitar la reducción en la cantidad de medios circulantes.

Entonces, podemos ver que la teoría clásica responde a tres preocupaciones principales. La primera es derribar los cimientos de las ideas mercantilistas con el objetivo de promover el libre comercio, la política más ventajosa para Gran Bretaña en la época en que desarrollan sus ideas estos autores.

La segunda es buscar la mejor manera de continuar con el desarrollo industrial del país, por lo que aplauden la intervención de los bancos y el papel moneda al financiar las actividades de producción que se estaban llevando a cabo como parte de la Revolución Industrial. Los billetes permitían poner en actividad una parte del capital que, de no ser por su existencia, se mantendría ociosa.

La tercera es la preocupación por las recurrentes crisis bancarias y la eventual suspensión de pagos del Banco de Inglaterra. Los autores clásicos buscaban una manera en la cual los bancos pudieran continuar realizando sus actividades sin generar esos procesos perversos de corridas bancarias. La solución encontrada fue limitar la emisión de billetes bancarios de manera que no fuera tan pequeña como para desestimular la actividad económica ni tan grande como para generar procesos especulativos.

Caso distinto es el de la American School. A pesar de que los autores de esta escuela tenían como base de su pensamiento económico las ideas desarrolladas por la escuela clásica los problemas que afrontaban los Estados Unidos eran muy distintos a los de la Gran Bretaña. En Estados Unidos existía una fuerte dependencia respecto del sector externo lo que había generado inestabilidad al interior del sistema. De tal forma se buscó disminuir esa dependencia al mínimo mediante la conformación de un mercado nacional. La manera de lograrlo era estimular el desarrollo de una industria fuerte, y el método que se eligió para alcanzar este objetivo fueron las políticas proteccionistas.

Al tratar de justificar esta política los autores de la American School tuvieron necesariamente que romper con la escuela clásica que propugnaba el libre comercio entre todos los países.

Tomando esto en consideración podemos darnos cuenta de por qué para los autores estadounidenses la cantidad de dinero de un país no era irrelevante. Ellos necesitaban reducir su dependencia respecto al exterior y la manera de hacer esto era contando con una reserva importante de metales preciosos. De ahí el hecho de considerar que aunque la riqueza de un país no se mide en base a la cantidad de metales preciosos que posee es un buen indicio de ésta, además de considerar que el dinero juega un papel fundamental en el sistema económico.

Incluso Hamilton, List y Carey afirmarían que la escasez de medio circulante generaría problemas importantes al funcionamiento del sistema económico. Según el que fuera secretario del tesoro la falta de medio circulante paraliza la actividad económica, mientras que Carey afirmaría que el comercio prácticamente desaparecería al no existir dinero en la economía. Para List la caída en la cantidad de metales preciosos genera problemas en los sistemas de crédito y de comercio al limitar el financiamiento que pueden proveer los bancos y disminuir el consumo de los agentes.

Por tanto, el aumento de la cantidad de dinero no genera problemas. Para List la única manera de aumentar la cantidad de metales preciosos es mediante la venta de mercancías por lo que no se generarían problemas de precios. Por su parte, Carey afirma que el incremento en la cantidad de dinero elimina los intermediarios aumentando los beneficios que obtiene el productor directo aumentando su capital y estimulando la industria.

Teniendo estas ideas como base se puede justificar una política proteccionista y criticar las consecuencias que acarrea el libre comercio. Para los Estados Unidos mantener el libre comercio significaba mantener la compra de mercancías manufacturadas y continuar vendiendo productos agrícolas y materias primas. La balanza comercial normalmente mantenía un saldo negativo.

La balanza comercial negativa genera salidas de dinero, el cual, como ya mencionamos es fundamental para el funcionamiento del sistema económico. Además, según Carey, la entrada de mercancías importadas desestimula la demanda de capital local haciendo que una parte importante del mismo se mantuviera ocioso. Entonces se hace necesario buscar un saldo positivo en la balanza comercial y la forma de hacerlo era aumentando las exportaciones y disminuyendo las importaciones.

En el contexto de los Estados Unidos la entrada de metales preciosos se hacía indispensable. Su acumulación permitía validar las ganancias de los negocios que se llevaban a cabo en este país. Además, los recursos permitían la repetición del proceso de producción y los efectos positivos que acarrea para la economía una situación de esta naturaleza.

Por tanto había que producir aquellas mercancías que pudieran exportarse más fácilmente. Esa mercancía que todos están dispuestos a comprar de la que habla List. Los productos manufacturados cumplen con esa característica. Al estimular la industria las exportaciones aumentarían al tiempo que el monto de las importaciones se reduciría. Esto permitiría evitar la salida de los metales preciosos, que tanto dañaba a los Estados Unidos.

Los pensadores estadounidenses vivían en una época de desorden en su sistema bancario y monetario. No existía una regulación importante de los bancos ante la inexistencia de una institución que cumpliera las funciones de un banco central, e incluso cuando esta institución existió a veces terminó generando más problemas de los que resolvía. Al mismo tiempo no se contaba con una moneda propia capaz de circular al interior del país por lo que el desorden en los medios de

intercambio era impresionante. Había momentos en que era tal la variedad de billetes que circulaban que no se podía determinar su valor.

De ahí que la cuestión del papel moneda también fue tratada por la American School. Sobre la función y el papel que desempeñan estos documentos en la economía no existía una diferencia importante respecto a las ideas clásicas. Al igual que sus contrapartes ingleses los autores estadounidenses consideraban que era necesario formar un sistema bancario capaz de financiar las actividades productivas. La manera de hacerlo era mediante la emisión de billetes que permitían poner en movimiento una mayor parte de recursos. La cantidad de recursos ociosos disminuiría por este medio.

En la American School la idea de una institución que funcionara como banco central y regulara los bancos también fue tema de discusión. Para los autores estadounidenses esta cuestión era importante si consideramos los problemas que había con la gran cantidad de billetes que emitían diversas instituciones y de los cuales era muchas veces imposible determinar su confiabilidad. En este sentido Raymond propondría que el gobierno era el que debería encargarse de la emisión para evitar que se generaran procesos especulativos.

Hamilton por otra parte propondría todo lo contrario. Al considerar que no existen límites a la emisión que puede llevar a cabo el gobierno, pensaba que los bancos privados debían encargarse de la emisión ya que la demanda de crédito y la cantidad de depósitos representaban un freno a la cantidad de billetes que se podían poner en circulación. Estas ideas se vieron realizadas en la conformación del Primer Banco de los Estados Unidos el cual estaba conformado en su mayoría por capital privado.

Carey criticaría fuertemente la existencia de un banco que regulara la actividad bancaria. Al observar el desastre que había sido el Segundo Banco de los Estados Unidos criticaría a estas instituciones y propondría que los bancos debían funcionar libremente, sin regulaciones. Pero si por alguna razón era necesaria la existencia de un banco monopólico, como él lo llamaba, éste debe de contar con reglas explícitas en su funcionamiento con el objetivo de poder prever su intervención.

De esta manera, podemos observar que la diferencia fundamental entre ambas escuelas es la idea de la relevancia del dinero dentro del sistema económico. Como ya se mencionó, para la escuela clásica la cantidad es irrelevante al menos en el sentido de estímulo a la producción, mientras que para la American School juega un papel fundamental en el funcionamiento de la economía.

El contexto histórico de cada una de estas escuelas es en buena parte el culpable de estas ideas. La teoría responde a los intereses de la época y del lugar. No se puede decir que existe una teoría general capaz de aplicarse en todo momento. Es fundamental que se desarrollen políticas específicas que permitan resolver problemas igualmente específicos. El desarrollo de una teoría propia es una parte fundamental de este proceso.

Esta lección es fácilmente aplicable a nuestro contexto actual. Aunque se podría pensar que este debate es totalmente ajeno a nosotros, existen varios puntos de la controversia entre la American School y la escuela clásica inglesa dignos a considerarse, especialmente en lo que se refiere al estado de la discusión teórica en la economía actualmente.

En esta época la teoría económica ha alcanzado un nivel alto de generalización. Aunque en cada país existen preocupaciones muy distintas, los modelos teóricos y las ideas que se trabajan son en

general las mismas. Incluso se pretende que las interpretaciones que se dan a estos modelos sean igualmente generales. De ahí la existencia de una gran cantidad de manuales de economía. De esta manera se evita la interpretación y el análisis propio de las teorías. Ya ni siquiera es necesario recurrir a las fuentes directas.

No se toma en cuenta el contexto de cada caso y se pretende aplicar una misma teoría a todos lados. Lo que nos diga un modelo realizado en los Estados Unidos respecto a los determinantes de inversión por ejemplo, significa que ya sabemos los determinantes de la inversión en todos los países del mundo y en todos los momentos históricos.

Cabe señalar que estamos hablando únicamente de teoría y no de economía aplicada. En ésta última disciplina existe una amplia variedad de interpretaciones y debates de una gran diversidad de fenómenos. Lo ideal sería que una situación similar se presentara en el debate teórico.

Regresando al caso que estudia la tesis, las ideas respecto al dinero de ambas escuelas que se analizaron podrían en principio no ser de mucho interés para las condiciones actuales del sistema económico mundial. El patrón oro ha desaparecido y la mayoría de sus países cuentan con una moneda propia emitida por una institución de banca central.

La lección que se puede aprender es en otro sentido. Estados Unidos se encontraba en el momento estudiado en una situación similar a la que se vive en muchos países alrededor del mundo. Una excesiva dependencia respecto a las fluctuaciones del comercio internacional como consecuencia de una política de libre comercio. Un aparato industrial que aún no alcanza niveles de desarrollo deseables por lo que la actividad económica se basa en la explotación de materias primas y alimentos básicos. La necesidad de importar tecnología y productos manufacturados para satisfacer las necesidades del sistema económico.

En América Latina en general, y en México en particular, contamos con un sistema económico similar al que existía en Estados Unidos. Nuestros principales ingresos son por exportaciones de recursos naturales no procesados. La exportación de hidrocarburos, en su mayoría no procesados, es la principal fuente de divisas de nuestro país. La mayoría de los productos manufacturados que se envían al mercado exterior son resultado de la operación de industrias maquiladoras. La aportación de nuestro país en la producción de esta clase de productos se limita prácticamente sólo al ensamble de piezas. Además los productos normalmente son de empresas transnacionales que se han ubicado aquí por la baratura de la mano de obra, e incluso esta tendencia ha cambiado en los últimos años debido a la competencia de los países asiáticos. Por otro lado las importaciones son en su mayoría productos procesados.

El sector productivo se encuentra desarticulado. Se cuenta con una muy pequeña cantidad de grandes empresas capaces incluso de competir exitosamente a nivel internacional. Por otro lado tenemos una gran cantidad de pequeñas y medianas empresas dedicadas a la producción para el mercado interno, pero que se encuentran con un fuerte atraso tecnológico. El nivel de desarrollo de la industria es mínimo, y en aquellos sectores donde se han logrado ciertos avances se enfocan al mercado internacional. Incluso muchas de estas empresas son propiedad de empresas transnacionales.

Todo esto ha llevado a una excesiva dependencia exterior. Ejemplo claro son los efectos que las fluctuaciones en el contexto internacional tienen sobre la actividad económica del país. Una caída en los precios del petróleo o en la actividad económica de los Estados Unidos trae importantes

consecuencias negativas para nuestro país, mientras que una tendencia contraria nos lleva a un período de relativa prosperidad.

Algunos países de América Latina ya han puesto el ejemplo y han dado los primeros pasos para modificar su situación. En México no parece existir la posibilidad de un cambio de esta naturaleza, al menos no en el corto plazo. La ideología de las clases dominantes sigue defendiendo el modelo que se ha elegido. Debe de modificarse primero esta manera de pensar si queremos lograr resolver algunos de los principales problemas del país.

En este contexto es donde podremos inscribir el debate analizado durante el trabajo. En Estados Unidos se obtuvo conciencia de que la teoría propuesta por Inglaterra no era capaz de resolver las preguntas fundamentales que se hacían en ese país. Se necesitaban ideas que permitieran alcanzar el desarrollo industrial y terminar con la excesiva dependencia respecto al exterior.

En América Latina ya se tuvo una experiencia similar con la teoría estructuralista. Durante la posguerra se comenzó a cuestionar la utilidad de las teorías que estaban en boga en los países centrales para entender la realidad de nuestros países. Como respuesta surgió una teoría propia afín a nuestros problemas y preocupaciones específicas. Esta teoría permitió sustentar una política que ayudó a impulsar el desarrollo industrial de nuestros países, pero este proceso quedó trunco por diversos motivos cuyo análisis no es el objetivo de este trabajo. El antecedente está ahí.

En México un fenómeno similar no se ha presentado desde hace mucho tiempo. Es verdad que existen diversos frentes en los que se cuestiona la dirección que ha adoptado la economía y se han desarrollado algunas propuestas, realmente existen pocas personas que se han dedicado a la tarea de crear un nuevo marco teórico. Muchas de las propuestas son muy valiosas pero no existe un sustento teórico que permita darles fortaleza. Pasamos el tiempo analizando y discutiendo teorías generadas en otros países. Ya sean keynesianas, clásicas, neoclásicas, poskeynesianas, monetaristas, etcétera; ninguna de estas ideas están pensadas para nuestra realidad.

Aunque es verdad que podemos aprender valiosas lecciones de estas ideas es necesario formular una teoría nueva y propia. Y el caso no es hacer que la realidad se adapte a las condiciones que cierta teoría estudia, tenemos que adoptar las teorías a nuestra realidad como hizo la American School a principios del siglo XIX.

Es nuestro deber como economistas dedicarnos a la tarea de alcanzar esa nueva teoría que sustente de alguna manera las propuestas que se plantean en pos de alcanzar un nivel de desarrollo acorde a las necesidades de la mayoría de la población. En nuestra profesión el sustento de una propuesta en una teoría puede ser un factor decisivo en la atención que se le da. Si queremos un cambio necesitamos sustentarlo de alguna manera. De ahí que alcanzar este objetivo se hace indispensable actualmente.

Bibliografía

- Andréadès, A. (1909) *History of the Bank of England*, P.S. King & Son, Orchard House, Westminster, Londres, Gran Bretaña.
- Bisschop, W.R. (1968) *The Rise of the London Money Market 1640-1826*, Frank Cass & Co. Ltd., Londres, Gran Bretaña.
- Bogart, Ernest Ludlow (1922) *An Economic History of the United States*, Longmans, Green and Co., Estados Unidos.
- Bullock, Charles J. (1900) *Essays on the Monetary History of the United States*, The Macmillan Company, New York.
- Carey, Henry (1837) *Principles of Political Economy. Part the First of the Laws of the Production and Distribution of Wealth*, Carey, Lea & Blanchard, Philadelphia.
- Carey, Henry (1838) *Principles of Political Economy. Part the Second of the Causes which retard Increase in the Production of Wealth and Improvement in the Physical and Moral Condition of Man*, Carey, Lea & Blanchard, Philadelphia.
- Carey, Henry (1848) *The Past, the Present and the Future*, Carey & Hart, Philadelphia.
- Carey, Henry (1851) *The Harmony of Interests. Agricultural, Manufacturing and Commercial*, J.S. Skinner, Philadelphia.
- Carey, Henry (1859) *Principles of Social Science Vol. II*, J.B. Lippincott & Co., Philadelphia.
- Dorfman, Joseph (1966) *The Economic Mind in American Civilization 1606-1865. Volume One*, August M. Kelley Publishers, New York.
- Dunbar, Charles (1876) "Economic Science in America 1776-1876" en *The North American Review*, Vol. 122, No. 250, Enero, University of Northern Iowa, pp. 124-154.
- Francis, John (1862) *History of the Bank of England. Its times and traditions. From 1694 to 1844*, Office of the Bankers Magazine, New York, Estados Unidos.
- Francis, Joseph Hume (1888) *History of the Bank of England. A comprehensive account of its origin, foundation, rise, progress, times and traditions, manner of conducting business, its officers and offices, and a full history of the Bank and its entire working and management*, Euclid Publishing Company, Chicago, Illinois, Estados Unidos.
- Galbraith, John Kenneth (1983) *El Dinero. De dónde vino/A dónde fue*, Ediciones Orbis, España.
- Hamilton, Alexander (1904a) *The Works of Alexander Hamilton. Federal Edition. Volume III*, editado por Henry Cabot Lodge, G.P. Putnam's Sons, New York and London, The Knickerbrocker Press.

- Hamilton, Alexander (1904b) *The Works of Alexander Hamilton. Federal Edition. Volume IV*, editado por Henry Cabot Lodge, G.P. Putnam's Sons, New York and London, The Knickerbrocker Press.
- Hobsbawm, Eric (1977) *Industria e Imperio. Una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*, Editorial Ariel, España.
- Hollander, Jacob (1911) "The Development of the Theory of Money from Adam Smith to David Ricardo" en *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 25, No.3, Mayo, pp. 429-470. <http://www.jstor.org/stable/1883613?seq=42>
- Hudson, Pat (2006) "Industrial organisation and structure" en Floud, Roderick y Paul Johnson (edits.) *The Cambridge Economic History of Modern Britain. Volume I: Industrialisation, 1700-1860*, Cambridge University Press, Gran Bretaña.
- Hume, David (1963) *Essays. Moral, Political and Literary*, Oxford University Press, Great Britain
- List, Friedrich (1955) *Sistema Nacional de Economía Política*, Aguilar, Tercera Edición, Madrid, España.
- Raymond, Daniel (1820) *Thoughts on Political Economy*, published by Fielding Lucas Junior, John D. Toy Printer, Baltimore.
- Raymond, Daniel (1823) *The Elements of Political Economy*, published by Fielding Lucas Junior y E. J. Coale, John D. Toy Printer, Baltimore.
- Ricardo, David (1952) *Obras y Correspondencia vol.3 Folletos y Artículos 1809-1811*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Smith, Adam (2005) *La Riqueza de las Naciones*, Alianza Editorial, México, Tercera reimpresión.
- Thornton, Henry (2000) *Crédito papel: una investigación sobre la naturaleza y los efectos del crédito papel de Gran Bretaña*, Pirámide, Madrid.
- Van Metre, Thurman W. (1921) *Economic History of the United States*, Henry Holt and Company, New York.

ANEXO

Principales ideas de la Escuela Clásica Inglesa y de la American School en relación a la teoría monetaria		
	Escuela Clásica Inglesa	American School
Dinero y su función	El dinero es medio de intercambio y medida de valor. Su existencia permite facilitar el intercambio y contar con un instrumento capaz de comparar el valor de distintas mercancías.	El dinero es un medio de intercambio y medida de valor. Además de facilitar el intercambio, su existencia permite aumentar la riqueza al reducir los costos de producción. El efecto de su desaparición sobre los niveles de comercio sería devastador.
Relación dinero-riqueza	La riqueza de un país depende de su trabajo y su industria, no de la cantidad de metales preciosos que posee.	Aunque la riqueza de un país se mide en base a su trabajo y a su industria, la cantidad de metales preciosos que posee y/o la velocidad con que circulan dentro del sistema económico es un buen indicio de la misma.
Cantidad de dinero y precios	Un incremento en la cantidad de dinero genera un incremento en el nivel general de precios, al modificarse la proporción dinero-mercancías.	El aumento en la cantidad de los metales preciosos, no acompañado por un aumento similar en la cantidad de mercancías, aumenta el nivel general de precios. Sin embargo, la única manera de aumentar la cantidad de metales preciosos del país es mediante el aumento en la producción y exportación de mercancías, por tanto puede ocurrir que el aumento de precios no se presente.
Cantidad de dinero y producción	El incremento en la cantidad de dinero no aumenta la producción. Los efectos en la industria son temporales. Una vez que se da el aumento en el nivel de precios, o que la cantidad de dinero regresa a su nivel original los efectos desaparecen. Lo que sí se generan son efectos redistributivos que perjudican a algunas clases y benefician a otras.	El incremento en la cantidad de dinero en el sistema económico permite eliminar los intermediarios. Los beneficios del productor aumentan, por lo que el capital del que puede disponer es mayor. Se mejora el proceso productivo y por tanto la producción. De esta manera disminuyen los costos de producción y los precios pueden reducirse.
Dinero y comercio exterior	La entrada de metales preciosos al país, que implican un incremento en la cantidad de dinero, aumenta los precios de las mercancías. La moneda busca el lugar donde es más valiosa por lo que sale a cambio de aumentar las importaciones y disminuir las exportaciones. El tipo de cambio se vuelve desfavorable al país y la balanza comercial se torna negativa. Si existe libre comercio la salida del dinero permitirá que la situación regrese a su nivel original.	Debido a la importancia del dinero en el funcionamiento del sistema económico su salida mediante un balanza comercial desfavorable, es perjudicial para el país. Por consiguiente debe de buscarse la manera de estimular las exportaciones y evitar las importaciones con el objetivo de tener una entrada neta de metales preciosos al país. La forma de lograrlo es estimular el desarrollo de la industria de bienes manufacturados, mercancías capaces de venderse en el mercado internacional con mayor facilidad.
Función del papel moneda y de los bancos	El papel moneda permite poner en activo recursos que de otra manera se mantendrían ociosos. Parte de los metales preciosos que anteriormente se utilizaban para la circulación, pueden utilizarse para estimular la producción por lo que permiten aumentar la riqueza del país.	Mediante el papel moneda se pueden poner en activo recursos ociosos para que se apliquen de manera productiva. Además, su funcionamiento así como el de los bancos, aumentan la circulación del dinero permitiendo que una mayor cantidad de participantes entren al mercado.
Regulación Bancaria	Siempre debe de mantenerse la convertibilidad entre billetes y metales preciosos, ya que de otra forma se puede incurrir en excesos de emisión.	Hamilton y Carey consideran que el gobierno no debe encargarse de la emisión de dinero ya que puede incurrir fácilmente en excesos de emisión. Raymond piensa lo contrario al considerar que los bancos tienden a la especulación.